

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNAM

APUNTES SOBRE EPISTEMOLOGIA DE LA
BIBLIOTECOLOGIA: UN ENSAYO

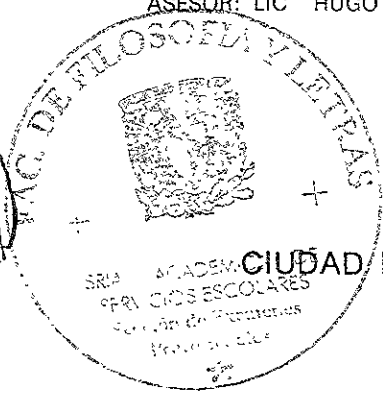
TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGIA

PRESENTA

IVALU RAMIREZ IBARRA

ASESOR: LIC HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCANTARA



CIUDAD DE MEXICO, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Cuando la realización de un trabajo como el presente llega a su fin, hay muchas personas a quienes agradecer y mucho que agradecerles, especialmente cuando la elaboración del mismo ha tomado tanto tiempo:

GRACIAS

Mas están quienes hicieron posible que este trabajo existiría:

Carlos por tus libros, tus lecturas, tus observaciones, aliento y sabiduría...

Papá y mamá por su apoyo incondicional y constante...

Kyo por tu ayuda, tiempo y energía...

Lic. Hugo A. Figueroa Alcántara por su paciencia, respaldo y conocimientos...

Mtro. Nicolás Tripaldi por sus ideas...

Por las bibliotecas...

MUCHAS GRACIAS

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	1
Capítulo 1	
Enfoque ontológico del origen de la bibliotecología	
1.1 Introducción	4
1.2. La información y el conocimiento	5
1.3. La información como objeto de estudio de la bibliotecología	9
1.4. El estudio de la información	12
1.4.1 El plano teórico y el plano práctico de la bibliotecología	12
1.4.2. Fenómenos y problemas de la relación información-usuario- documento-biblioteca	13
1.4.3. Las dimensiones de la información y su injerencia en el desarrollo de los servicios bibliotecarios	15
1.5. Conclusiones	18
Capítulo 2	
Enfoque histórico del origen de la bibliotecología	
2.1. Introducción	19
2.2. Antigüedad y Edad Media	
2.2.1. Mesopotamia y Egipto	22
2.2.2. Grecia y Roma	25
2.2.3. Edad Media	29
2.3. Renacimiento	35
2.4 Siglos XVII y XVIII	39
2.5. Siglo XIX	43
2.6. Siglo XX	50
2.7. Conclusiones	62

Capítulo 3

Enfoque social del origen de la bibliotecología

3.1. Introducción	64
3.2. ¿Qué es la sociedad?	65
3.2.1. Tipos de sociedad	66
3.2.2. Actores de la sociedad	68
3.3. El Estado	69
3.3.1. El Estado y la información	69
3.3.2. Políticas educativas y políticas de información	71
3.3.3. El papel de la bibliotecología en el Estado	73
3.4. El sector económico	77
3.4.1. El sector económico y la información	78
3.4.2. El papel de la bibliotecología en el sector económico	79
3.5. La sociedad civil	82
3.5.1. La sociedad civil y la información	84
3.5.2. El papel de la bibliotecología en la sociedad civil	85
3.6. Conclusiones	87
Conclusiones generales	89
Obras consultadas	91

INTRODUCCION

El nada simple hecho de vivir en nuestros días representa un esfuerzo diario de búsqueda de información, y de análisis, relación e interpretación de la misma, el cual podría considerarse actualmente vital, debido a la importancia que tiene la información para la forma de vida que se ha desarrollado de mediados del siglo XX a la actualidad. Información tan básica y singular como las calificaciones que se obtuvieron en un ciclo escolar; tan secundaria y singular como el horario de las salas cinematográficas o las ofertas en un centro de diversiones; tan importante y colectiva como los resultados de las elecciones o los avances de la epidemia de alguna enfermedad; y tan secundaria y colectiva como la entrega de los Oscars o el desarrollo de un campeonato de fútbol. El esfuerzo mencionado consiste en la búsqueda de información acerca de los hechos que modifican y/o condicionan nuestro entorno, y por tanto, nuestras acciones y decisiones; en el análisis de esa información al ordenarla y depurarla conforme a nuestros intereses; en determinar la relación que existe entre los hechos conocidos y tratar de prever cómo se afectan unos a otros; y, finalmente, en la interpretación del análisis y de la relación entre los hechos para tratar de precisar el significado de los mismos, sus alcances y consecuencias dentro de nuestro ámbito y las modificaciones que deberemos hacer de nuestros modelos para tomar decisiones.

Aunque parece muy complicado, esto lo hacemos diario y varias veces al día, unos más y otros menos dependiendo de la actividad que se realice, pero todos lo hacemos, ya que en la actualidad prácticamente ninguna profesión ni actividad está exenta de la influencia del flujo de información y de la cantidad con que se produce. “La denominada ‘Sociedad de la información’ es, en realidad, la producción, proceso y transmisión de una cantidad muy elevada de datos relativos a todos tipo de cuestiones –individuales y nacionales, sociales y comerciales, económicas y militares...”¹ Esa elevada cantidad de información se produce en periodos cortos de tiempo, lo cual trae como consecuencia una gran velocidad de producción, tal, que su asimilación es muy difícil, ya que se replantea y supera a sí misma constantemente. Esto hace necesario tratar de determinar cuál es el papel de la velocidad dentro del desarrollo del conocimiento científico, tecnológico, económico, político, social y cultural, ya que aquélla implica una modificación de conceptos tales como constancia, trascendencia y obsolescencia que habían constituido hasta hoy la guía sobreentendida para la toma de decisiones.

Lo anterior, con el objeto de dar bases sólidas a los nuevos puntos de apoyo que surgen y surgirán (conceptos, modelos) de los cambios que estamos experimentado. Para poder construir y orientar el conocimiento y sus herramientas, que nos harán capaces de subsistir como seres racionales y civilizados, conservando los principios que han caracterizado nuestra búsqueda, a saber: el afán de conocer, la universalidad del mismo, la conciencia de vida y el valor de ésta.

Una de las situaciones a la que ha llevado la especialización del conocimiento y el desarrollo de la tecnología, es a considerar las diversas áreas del conocimiento actual como sistemas, los cuales están estrechamente vinculados por relaciones de causa-efecto; la consideración de estas relaciones ha dado lugar a la teoría de sistemas, la cual “trata de la

¹ Schiller, Herbert El poder informático, p.46

‘organización’ como sistema de variables mutuamente dependientes”² Ya no se razona y trabaja de manera aislada, sino en términos de la relación existente entre los diversos objetos de estudio de las ciencias y disciplinas (exactas, sociales, humanísticas) y sus variables. Así, “hay un desplazamiento de la problemática advertida e investigada y un cambio en las reglas de la práctica científica.... Es comprensible que en tales fases críticas se haga hincapié en el análisis filosófico, no sentido como necesario en periodos de crecimiento de la ciencia ‘normal’”.³ Como ciencia “normal” Bertalanffy da a entender el desarrollo independiente de cada área del conocimiento sin considerar las relaciones en las que se basa la teoría de sistemas, la cual, a su vez, tiene a la filosofía como un apoyo fundamental para establecer las relaciones de las variables de los distintos sistemas.

Esto nos lleva a poner atención a dos puntos muy importantes vinculados con el análisis filosófico: las mencionadas relaciones y la epistemología (también llamada filosofía de las ciencias, teoría del conocimiento o gnoseología), entendida como el estudio del origen, naturaleza, métodos y límites del conocimiento humano⁴. La importancia de esto en el presente trabajo es el planteamiento de la bibliotecología desde aquellos dos aspectos.

Por otra parte, el desarrollo de la información como un área del conocimiento se debe al crecimiento mismo de éste y de los medios para transmitirlo, así, “la complejidad de la vida actual, el crecimiento y la diversificación del conocimiento ha dado lugar a nuevas disciplinas”.⁵ Definitivamente podemos hablar así del área correspondiente a la información y a las disciplinas a que ha dado lugar su crecimiento. Las diferencias entre ellas no son muy claras, pero son definitivas, cada una tiene un método y una función diferente, ya que aunque el objeto de estudio es el mismo: la información, cada una tiene su enfoque correspondiente.⁶

Aunque “las fronteras entre cada una de ellas se pierden y se trabaja en forma interdisciplinaria; todas las actividades se ven afectadas por la tecnología, la usan y la aprovechan para optimizar sus resultados”.⁷ Es importante apuntar que el uso de esa tecnología no determina la diferencia entre una y otra disciplina, ya que la tecnología es un medio y no un fin; así que el enfoque desde el que estudian, investigan, consideran y definen la información es lo que delimita cada disciplina.

Dado que ese enfoque no es muy claro, las disciplinas que estudian la información se suplen unas a otras en las tareas que les corresponden. Entonces, sin la delimitación del alcance de cada una de éstas, la degradación de aquellas que no son capaces de hacerse cargo de sus territorios será gradual e inevitable, y su desaparición cada vez más inminente.

La bibliotecología se encuentra en el caso de verse suplida en muchas de sus actividades por otra u otras disciplinas de su área, lo cual debilita su papel dentro del proceso de desarrollo de la información: su búsqueda, obtención, almacenamiento, ordenamiento, transmisión y difusión.

² Bertalanffy, Ludwig von. Teoría general de los sistemas, p.7

³ Ibid., p.17

⁴ Miguelez, Roberto Epistemología y ciencias sociales y humanas

⁵ Chisholm, Roderick M Teoría del conocimiento

⁶ García Valenzuela, Hortensia Terminología utilizada en el pasado y presente para expresar el concepto de “Ciencia de la Biblioteca”.

⁷ Sequeira Ortiz, Deyanira y Zaida SequeiraOrtiz La bibliotecología como ciencia.

Ahora bien, la bibliotecología, como toda disciplina o ciencia, tiene que evolucionar, y esa evolución se da a través de preguntas, dudas y problemas que surjan en su camino. Cuando las preguntas son contestadas se da el desarrollo de la disciplina o ciencia en cuestión, a mayor número de preguntas y respuestas, mayor desarrollo.

Esa transformación es indispensable para la trascendencia y sobrevivencia de las disciplinas; por tanto, cuando dejan de surgir preguntas, o cuando las hay, pero no hay los medios para plantearlas y resolverlas, las bases teóricas de la disciplina son rebasadas por la realidad. El primer caso: la falta de preguntas y problemas, puede deberse a que se ha dado mayor importancia al aspecto práctico del conocimiento, sólo aplicando la experiencia adquirida, independientemente de que funcione o no para situaciones determinadas y dando soluciones temporales e improvisadas a los problemas que se vayan presentando.

El segundo caso: la incapacidad para plantear y resolver los problemas, puede deberse a que los objetivos y fundamentos de la disciplina misma han sido superados por los problemas que surgen.

Es posible que estas dos circunstancias se den de manera simultánea, especialmente en estos momentos de continuos descubrimientos y cambios que ocasionan el desarrollo tecnológico, el enfoque sistémico y la acelerada obsolescencia de los conocimientos (teorías, métodos, objetivos) de toda ciencia o disciplina.

Es aquí donde el análisis epistemológico adquiere gran importancia, ya que la bibliotecología es un conjunto de conocimientos que se adquieren de una manera específica, la cual corresponde al origen, naturaleza, métodos y límites de esta disciplina y tiene características propias. La epistemología desempeña el papel de "evaluadora" dentro de las ciencias y disciplinas, pues permite revisar constantemente el rumbo que se lleva, considerando para ello: el objetivo que se persigue, la ruta a seguir para alcanzarlo, los elementos con que se cuenta y los imprevistos.

El objetivo de este trabajo es el de estudiar como un problema bibliotecológico el replanteamiento de la bibliotecología misma, considerando la epistemología como base para el análisis. Por ello he decidido plantear el origen de la bibliotecología desde tres aspectos diferentes: el ontológico que se refiere al ser que le da origen; el histórico que se refiere al momento cronológico en el que se encuentra su origen; y el social, que se refiere a la o las circunstancias que le dan origen.

Intento también considerar sus objetivos y fundamentos dentro de una visión interdisciplinaria, sistémica y tecnológica pero realista.

Ese replanteamiento forma parte de un afán por hacer de la bibliotecología un elemento activo dentro de nuestro contexto latinoamericano, haciendo que desempeñe, por fin, el importante papel que le corresponde en el desarrollo social, político, económico y cultural de la zona.

Con esta intención planteo aquí algunas reflexiones, ideas e inquietudes que he ido acumulando a lo largo del estudio de la bibliotecología y el desempeño laboral en el área.

CAPITULO 1

ENFOQUE ONTOLÓGICO DEL ORIGEN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

1.1. Introducción

El capítulo que voy a desarrollar a continuación expone los aspectos que componen de manera esencial el conocimiento bibliotecológico vistos desde un plano ontológico, esto es, en el sentido de su ser, de su significación dentro del contexto de la bibliotecología y de las características particulares que le dan a esta disciplina.

La visión ontológica del origen de una disciplina es aquella en la que se objetiviza el elemento de la realidad que condiciona y determina la existencia de la misma.

Se entiende por objetivizar, definir un objeto del cual interesa explicar sus características, variaciones, relaciones y determinados aspectos, los cuales afectan a ese elemento y definen la evolución, los cambios, las características y el objetivo de la disciplina que lo estudia.

La función condicionante del objeto de estudio sobre la disciplina abarca el origen, la naturaleza, los métodos y los límites de la misma; y la función determinante comprende desde sus principios hasta las modificaciones y adaptaciones que vaya experimentando.

Así, toda disciplina tiene su razón de ser en el objeto que estudia, el cual puede ser objetivo (el cuerpo humano), ideal (fórmulas físicas) o una combinación de ambos estados (las relaciones humanas)¹, siendo posible que tanto un objeto, como un fenómeno o una situación puedan ser objetos de estudio.

El objeto de estudio es definido según los aspectos del mismo que contempla la disciplina que lo estudia, los cuales pueden ser sus aplicaciones prácticas, los vínculos que establece con la realidad, las relaciones que guarda con otros objetos (que a su vez, pueden convertirse también en objetos de estudio), fenómenos y situaciones, y las características de esas relaciones. Esto determina que varias disciplinas puedan tener el mismo objeto de estudio y contar con campos de acción propios y bien definidos, así como con sus principios, herramientas y conceptos particulares.

La disciplina que nos ocupa es la bibliotecología y su objeto de estudio la información en estrecha y permanente relación con el usuario, el documento y la biblioteca. En el estudio de la información la bibliotecología fundamenta y desarrolla su conocimiento.

“La bibliotecología trata de seres humanos, de bibliotecas, de documentos, de información y conocimientos que buscan esos seres humanos en esos documentos y de actividades de las bibliotecas para que esos seres humanos obtengan esa información y conocimiento que requieren, creando ellas mismas ciertos conocimientos y otros documentos.”² Estas palabras hacen referencia tanto a los objetos como los aspectos de la realidad que a la bibliotecología le interesan y que conforman la visión ontológica de la misma.

¹ Rendón, Miguel Ángel. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología, p 36

² Rendón, Miguel Ángel. Op.cit., p.36

Los conceptos de ser humano, biblioteca, documento, información, conocimiento, y fenómenos tales como requerimientos de información, servicios bibliotecarios y la creación de nuevos conocimientos y documentos forman el ámbito de desarrollo del conocimiento bibliotecológico.

1.2. La información y el conocimiento

Hay una confusión en el uso de los conceptos: “información” y “conocimiento” que es relativamente frecuente cuando se habla del objeto de estudio de la bibliotecología o de su objetivo, ya que se les utiliza indistintamente. Por ejemplo se dice que la bibliotecología difunde el conocimiento o que estudia la forma de almacenarlo, llegando a proponerlo como el objeto de estudio de la misma.

El objeto de estudio de la bibliotecología no es el conocimiento ni su ordenamiento, ya que llegar al conocimiento implica un proceso en el que intervienen cuestiones filosóficas, sociales, psicológicas y biológicas, entre las que se encuentran aquellas de las que se encarga la bibliotecología; así, ésta última contribuye a llegar al conocimiento y a acrecentarlo, mas no lo estudia. Es decir, la adquisición de conocimiento tanto a nivel del individuo como a nivel de la sociedad es un proceso complejo que relaciona diversos aspectos, entre los que se encuentra la información, que puede ser considerada “una parte de la suma total de aquello que puede ser conocido”.³ Es aquí donde la bibliotecología participa en el proceso de adquisición del conocimiento. Su ámbito es el que concierne a los aspectos y las actividades referentes a la organización de información registrada y la conservación y difusión de la misma, que a su vez producirá conocimiento.

Podemos decir que el conocimiento forma parte del objetivo de la bibliotecología si lo planteamos así: la bibliotecología reúne, almacena, procesa, difunde la información que lleva al conocimiento.

La información y el conocimiento son dos cosas muy diferentes, y de ninguna manera pueden considerarse lo mismo.

Hay un proceso cíclico que se establece entre la información y el conocimiento en el que una lleva al otro y éste a su vez produce la otra. Es como un proceso de transformación en el que algo deja de ser lo que era pero conserva su carácter de potencialidad, es decir, es el algo en potencia

La información “es una entidad ideal resultante de la síntesis que realiza el sujeto estructurando los datos que recibe.”⁴ En esta definición de información Rendón plantea que la información es ideal porque forma una identidad creada por el sujeto a partir de datos que toma de la realidad y “que estructura conforme a ciertos nexos”, para transmitirla y compartirla con otros seres humanos que manejan códigos parecidos para estructurar esa entidad.

³ Shera, Jesse. Los fundamentos de la educación bibliotecológica, p.118

⁴ Rendón, Miguel Angel. Op.cit., p.124

La información tiene una doble connotación: ideal y objetiva. La ideal ya ha sido descrita y la objetiva se debe a que al ser compartida y transmitida por el sujeto con otros sujetos, se forma un mundo abstracto común. La información puede ser considerada como materia prima para crear conocimiento⁵; esa transformación es un proceso en el que interviene el ser humano como único elemento que la hace posible.

Partiendo de lo anterior podemos describir la relación existente entre los datos, la información y el conocimiento de la siguiente manera: los datos son objetos, fenómenos y situaciones que existen en la realidad, la información es un mundo ideal al que se accede a través de los datos y el conocimiento es un mundo abstracto al que se llega a través de la información.

Siguiendo con esta idea e interpretando a Meadows tenemos que el mundo de la información es una descripción del conocimiento y su objetivación le permite ser “transmitida y almacenada en forma de datos por medios no humanos (medios impresos, computadora)”⁶, con la finalidad de ser incorporada al conocimiento de otros seres humanos capaces de “estructurar” esos datos.

La información se puede obtener tanto voluntaria como involuntariamente, y llega a ser conocimiento después de un proceso en el que el principal actor es el ser humano. Este proceso puede ser formal, esto es, siguiendo normas preestablecidas conforme a un método, lo cual le da validez frente a un grupo determinado o a nivel universal si esas normas son reconocidas así, o puede ser informal, esto es, no sujeto a normas preestablecidas por un método determinado sino a aquellas que obedecen al raciocinio natural del ser humano, a la experiencia, lo cual le da validez individual o universal. En el contexto bibliotecológico la información que se estudia es aquella que se busca voluntariamente.

Según Hessen “el conocimiento es por esencia una relación entre un sujeto y un objeto”⁷. En el campo de la bibliotecología los seres humanos a los que se quiere transmitir el conocimiento son los usuarios, es decir, el sujeto de Hessen, y el objeto es la información. Dentro del contexto de la bibliotecología la información ocupa el lugar del objeto de estudio y el conocimiento se ubica dentro del objetivo de esta disciplina: es una meta a alcanzar, “si la preservación es la mayor contribución de las bibliotecas al conocimiento, el libre acceso a éste es tal vez, su mayor contribución al uso del mismo”⁸.

Uno de los aspectos de la relación entre conocimiento e información directamente involucrado con la bibliotecología es el que se refiere a los sistemas de clasificación utilizados para organizar y ordenar la información, ya que ese arreglo lo condiciona el orden del conocimiento, mismo que se ha “determinado” históricamente de diferentes maneras conforme se ha desarrollado y crecido en distintas direcciones.

⁵ Hill, Michael W. Opening adress, p 7

⁶ Knowledge and communication essays on the information chain, p vii

⁷ Hessen, Johan. Teoría del conocimiento, p 37

⁸ Line, Maurice B. “Librarians and knowledge”, p.85

Ordenar el conocimiento ha sido una labor intelectual de trascendencia en la historia de la filosofía y de la ciencia. Esta actividad se ha realizado considerando diferentes puntos de vista desde los que se clasifican las partes que forman el acervo intelectual humano.

Las razones que han motivado ese esfuerzo son variadas, en el caso de la filosofía, por ejemplo, es dar una forma clara a la manera en la que el ser humano piensa, concibe y asimila el mundo que le rodea. En el caso de la ciencia es motivado por la delimitación de las áreas de investigación y el establecimiento de relaciones entre éstas que faciliten el entendimiento del desarrollo de las mismas.

La bibliotecología se vale de esos ordenamientos para realizar uno de sus procesos principales: la clasificación de la información para ordenarla conforme al tipo de conocimiento al que hace referencia.

La bibliotecología tiene como motivo para desarrollar sistemas de clasificación una necesidad particular: organizar una colección específica. Este hecho no le quita a la clasificación, dentro del contexto bibliotecológico, su carácter teórico, ya que "si bien toda actividad técnica tiene su origen en una necesidad concreta, no toda necesidad práctica se ha de satisfacer a través de actividades técnicas".⁹ Dentro de la bibliotecología la clasificación del conocimiento conserva las características lógicas que tiene dentro de la filosofía y la ciencia, sólo que con miras a su aplicación práctica.

El desarrollo de los sistemas de clasificación dentro de la actividad bibliotecológica se inició apoyado en las divisiones del conocimiento científicas y/o filosóficas que, a su vez, respondían a las tendencias intelectuales dominantes del pensamiento y a las circunstancias históricas del momento, pero siempre adaptándolos a los intereses y necesidades bibliotecarios. Lo anterior sin dejar de considerar los sistemas creados dentro de algunas bibliotecas basándose exclusivamente en las necesidades de las mismas, pero que no trascendieron dada su especificidad o nula difusión.

Tanto el trabajo de Calímaco en la Biblioteca de Alejandría que responde a la lógica platónica y aristotélica, como el catálogo de Conrad Gesner *Bibliotheca Universalis* en el siglo XVI, y que presenta una división de 21 materias que "indudablemente se deriva de la currícula de las universidades medievales",¹⁰ son una muestra de la forma en que las divisiones del conocimiento dependen de las circunstancias sociales, políticas y culturales del momento en que se desarrollan.

Cuando la bibliotecología hizo uso de los esquemas de división del conocimiento, tuvo que hacer adecuaciones a sus necesidades específicas, ya que esos esquemas no fueron concebidos para su uso en bibliotecas. El sistema filosófico de clasificación de las ciencias desarrollado por Bacon en el siglo XVII es uno de estos casos, ya que es el que W.T. Harris adaptó para desarrollar el sistema de clasificación del que hablaré más adelante.¹¹

En lo que respecta a la transición desde los esquemas de clasificación externos al ámbito bibliotecario hacia los propios de la bibliotecología como disciplina reconocida en el siglo XIX, Sander menciona que probablemente fue W.T. Harris el primero en concebir un esquema de clasificación para la biblioteca de la Escuela Pública de St. Louis en 1870 con

⁹ Sander, Susana "Clasificación: ¿actividad técnica o teórica?", p 46

¹⁰ The study of information. interdisciplinary messages, p.111

¹¹ Sander, Susana Op cit., p.45

la intención de difundirlo. Sin embargo, es hasta 1873, momento en que Melvil Dewey desarrolla su esquema de clasificación decimal, cuando un sistema hecho especialmente para bibliotecas se generaliza y difunde y “cuya utilidad general está manifiesta en su estructura cognoscitiva, de principios, leyes y reglas generales para la explicación, regulación y uso de sus objetos”.¹²

Una de las razones por las que las divisiones del conocimiento utilizadas para fines bibliotecológicos presentaban problema en su aplicación es el hecho de que eran, precisamente eso: divisiones del conocimiento y no de la información. Estas últimas tienen una visión más específica de cada área del conocimiento, ya que el material que pretenden ordenar puede abordar una materia de manera específica o desde un punto de vista particular, cosa que las divisiones del conocimiento no contemplan, y si lo hacen, es de manera general. Por lo anterior se puede llamar a las divisiones del conocimiento hechas para su uso en las bibliotecas “sistemas de clasificación de la información” y a aquellos con fines distintos a los bibliotecológicos “sistemas de clasificación del conocimiento”. Entre ellos la diferencia principal serían los fines prácticos de los primeros y los fines teóricos de los últimos. Al respecto Machlup comenta, refiriéndose al Sistema de Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, “no pretende ser filosóficamente válido sólo busca ser pragmático”.¹³ Lo cual no disminuye su validez teórica, pues toda actividad práctica descansa en un cuerpo teórico.

Los sistemas de clasificación son una herramienta básica en la labor del bibliotecario, por lo que el conocimiento de la naturaleza lógica de los mismos y de los principios básicos de la clasificación de los contenidos de los documentos es esencial para su desarrollo profesional¹⁴, y el uso y manejo que de ellos haga determinará la eficiencia con que desarrollará su labor y alcanzará su objetivo. La bibliotecología necesita apoyarse en los principios del conocimiento para ordenar la información y crear sus propios sistemas de ordenamiento.

Finalmente, también la catalogación y el ordenamiento de los catálogos se apoyan en los principios del conocimiento para determinar un orden claro y uniforme en el que se puede proporcionar información. En una ficha catalográfica o en un registro electrónico la información está ordenada conforme a sistemas específicos para cuya concepción se consideran aspectos del conocimiento que tienen que ver con la lógica del mismo, ya que estos sistemas pretenden ser entendibles en cualquier nivel o contexto en que se utilicen, independientemente de que hayan sido desarrollados para uso específico de alguna unidad de información o grupo de trabajo.

Es decir, la catalogación se apoya en las estructuras del conocimiento para crear las relaciones entre los títulos, los documentos, los autores, los temas y los ítems y permitir el acceso a la información desde distintos puntos de vista y criterios.

¹² *Ibid.*, p 46

¹³ The study of information interdisciplinary messages, p 119

¹⁴ Lafuente, Ramiro y Estela Morales “Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología”

1.3. La información como objeto de estudio de la bibliotecología.

El objeto de estudio de una disciplina es aquello que le da razón de ser. Toda disciplina tiene su origen en el fenómeno, el objeto o situación que estudia.

El objeto del que se ocupa la bibliotecología es la información en relación con el usuario, el documento y la biblioteca, considerando a la información como el objeto central porque es el que define y relaciona a los otros tres: el usuario que necesita información, la biblioteca que reúne la información y el documento que contiene información. La relación que guardan con la información define la naturaleza de estos elementos. Este vínculo se puede expresar así: información-usuario-biblioteca-documento.

Al conocimiento bibliotecológico lo caracterizan dos aspectos opuestos: el objetivo y el ideal. Es una disciplina originalmente práctica que fue desarrollando un cuerpo teórico, tanto para fundamentar el conocimiento pragmático que había desarrollado como para resolver problemas teóricos que empezó a plantearse¹⁵. La información constituye el plano ideal (cognoscitivo) del conocimiento bibliotecológico y el usuario, la biblioteca y el documento hacen el plano objetivo (material).

El hecho de que a la información se la estudie en relación con los otros tres objetos determina los aspectos de la misma que interesan a la bibliotecología y que delimitan los alcances de ésta con respecto a otras disciplinas que también la tienen como objeto de estudio. Asimismo esta relación proporciona a la bibliotecología los elementos para estudiar cómo se vincula su objeto de estudio con la realidad representada por el usuario, la biblioteca y el documento. Esta relación le da "ser" e identidad.¹⁶

Volviendo con Rendón, considero la definición de usuario que desarrolla como la más adecuada para describir el papel que desempeña éste dentro de la relación planteada: "el usuario es el ser humano (ideal) que por su estructura ontológica exige o puede exigir satisfacer necesidades (de información documental) que emanan de su ser específico".¹⁷ Así, el usuario como elemento del desarrollo del conocimiento bibliotecológico, constituye el punto de referencia para el estudio de la información; ésta se selecciona, cataloga, ordena, difunde, analiza, basándose en la existencia de un alguien que la requiere. La relación usuario-información es el origen de uno de los fenómenos más importantes de los que se ocupa la bibliotecología: las necesidades de información del usuario

Ahora bien, aunque la referencia al usuario se hace en singular, se entiende que esta mención abarca también a la sociedad en su conjunto, se debe considerar que este concepto tiene dos vertientes fundamentales y determinantes la singular y la plural, y que sus límites no son siempre claros.

La bibliotecología pretende satisfacer necesidades de información, esas necesidades son lo que le permite desarrollar su actividad, tanto si el usuario las expresa (caso más común),

¹⁵ Rendón, Miguel Ángel. Op cit.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Ibid., p.124

como si no lo hace. Esos requerimientos provienen de un usuario y ese usuario tiene diferentes características según el momento, lugar y nivel en el que se desenvuelve, y esas características van a determinar las acciones bibliotecológicas. La atención está dirigida a la información que el usuario necesita, y no al usuario en sí mismo, por lo que el estudio parte de la información que va a satisfacer esa necesidad. Es posible ejemplificar esto con la existencia de usuarios reales y potenciales, pues la bibliotecología los concibe a partir de sus necesidades de información y de la posibilidad de creárselas.

“El documento se toma como un producto social y cultural que es el resultado de la objetivación del espíritu humano y del pensamiento”¹⁸, y teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente respecto a la información, también podemos considerarlo como la objetivación de la información. En esta definición quedan categorizados los libros porque el concepto de libro ha quedado ya limitado en lo que a una biblioteca se refiere; es decir, en una biblioteca la variedad de materiales que se manejan es amplia y aunque en algún momento se pudiera argumentar que la mayoría la constituyen los libros, no sería un argumento válido para sólo considerar a estos al hablar del alcance de la bibliotecología. Lo que se quiere decir es que si usamos la palabra libro dentro del objeto de estudio de la bibliotecología estaríamos limitando el alcance que tiene esta disciplina. No se puede subestimar el poder de la palabra. Por más que nuestra concepción de libro sea muy amplia siempre estará limitada por el alcance del concepto mismo. La palabra documento tiene una significación más amplia donde queda abarcado también el libro y permite una mayor flexibilidad a la disciplina en cuanto a sus alcances teóricos y metodológicos. En lo que a la bibliotecología respecta la biblioteca funciona a partir de la información independientemente del formato que la contenga.

Lo anterior muestra la relación entre información y documento en la que la primera le da ese carácter al segundo y que es origen de fenómenos de interés bibliotecológico como la clasificación, la catalogación, el análisis de documentos, las formas de lectura y la explosión de la información. Estos fenómenos forman parte del acervo bibliotecológico y son objeto permanente de interés para el desarrollo de la disciplina y el cumplimiento de su objetivo: la difusión de la información. Al ser el documento la materialización de la información se podría pretender proponer el estudio de estos fenómenos a partir del mismo como objeto de estudio central. Esta situación plantea algunos riesgos: la clasificación y catalogación de objetos materiales independientemente de su contenido con la consiguiente pérdida de la información; la desviación del objetivo que se persigue al clasificarlos y catalogarlos que es el de darlos a conocer por su valor intrínseco, hacia la conservación y estética de su presentación; y, finalmente, la diversificación de colecciones obedeciendo a la forma del documento en perjuicio de la recuperación de información.

En el desarrollo de este trabajo, se considera como objeto de estudio de la bibliotecología a la biblioteca y no al conjunto de las instituciones informativas (centros de documentación, centros de información, bancos de datos). Aunque se estudien estas últimas, la biblioteca es, en la realidad, el punto de partida conceptual en cuanto es la institución que llega a reunir las características de las demás por sí sola.

La biblioteca contiene la información que la bibliotecología estudia, es uno de los lugares donde ésta desarrolla su actividad, pero no el único, también están los centros de

¹⁸ Ibidem

documentación, los bancos de datos, los centros de investigación bibliotecológica, las asociaciones de bibliotecarios y en general todo lugar en el que se maneje o estudie la información,¹⁹ pasando estos a ser objetos de estudio bibliotecológicos derivados de la relación información-usuario-biblioteca-documento. Esto último es posible teniendo la visión de estos tres elementos, en este caso especialmente de la biblioteca, a partir de la información.

Considerando el cambio permanente que sostiene Ranganathan en sus cinco leyes de la ciencia bibliotecaria²⁰, la biblioteca ha llegado a presentar un espectro muy diferente al que tenía, incluso, hace una década y conforme a esa misma ley su definición ha superado la premisa del tipo de documento único para definirla, y permite abrir el rango hacia otros tipos de información registrada: videograbaciones, informes académicos, revistas, etc.

Aunque la palabra biblioteca generalmente se relaciona con la de libro, su significación ha trascendido hacia una visión más amplia que sólo la de este tipo de documento, en lo que a la bibliotecología respecta, la biblioteca funciona a partir de información independientemente del formato que la contenga.

La definición de "institución informativa" que Rendón desarrolla (dentro de la que incluye a la biblioteca) posee dos dimensiones: el carácter de institución social de ese agente, y su carácter de "espacio" cuyas especificidades permiten la satisfacción de las necesidades de información de los usuarios, y de "lugar" en el que se conservan la producción de y se objetiva el espíritu humano²¹. Así, la diferencia entre los distintos tipos de instituciones informativas la hacen: el mundo de la información al que conecta; el tipo de necesidad que satisface; y el tipo de documento que utiliza para cubrir los dos puntos anteriores.

En el caso de la biblioteca el tipo de documento que utiliza se convierte en la única cualidad que la diferencia del resto; pues, como anteriormente se señaló, esta institución está en una situación de permitir el acceso a diversos mundos de la información por la cantidad de temas que maneja y satisfacer varios tipos de necesidades documentales por los distintos tipos de documentos que posee. Ahora bien, el tipo de documento que la diferencia es el libro, por poseerlo en mayor cantidad que otros (revistas, periódicos, grabaciones, patentes, referencias) o por ser el punto de partida de su actividad. Sin embargo, no "constituye su esencia (de las bibliotecas), la existencia, dentro de ellas, de un tipo de documentos y no de otros".²²

Para dar una idea clara de lo que implica estudiar a la información desde el punto de vista de la biblioteca están las palabras de Lafuente y Morales "... (actualmente) se trata de señalar la presencia de nuevos fenómenos que están influyendo decisivamente en la transformación de los servicios bibliotecarios, sin embargo, se plantea resolverlos a partir del paradigma clásico de la bibliotecología, que tiene a la biblioteca como objeto de estudio."²³ De las que se desprende que plantear el estudio de la bibliotecología a partir de la biblioteca no es el mejor principio.

¹⁹ Lafuente, Ramiro y Estela Morales. Op.cit

²⁰ Ranganathan, S R. The five laws of Library Science, p. 26

²¹ Rendón, Miguel Angel. Op.cit., p.125

²² Sander, Susana. "¿Qué es la biblioteca?", p. 34

²³ Lafuente, Ramiro y Estela Morales. Op.cit., p. 32

De hecho durante el siglo XIX la biblioteca fue considerada el objeto de estudio de la bibliotecología (a esta época se remontan los paradigmas mencionados por Lafuente y Morales), situación que acarrió el desarrollo de herramientas de trabajo y de prestación de servicios (catálogos, acomodo de colecciones) demasiado complicados o especializados para los usuarios y ajenos a sus intereses.

Finalmente y a modo de conclusión de este apartado, la bibliotecología estudia la información partiendo del hecho de que alguien la necesita, de que la contienen diferentes materiales y de que se encuentra reunida en lugares específicos. Todos estos elementos forman parte de su conocimiento, le dan directrices, debieran definir su metodología y la diferencian de las demás disciplinas relacionadas con el estudio de la información.

1.4. El estudio de la información

El estudio de la información dentro del contexto bibliotecológico se desarrolla desde diferentes ángulos: cómo la relación información-usuario-documento-biblioteca va generando fenómenos y problemas que después constituyen temas de investigación básicos para la disciplina; desde el punto de vista de los planos teórico y práctico de la bibliotecología; o desde el de las dimensiones que ha ido adquiriendo la información y su injerencia en el desarrollo de los servicios bibliotecarios. Desde estos tres ángulos hablaremos a continuación.

1.4.1 El plano teórico y el plano práctico de la bibliotecología

El conocimiento bibliotecológico está formado por dos aspectos fundamentales: el teórico y el práctico. Esto le da una característica particular a la forma en que se desarrolla, pues la manera en que se aborda el estudio de los fenómenos y los problemas depende de su naturaleza teórica o práctica, lo cual no es fácil determinar sin el riesgo de caer en generalizaciones.

Pierce Butler planteó en la década de 1930 que el conocimiento bibliotecológico se divide en aquél que puede estudiarse científicamente y aquél que es sólo técnico, y propone que con el primero se cree una ciencia de la bibliotecología y con el segundo se mantenga el aspecto humanístico de la disciplina.²⁴ Menciono este planteamiento porque considero que es una muestra clara de la variedad de interpretaciones a las que se presta este doble aspecto de la bibliotecología. Mismas que también han dado lugar a discusiones acerca del método más adecuado para enfrentar la parte científica de la bibliotecología: con el método de las ciencias duras, el de las ciencias sociales, y otros.

La bibliotecología empezó persiguiendo un objetivo concreto, preestablecido. A diferencia de otras disciplinas tan antiguas como ella, no se fijó metas ni trazó planes por sí sola, ya que sus métodos, procesos, objetivos y herramientas se desarrollaron con miras a apoyar el desenvolvimiento de otras ciencias y sólo empezó a plantearse preguntas acerca de su

²⁴ Karetzky, Stephen. Reading, research and librarianship, p 61

propio cuerpo de conocimientos y su naturaleza cuando a mediados del siglo XIX la información pasó a formar parte principal de los escenarios científicos, económicos y culturales a nivel mundial. Por lo anterior podemos decir que la bibliotecología avanzó de los conocimientos prácticos a los teóricos y que los problemas que ha resuelto van de un contexto externo a un contexto interno.

Para los fines de este trabajo los problemas son planteamientos que se presentan durante el desarrollo de la actividad bibliotecaria y que frecuentemente requieren de solución si no inmediata, a corto o mediano plazo, para continuar creciendo. Generalmente se presentan sin que medie una duda o una observación de parte del bibliotecario, como una situación evidente y como producto del desempeño cotidiano de la práctica bibliotecaria. Los problemas forman parte del aspecto práctico de la bibliotecología, pues plantean situaciones concretas.

Los fenómenos son situaciones originadas por un conjunto de problemas dentro de la práctica bibliotecológica o por una circunstancia específica, que llevan al bibliotecólogo a plantearse preguntas y panoramas a corto, mediano o largo plazo, que precisan de un estudio detallado y profundo que se desarrolla en un plano teórico. Los fenómenos quedan incluidos en el plano teórico porque presentan situaciones que requieren estudio y el planteamiento de diversos aspectos de los que al final surgen teorías y principios que pasan a formar parte del acervo teórico de la bibliotecología y se estudian sin necesidad de un requerimiento expreso.

1.4.2. Fenómenos y problemas de la relación información-usuario-documento-biblioteca

Podemos considerar a la información como un concepto general al que tienen acceso una diversidad cada vez más amplia de disciplinas que la tienen como objeto de estudio. En el caso de la bibliotecología se contextualiza a través de la relación planteada en el apartado anterior: información-usuario-documento-biblioteca, misma que constituye el punto de vista que crea el objeto a partir del que se define una disciplina.²⁵ La forma de esa relación se da a través de preguntas: ¿qué? (la información), ¿a quién? (el usuario), ¿cómo? (el documento), ¿dónde? (la biblioteca). A partir de esta relación se van generando los problemas y fenómenos que la bibliotecología estudia y que se desarrollan en dos planos: el ideal (cognoscitivo) y el objetivo (material), indudablemente con mayor frecuencia en éste último dado el origen pragmático de la disciplina. El plano ideal está representado por los mundos de la información a los que la actividad bibliotecológica permite acceder a través de la forma objetivada de los mismos, y el plano objetivo está representado por el usuario, el documento y la biblioteca, a través de los dos últimos la actividad bibliotecológica estudia esos mundos de la información para hacerlos accesibles al primero.

De los tres elementos objetivos fundamentales del conocimiento bibliotecológico el usuario es el que lleva la carga más significativa por ser el principio y el fin para los que fue creada esta actividad.²⁶

²⁵ Bourdieu, Pierre, Jaen-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. El oficio de sociólogo

²⁶ Calva Juan José "Una aproximación a lo que son las necesidades de información"

A partir del usuario se plantean los problemas a resolver y los fenómenos a estudiar, entrando después en escena la biblioteca y el documento.

Las relaciones entre cada uno de estos elementos dan como resultado diferentes problemas y fenómenos que pueden agruparse según sus características comunes. Es importante mencionar que una agrupación así no puede hacerse de manera estricta y sus límites no pueden establecerse precisa y definitivamente pues, finalmente esta relación es estrecha y dinámica.

Problemas como el crecimiento de las colecciones o de la comunidad de usuarios, la adaptación de nuevas tecnologías a la organización de los servicios bibliotecarios, la clasificación de documentos cuyo tema son las nuevas áreas del conocimiento y la dimensión comercial de la información; fenómenos como la explosión de la información, la aparición de nuevas disciplinas dedicadas al estudio de la información, la masificación de los medios de comunicación, tienen que irse integrando a la estructura teórica y práctica del conocimiento bibliotecológico

Para ofrecer un panorama de los problemas y fenómenos de los que se ocupa la bibliotecología y de las relaciones que los generan, propongo la siguiente agrupación:

- De la relación información-usuario se originan las necesidades de información, los estudios de comunidad, tipologías de usuarios y su relación con el entorno social, diferentes modalidades de organización de los servicios de información.
- De la relación información-documento se deriva el estudio de la explosión de la información, la depuración, circulación y producción de documentos, la circulación social de la información, la industria editorial, la industria y el mercado de la información y la influencia de éstos en los servicios bibliotecarios.
- De la relación información-biblioteca tenemos el estudio de la difusión de la información, del derecho a la información, de su acumulación y su difusión social, de los sistemas de clasificación bibliotecológica.
- De la relación información-usuario-biblioteca resulta el estudio de la administración de los servicios bibliotecarios, la ubicación de la biblioteca en el contexto que la rodea, el papel docente de la biblioteca, el desarrollo de colecciones, las finalidades de la biblioteca como institución, la formación de usuarios, la planeación de los servicios bibliotecarios, la difusión, las características de las bibliotecas públicas, nacionales, universitarias, especializadas.
- De la relación información-usuario-documento se derivan la circulación del libro, el estudio de las formas de lectura.
- De la relación información-documento-biblioteca se deriva el estudio del registro y organización de la información, la descripción de los documentos, la clasificación, la elaboración de resúmenes, los servicios bibliográficos, la conservación, la búsqueda,

evaluación y discriminación de fuentes de información, la conservación y restauración de materiales documentales, el análisis de documentos.²⁷

1.4.3 Las dimensiones de la información y su injerencia en el desarrollo de los servicios bibliotecarios.

La llamada Era de la información ha dado a este término una variedad de connotaciones que van tomando forma conforme se van creando nuevos usos de la información, formas para acceder a ella y estrategias para abordarla como fenómeno masivo y acelerado.

Esas connotaciones implican un contexto en el que la información cumple una función específica y en el que adquiere características particulares.

Aquí he llamado dimensiones a esas connotaciones porque para la bibliotecología son objeto de estudio y según el contexto en el que están ubicadas forman una dimensión desde la que la bibliotecología las va a considerar.

Algunas de esas dimensiones más relevantes para el interés de la bibliotecología por su injerencia en el desenvolvimiento de las actividades que desarrolla y en la conformación de su campo de conocimiento son:

La información como producto comercial. El contexto en el que se haya esta dimensión de la información es la industria de la información.

La comercialización de la información implica un gran negocio que incluye toda una industria llamada de servicios en la que la información se vende, se diseña, se condiciona, se negocia en todos los niveles, temas, formas y aplicaciones. “La información, [...], se ha reproducido, y su posesión —señalan los informatizadores— es fuente de cambios revolucionarios [...]: la explosión informativa transforma el entorno económico; da lugar a la economía informatizada; borra las antiguas estructuras socioeconómicas definidas en términos de clase, y esboza un orden social basado en grados académicos; además transforma la lucha de clases en dinámica de grupos y realza a la institución como espacio de vida, dejando en el olvido la semántica de la fábrica. Por último asienta el espacio de racionalidad y eficacia en el vértice de la jerarquía civil y estatal”.²⁸

El trato comercial de la información también la dimensiona como recurso o como “un bien expansible, compartible, no se gasta, no se deteriora. Es un elemento de poder y de desarrollo.”²⁹ Por lo que es elemento valioso para los gobiernos, las grandes empresas, los medios de comunicación, y “presenta estas características: a) puede planearse como cualquier recurso; b) determinarse y cuantificarse, y su costo puede calcularse en todas las fases de insumo a producto; c) puede presupuestarse, no como un gasto general, sino en el presupuesto operativo y someterse a métodos corrientes de evaluación financiera.”³⁰

²⁷ Lafuente, Ramiro y Estela Morales. Op cit

²⁸ Zavala Alardín, Gonzalo. La sociedad informatizada, p.33

²⁹ Sequeira Ortiz, Deyanira y Zaida Sequeira Ortiz La bibliotecología como ciencia, p.152

³⁰ Magalhaes, Rodrigo. “Repercusiones de la revolución microelectrónica en el trabajo de biblioteca y de información”, p 7

Las repercusiones de este panorama en la bibliotecología se dan en dos aspectos: en la concepción y prestación de sus servicios, y en la diversificación de las áreas en las que puede desarrollarse. En primer lugar se amplían sus planteamientos acerca del derecho a la información y la función social que cumple al ponerla a disposición del usuario de manera gratuita, confrontándolos con la planeación y extensión de sus recursos y servicios que requieren de gastos difíciles de enfrentar.

Lo anterior lleva a plantearse que la información no es una necesidad básica para el hombre y que, por tanto, hacen uso de ella las clases que ya han cubierto sus necesidades básicas y que pueden llegar a pagar para obtenerla.³¹

Esta visión también acentúa las diferencias entre los tipos de bibliotecas e instituciones informativas, ya que va a depender de los objetivos de cada una de éstas y del tipo de información y servicios que presten determinar si el servicio va a tener un costo y cual. Por ejemplo una biblioteca especializada, un centro de documentación, un banco de datos cobran por la búsqueda de referencias especializadas, por la consulta de bases de datos en disco compacto o en red.

La diferencia de estas prácticas en un medio comercial y en un medio bibliotecológico está en el objetivo que persiguen cada uno, en el primero el objetivo es la obtención de beneficios económicos, y en el segundo es el sostenimiento de los servicios de información para cumplir otros objetivos ya sea institucionales, educativos o sociales.

Respecto a la diversificación de las áreas en las que puede desarrollarse la actividad bibliotecológica, la visión de la información como un recurso económico da al bibliotecario la opción de ejercer su profesión en un ámbito comercial y conceptualizar el aspecto objetivo de la información y de su dimensión socioeconómica permitiéndole una apreciación más amplia de lo que es el fenómeno informativo. "La manera de enfrentarse con la carga de información es ahora uno de los retos a nivel mundial más urgentes que enfrentan los negocios."³² En el contexto de los negocios el bibliotecario puede encontrar un amplio entorno donde aplicar y enriquecer sus conocimientos, porque ahora la información es un sobrerecurso, hay que ver la manera de controlarlo sabiendo elegir la que es realmente útil. Esto forma parte del conocimiento bibliotecológico y obliga a quien lo ejerce a saber cada vez más para ser capaz de manejar la información.

La información como vehículo de educación y cultura. El contexto en el que se haya esta dimensión de la información es la sociedad misma y constituye el lugar por excelencia en el que la bibliotecología ha desarrollado su actividad.

Dentro de este contexto la información es considerada desde el punto de vista de su aprovechamiento en beneficio de la sociedad. Su relevancia es crucial en el proceso de comunicación, del que forman parte todos los sectores de la sociedad tanto a nivel nacional como internacional.

³¹ Urbizagástegui Alvarado, Rubén. "El rol de las bibliotecas: un análisis de dos paradigmas sociológicos"

³² Kennedy, Mary Lee. "Information outlook", p.8

Este es el sentido en el que generalmente se ha visto a la información desde que la invención de la escritura permitió su registro y conservación. Ahora su influencia en todas las actividades de la sociedad, desde la cultura hasta la política, tiene connotaciones trascendentales para el desarrollo de las naciones.

La circulación de la información es el flujo a través del cual se transmiten las ideas, los ideales, las reglas a seguir en las relaciones entre poderes, entre sectores de la sociedad y entre los seres humanos. Ese es el sentido educativo de la información, el poder que tiene para hacer una sociedad homogénea, que tenga metas y propósitos trazados por sus dirigentes o por la sociedad misma en su conjunto. Asimismo, también transmite los valores culturales que dan características propias a una nación o a un grupo.

Esta dimensión de la información está en estrecha relación con lo que la biblioteca pública es considerada hoy día: una institución educativa. Pierce Butler dice que "la biblioteca pública fue fundada con la creencia de que, como las escuelas, debe desarrollar el entendimiento público, porque sólo si la ciudadanía tiene información fidedigna el ideal democrático puede ser alcanzado."³³

La bibliotecología tiene como una de sus actividades principales diseminar la información, la cual, según Shera, "puede ser considerada como un rol en que se unen las funciones de conservación y educación."³⁴ Esto quiere decir que la bibliotecología al difundir la información la está conservando en la sociedad misma y, a su vez, a través de la misma actividad está participando del proceso educativo social.

La información como un elemento de poder y control gubernamental. Esta dimensión de la información se encuentra en el contexto de los planes nacionales de desarrollo y en las actividades que los gobiernos nacionales desarrollan en torno a este valioso elemento.

Como se verá en el siguiente capítulo, desde la Antigüedad los gobiernos que reconocieron la importancia que la información tiene para el desarrollo político, social, económico, cultural de los pueblos que dirigían, fueron aquellos con más alto grado de desenvolvimiento, y con rasgos más trascendentales para las culturas que les sucedieron.

La actualidad no es la excepción, en los países desarrollados los recursos informativos, su cuidado, mantenimiento, incremento y difusión son prioridades en los planes de desarrollo y presupuestales. Lo cual evidencia una cuidadosa estrategia de desarrollo en la que se tiene conciencia de la importancia de la información para lograr ese objetivo.

Para la bibliotecología esta faceta de la información representa el nivel de desarrollo que puede pretender en el planeamiento de sus servicios y estrategias, así como el papel que puede llegar a jugar y la manera como puede contribuir en un contexto tan importante como el desarrollo de una nación.

De la atención que un gobierno ponga a sus recursos informativos depende el flujo de la circulación de la información a través de sus dependencias y los sectores de la sociedad, la calidad de la información que va a llegar a estos sectores, el desarrollo de sus sistemas de información incluido el que se refiere a las bibliotecas y, por supuesto, el nivel cultural que alcance la sociedad en su conjunto.

³³ Karetzky, Stephen Op.cit., p.62

³⁴ Shera, Jesse. Op.cit, p.168

1.5. Conclusiones.

De lo anterior podemos concluir que:

- El objeto de estudio de la bibliotecología es la información y no el conocimiento; el punto de vista desde el que la estudia lo constituye la relación usuario-documento biblioteca.
- El estudio de la información a partir de esa relación constituye una de las principales diferencias entre la bibliotecología y otras disciplinas que estudian la información, tales como la documentación y la ciencia de la información.
- De la relación usuario-documento-biblioteca el elemento más importante es el usuario, ya que es el principio y el fin de la actividad bibliotecológica.
- La bibliotecología es una disciplina técnica con dos planos bien definidos desde los cuales se desarrolla su conocimiento: el plano teórico y el plano práctico.
- A partir de los dos planos mencionados y de la relación usuario-documento-biblioteca la bibliotecología estudia diversos problemas y fenómenos que pasan a formar parte de su cuerpo de conocimientos.
- La información tiene actualmente distintas dimensiones desde las que puede apreciarse, en cada una de las cuales adquiere diferentes características que afectan a la bibliotecología

CAPITULO 2

ENFOQUE HISTÓRICO DEL ORIGEN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

2.1. Introducción

En el presente capítulo pretendo delinear la evolución de la bibliotecología a través de su historia, cómo fueron desarrollándose sus procesos fundamentales (catalogación, clasificación, selección, formación de colecciones, planeamiento de servicios), algunos de sus conceptos básicos (biblioteca, documento, información, usuario, difusión), y la necesidad de un respaldo teórico para el conjunto de conocimientos empíricos reunidos desde sus inicios.

Propongo que dos de los momentos determinantes dentro del desarrollo histórico de la bibliotecología son: 1) su reconocimiento en el siglo XVII como una disciplina consciente de sí misma; y 2) su conformación en el siglo XIX como disciplina formal.

Los procesos de la bibliotecología, a los que también se ha dado en llamar métodos o técnicas, son aquellas actividades que ésta desarrolla para mantener en funcionamiento a las bibliotecas y/o a las unidades de información, y así cumplir sus objetivos. Estos procesos cumplen funciones específicas pero mantienen una estrecha relación entre sí, que permite trabajar con la información para proporcionarla y difundirla.

Shera¹ divide los procesos bibliotecológicos en tres clases según su función dentro de la biblioteca: **adquisición** para conformar el contenido documental de la biblioteca, **organización** que se ocupa de la parte operativa y mecánica, e **interpretación y servicios** que se encarga de contextualizar a la biblioteca dentro de la sociedad a través de los servicios que ofrece. Estas clases constituyen tres esferas que se interrelacionan entre sí. Los procesos bibliotecológicos son de naturaleza técnica porque persiguen un fin práctico: organizar. Y, aunque no todos ni siempre, algunos de ellos como la catalogación y la clasificación se realizan conforme a sistemas predeterminados, en los que se establece un método a seguir y se ofrecen opciones para la toma de decisiones.

En la organización se basan los mecanismos de recuperación de la información. Organización tanto de la información como de las funciones que se realizan para transmitirla. La clasificación, la catalogación, la elaboración de catálogos y el análisis de documentos sirven para organizar la información, y mediante la selección, la adquisición, el desarrollo de colecciones, el préstamo en sus distintas modalidades y el servicio de consulta y referencia se organiza el acceso y difusión de la misma.

Para los fines de este trabajo estos procesos son considerados fundamentales en la bibliotecología, ya que, con excepción del análisis de documentos, se tiene noticia de que

¹ Shera, Jesse. Librarianship and information science, p 385

se realizaban en las primeras bibliotecas² y han ido evolucionando al mismo tiempo que ellas.

Aunque el análisis de documentos aparece formalmente en el siglo XX, su significación dentro de la bibliotecología y para el bibliotecólogo en el desempeño de su labor es básica. Esa es una de las razones por las que decidí incluirlo; la otra es el interesante proceso que lo llevó a ocupar ese lugar y que se dio en el siglo XIX.

Es importante aclarar qué se entiende por análisis de documentos en este capítulo. El análisis de documentos es aquél en el que se extraen del texto del documento el tema o los temas de los que trata el mismo y desde qué perspectiva lo hace con el objeto de obtener claves de acceso al documento desde diversos sitios de su contenido. En palabras de Maurice Duverger, citado por Blanca Castañón es la actividad de “clasificar todos los elementos de un texto, encasillándolos, de modo que como resultado final el texto es caracterizado por el número de los elementos que corresponden a cada una de las casillas”.³

Un último punto a considerar en la evolución de los procesos fundamentales de la bibliotecología es el de que para poder hablar de la bibliotecología como una disciplina teórica es necesario que el estudio de sus procesos se haga previendo situaciones futuras o diferentes y no de manera casuística conforme se presentan los problemas que hay que resolver, o estudiando los procesos mismos para su aplicación general y adaptación a distintas circunstancias.

Desde los primeros materiales escritos hay conocimiento registrado, es decir, **información**, y la variedad de materiales utilizados para ese fin era y es numerosa. No así es el caso del lugar en el que se reúnen esos materiales, pues han dominado la escena pocas variantes: la biblioteca y el archivo hasta el siglo XIX y, a partir de principios del siglo XX, los **centros de documentación, los bancos de datos y los centros de información**.

En la biblioteca se reunían los **documentos** con un fin que fue variando hasta llegar al hoy considerado uno de los objetivos de la bibliotecología por excelencia: el **difundir la información**. Sin este objetivo en mente nos es difícil concebir nuestra actividad. Sin embargo no siempre fue así, hasta entrado el siglo XIX el objetivo primordial de la biblioteca y por ende de la bibliotecología era la **conservación** de los materiales que custodiaba. Y tampoco lo fue el hecho de tener en cuenta para el desarrollo y funcionamiento de una biblioteca la existencia de un **usuario** y la satisfacción de sus **necesidades documentales**, tal como en el momento que estamos viviendo, exigiera del **servicio bibliotecario** niveles de **rapidez y eficiencia**, impensables en los siglos precedentes.

El desarrollo del aspecto teórico de la bibliotecología obedece a tres razones principales: la acumulación de su conocimiento empírico llegó a ser tal que fue necesario plantearse preguntas acerca de su metodología, sus fines, sus principios, etc., buscando sustentar teóricamente ese conjunto de conocimientos y darles dirección. La segunda es el crecimiento tanto cuantitativa como cualitativamente más acelerado de la información. Y,

² Escolar Sobrino, Hipólito. Historia del libro.

³ Castañón Moreno, Blanca. Análisis temático documental, p.5

la tercera, es que su campo de estudio se vio ampliado y modificado por la aparición de otras disciplinas (como la documentación y la ciencia de la información) que buscaban cubrir aspectos que la bibliotecología no abarcaba entonces (como el análisis de documentos, la difusión selectiva de la información, la elaboración de resúmenes) y que otras ciencias y disciplinas requerían para desarrollarse.⁴ No hay que dejar de considerar que la bibliotecología ha jugado un papel relevante en el desarrollo de otras ciencias, y de hecho ese es uno de sus objetivos, servir a los objetivos de las otras ciencias procurando, depurando, almacenando y organizando la información propia de cada una.

El momento en que se dieron las tres condiciones mencionadas es la segunda mitad del siglo XIX y llegar hasta ahí no fue fácil, se requirió de un proceso histórico. Como expresa Sander: “Si bien es cierto que dichas reflexiones (teóricas sobre la actividad bibliotecológica) datan de la época antigua, donde se realizaban las primeras organizaciones de los materiales existentes, [...], en sentido estricto los antecedentes teóricos de la bibliotecología, pueden detectarse a mediados del siglo XIX, tanto en Europa como en América del Norte.”⁵

Dado que estoy igualando el origen de la bibliotecología con el de las bibliotecas, es necesario asentar que la definición de biblioteca que para los fines de este capítulo me parece adecuada es la utilizada por Johnson y Harris en su *History of Libraries in the Western World*: “una biblioteca es una colección de materiales gráficos ordenada para su uso relativamente fácil, atendida por una persona o grupo de personas familiarizadas con ese orden y accesible al uso de, al menos, un determinado número de personas”⁶ Por lo anterior todas las consideraciones que sobre la biblioteca haga serán a partir de esa definición.

Es importante también definir cómo se considera a la bibliotecología ya que, como plantean Lafuente y Morales “la apreciación de los fenómenos relativos al ámbito bibliotecológico depende de la concepción que se tenga de la disciplina”⁷ Así, la bibliotecología es la disciplina que “estudia el registro del conocimiento y la información con relación a su uso y organización”⁸ La intención de este capítulo es apreciar cómo se llegó a esta definición a través del desarrollo histórico de la disciplina. Sin embargo, utilizaré la palabra bibliotecología para referirme a la actividad que se desarrolla dentro de las bibliotecas desde la Antigüedad. Lo anterior, con el único propósito de evitar confusiones utilizando otros términos.

⁴ Sander, Susana. Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la Bibliotecología

⁵ Sander, Susana. *Ibid* p 31

⁶ Johnson, Elmer D. Y Michael H. Harris. *History of Libraries in the Western World*. P.3

⁷ Lafuente, Ramiro y Estela Morales. Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología. P.25

⁸ Esta definición de bibliotecología es la elaborada en el Seminario de Currícula organizado por el CUIB en 1992. Está tomada de las notas del artículo de Lafuente y Morales “Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología” p 31

2.2. Antigüedad y Edad Media

2.2.1. Mesopotamia y Egipto

La actividad bibliotecológica comenzó con la existencia de las primeras bibliotecas, que se desarrollaron como consecuencia de la acumulación de documentos a partir del invento de la escritura.⁹

La escritura surge de dos necesidades: el registro de operaciones comerciales que cada vez eran más complejas y numerosas conforme las sociedades se formaban, se desarrollaban y relacionaban entre sí; y la necesidad de conservar el conocimiento de los antepasados que, además de constituir la identidad de esas sociedades, era la experiencia de vida acumulada necesaria para la supervivencia y trascendencia de las culturas. Este invento puso fin a la Era Prehistórica, acontecimiento para el que no hay una fecha exacta, “terminó en distintos momentos según sean más tempranas o más tardías las fuentes escritas, y entre la Prehistoria y la plena vida histórica hay un periodo de transición en que a veces, las relaciones con pueblos más adelantados introducirán en aquellos objetos propios de las civilizaciones históricas o darán lugar a que en las fuentes escritas de éstas últimas encontremos noticias referentes a los pueblos prehistóricos”.¹⁰ Puede establecerse que la Prehistoria terminó:

- En Oriente hacia el 4º milenio a.C.
- En Grecia hacia el siglo XX o XII a.C.
- En Italia hacia el siglo IX a.C.
- En la península Ibérica con la conquista romana de los siglos III al II a.C.
- En las Galias en el siglo I a.C. (con la conquista de Julio César)
- En el centro de Europa el límite oscila entre el fin del siglo I a.C. (Rhin) y los siglos VIII al X d.C. (países escandinavos)¹¹

Así, en el momento en que surge la escritura, el conocimiento existente era el suficiente como para dar lugar a una gran acumulación de documentos sobre diversos temas y usos: documentos religiosos, contables, comerciales, de gobierno y genealógicos principalmente. A esta acumulación deben su existencia las primeras bibliotecas y los primeros archivos, ya que tuvo lugar en un momento en que las condiciones sociales (urbanización, educación, difusión de la lectura, disposición de tiempo libre), económicas (desarrollo económico, producción y comercio de documentos) y políticas (estabilidad, gobierno activo y consciente de la importancia de la información) adecuadas se conjugaron.¹² De lo contrario, probablemente, esa acumulación hubiera pasado a ser un montón de basura en vez de bibliotecas y archivos.

Las primeras bibliotecas de que se tiene conocimiento son las ubicadas en Mesopotamia, la de Ebla es la más antigua y data del siglo XXIII a.C., y la de Asurbanipal en Nínive en el siglo VII a.C. Posteriormente se encuentran las bibliotecas egipcias a partir del siglo IV

⁹ Johnson y Harris, Op.cit

¹⁰ Enciclopedia Universal Ilustrada, p.24

¹¹ Ibidem

¹² Johnson y Harris. Op cit

a.C. Todas ellas tienen características similares tanto en su funcionamiento, como en su concepción, dado lo cual haré referencia a ellas de manera general haciendo las aclaraciones pertinentes cuando sea necesario.

Esas bibliotecas estaban bajo la autoridad de quienes detentaban el poder en la comunidad, y, por tanto, sabían leer y/o escribir. En ese momento las sociedades eran dispersas, aún débiles y extraordinariamente inestables, así que el dominio de un grupo de hombres o de uno era necesario para dar estabilidad a la situación, la autoridad que ejercían abarcaba todos los aspectos de la vida de la comunidad, en la que queda incluido el de la información referente a decisiones gubernamentales, transacciones comerciales, acuerdos políticos, etc., tanto para utilizarla como para salvaguardarla de caer en manos ajenas o contrarias a aquella autoridad. Los documentos que contenían información religiosa y genealógica que tenían un carácter menos estratégico, formaban parte también de colecciones privadas de gente con recursos y perteneciente a las clases poderosas que podían darse ese lujo. Se sabe de la existencia de este tipo de colecciones porque algunas de las bibliotecas de reyes y gobernantes adquirían materiales pertenecientes a aquellas mas no se sabe específicamente de una, mucho menos de sus características

En lo que respecta a las bibliotecas y archivos de las autoridades se han podido concluir las siguientes características. La información estaba a cargo de bibliotecarios o escribas con la autoridad y dignidad de confianza suficiente de parte del gobernante para tener acceso a ella y decidir quiénes más podían hacerlo, y tenían a su servicio a personas encargadas de desarrollar las labores técnicas propiamente dichas; éstos eran aprendices de bibliotecario o solamente bibliotecarios de un nivel inferior. Su función principal era tanto conservar físicamente los documentos, como preservarlos de la mirada ajena, de ahí que la bibliotecología tenga un carácter inicial de “técnica eminentemente almacenadora, considerándose al bibliotecario como un guardián de los libros”.¹³

Los documentos eran almacenados, organizados y recuperados mediante técnicas, métodos y herramientas que dieron lugar a la clasificación, catalogación y la elaboración de catálogos. La primera consistente en la separación de los documentos por el asunto que trataban: literatura, documentos adivinatorios, léxicos, etc. Por ejemplo la biblioteca de Asurbanipal tenía la siguiente división: Historia, Derecho, Ciencia, Magia y Dogma.¹⁴ La catalogación se realizaba colocando en el documento mismo los datos relevantes que lo distinguieran del resto y facilitaran su identificación. Y los catálogos eran relaciones de los materiales en las que aparecía la primera frase de los documentos contenidos en la biblioteca, acompañada de algún dato indicativo del lugar en el que se hallaba. Pero “no es clara la diferencia entre catálogo e inventario [ya que] el objetivo primordial de los catálogos es el mero control de las colecciones”.¹⁵ Es importante mencionar aquí una de las conclusiones a las que llega Ma. Rosa Garrido con respecto a la clasificación y la catalogación en la Antigüedad “en la parte descriptiva de aquellos catálogos, se mezclaban los aspectos formales del documento con lo que hoy llamaríamos ‘contenido intelectual’ del

¹³ “Nuevas Tendencias en la bibliotecología y ciencia de la información. una revisión de literatura 1987-1991”, p.7

¹⁴ San Segundo Manuel, Rosa Sistemas de organización del conocimiento P 55

¹⁵ Garrido Arilla, Ma Rosa. Teoría e historia de la catalogación de documentos p 62

mismo. Es decir, se mezclaban la catalogación con la clasificación. De ahí que haya autores que llaman a los catálogos de esta época, catálogos clasificadores".¹⁶

Los métodos y procedimientos utilizados para llevar a cabo estos procesos variaban según el tipo de material en el que la información estaba registrada. En el caso de las bibliotecas de Mesopotamia se trataba de tablas de arcilla, cuyo procesamiento era diferente al de los rollos de papiro utilizados en Egipto. Toda esta labor tenía como fin mantener en orden los documentos para facilitar su consulta, y era planeada y dirigida por el bibliotecario para el uso del gobernante y/o de la clase dominante.¹⁷

En lo que respecta a la selección de los documentos que formaban parte de la biblioteca al parecer no había un método de selección que discriminara de manera específica algún material por tratar determinado tema o por tener determinada forma. Excepción hecha de la división existente entre archivos y bibliotecas mediante la cual los documentos de carácter administrativo y comercial pertenecían a los primeros y los documentos literarios, lingüísticos, adivinatorios, históricos, heráldicos conformaban las segundas.

La adquisición se hacía mediante elaboración propia por escribas al servicio de los gobernantes; a través de compra a las mencionadas bibliotecas privadas y, en muchos casos, los documentos constituían botín de guerra.

De los servicios que se prestaban no se tiene noticia específica, se entiende que el uso de los materiales era restringido, pero el procedimiento para acceder a ellos no se registra.

Ejemplos de bibliotecas correspondientes a este periodo son: la de Ebla en Oriente Medio, considerada la más antigua; la de Asurbanipal en Nínive, ubicada en Mesopotamia; y las "Casas de la Vida" en el Antiguo Egipto. En todas ellas la característica principal era que el acceso a los documentos solo estaba permitido a las clases dominantes e incluso sólo a los gobernantes. A este respecto Steven B. Shubert sostiene que en Egipto la causa de esta restricción era el analfabetismo generalizado más que una prohibición expresa. Por lo anterior, los procesos desarrollados para organizar y recuperar los documentos eran de uso exclusivo de las personas encargadas de custodiarlos, es decir, de los escribas.¹⁸

Los escribas en Egipto y los encargados del resguardo de los documentos eran formados dentro de las bibliotecas por los mismos encargados, quienes les transmitían los conocimientos del oficio. Los escribas formaban un grupo social bien definido porque sabían leer y escribir, atributo del que, incluso, el gobernante llegaba a carecer. Equivalen a lo que actualmente son los intelectuales y profesionales de nuestras sociedades. Su formación dependía de su rango social, aunque en Egipto no era raro que alguien perteneciente a niveles sociales bajos llegara a ocupar un alto rango dentro del mundo de los letrados. Estaban divididos en clases y según su nivel recibían la instrucción correspondiente. Una de estas clases era la de bibliotecario, encargado de las labores prácticas de la biblioteca, tales como el marcaje de los documentos y su acomodo en sus lugares físicos. Los escribas de mayor rango aprendían el arte de la escritura, la literatura, las leyes, la adivinación, la medicina, etc. A pesar de que al frente de la biblioteca estaban

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Shubert, Steven B. The Oriental origins of the Alexandrian Library

¹⁸ Ibidem

las personas más preparadas, teorizaban sobre el conocimiento, al saber, el arte, la religión, y no sobre la actividad que se desarrollaba dentro de la biblioteca y los fenómenos a los que ésta daba lugar. Lo cual indica que la reflexión sobre la actividad bibliotecaria no existía, la información era estudiada inconscientemente, en el sentido de que no constituía un área de estudio en sí, sino que era necesario conocerla para su obtención, organización, almacenamiento y recuperación.¹⁹

En lo que respecta a los conceptos propios del ámbito de una biblioteca, tenemos que “realmente no existía el concepto de libro y este era designado, [...] o por el material en que estaba escrito (papiro, piel tela, madera, ostracón), o por el género literario.”²⁰ El nombre del lugar en el que eran almacenados se derivaba, a su vez, del nombre con que se hacía referencia a ellos: “Casa de los papiros”, “Lugar de las tablillas”.

2.2.2. Grecia y Roma

Las diferencias en el desarrollo de las bibliotecas en estas dos culturas son notables, ya que en la primera las bibliotecas que gozaron de mayor auge fueron las privadas, en cambio en Roma también se desarrollaron grandemente las bibliotecas públicas. Además “los primeros tres siglos de nuestra era constituyen el gran periodo de florecimiento de la cultura grecorromana en Egipto [donde se ubicó la gran biblioteca de Alejandría] y fue entonces cuando la formación literaria y la pasión por la lectura alcanzaron su máxima expresión.”²¹

En Grecia (siglos V-IV a.C.) los documentos formaban parte de la cultura y la enseñanza como herramientas de trabajo, pero, a diferencia de las culturas que le precedieron, fueron adquiriendo valor social. Ya no es sólo la clase dominante la que tiene acceso a ellos, tanto porque ya no eran custodiados, como porque la cultura misma se difundió dentro de la sociedad, eran más los individuos que sabían leer y escribir. Consecuencia esto del agrandamiento del círculo de los poderosos y ricos y de la mayor factibilidad para acceder al mismo.

Esta situación impulsó el desarrollo del comercio de libros, “presupuesto necesario para el establecimiento de colecciones privadas de libros, que sin duda existían ya en Atenas durante el siglo V a.C. y que se hicieron cada vez más numerosas durante el siglo IV.”²² Alrededor de éstas solían reunirse estudiosos y aficionados a la lectura y la discusión.

Las diferentes escuelas existentes entonces tales como la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles tenían bibliotecas para uso de los profesores y alumnos de las mismas, y sus colecciones estaban formadas por escritos del o los profesores, por relaciones de las clases impartidas y por diversas obras relativas a los temas tratados en la escuela. Y esta misma división se utilizaba para ordenar las colecciones.²³

¹⁹ “Nuevas tendencias en bibliotecología y ciencias de la información: una revisión de literatura 1987-1991”

²⁰ Escolar Sobrino, Hipólito Historia social del libro: Grecia I. p.158

²¹ Kleberg, Tonnes Comercio librario y actividad editorial en el Mundo Antiguo p 59

²² Ibid. p.55

²³ Escolar Sobrino, Hipólito Historia de la bibliotecas

Se sabe que la mayoría de estas bibliotecas, al igual que las mesopotámicas y las egipcias, contaban con catálogos, “es decir, las listas descriptivas y ordenadas cuya finalidad fundamental era inventariar las colecciones y ordenarlas según una metodología muy rudimentaria.”²⁴ Aunque todavía la clasificación no se diferenció mucho de la catalogación hubo casos (como el de la biblioteca de Aristóteles que estaba clasificada científicamente según afirma Kleberg) en los que se desarrollaron clasificaciones específicamente para ordenar las colecciones.

La selección y la adquisición estaban supeditadas a los temas que se trataban en la escuela, mismos que coincidían con los intereses de los dirigentes de las mismas, ya que en la mayoría de los casos eran ellos los dueños de las colecciones; tal es el caso de la biblioteca de la Academia cuyo dueño era Platón y de la del Liceo que pertenecía a Aristóteles.

La lectura en voz alta era la práctica más común en el mundo griego, lo cual “tiene consecuencias para la estructura arquitectónica de las bibliotecas. Por ejemplo, la estrechez de la sala principal de la biblioteca de Pérgamo ha suscitado a menudo comentarios. Probablemente debía ser poco más que un depósito de libros del que se tomaba el volumen para leerlo bajo la columnata.”²⁵

Los encargados de ordenar y manejar las colecciones eran los profesores y alumnos, y no se conoce documento alguno donde se trate específicamente el tema de las bibliotecas o que se refiera a su funcionamiento.

La palabra *biblos* significa documento, pero no en un sentido general que abarque todo tipo de documento, sino que se utiliza para referirse a obras de determinados contenidos o temas: filosóficas, literarias, históricas y a edictos y proclamas oficiales, es decir, a documentos de cierta importancia. Durante este periodo las obras mencionadas eran escritas en rollos de papiro siendo el uso de los cuadernos de pergamino poco común y nunca para una obra sería sino para apuntes, dictados, ejercicios escolares, etc. Más adelante veremos cómo esto cambia y el rollo es sustituido definitivamente por el códice con las correspondientes consecuencias en las formas de la lectura que trajo semejante cambio.²⁶ Así, se puede concluir que, aunque la forma física de los libros de entonces no tiene nada que ver con la de los actuales, el concepto intelectual es casi el mismo.

En lo que respecta a la biblioteca, se seguía haciendo referencia al lugar donde se reunían los libros mediante una palabra derivada del nombre que se les daba a los mismos.

La máxima exponente del desarrollo de las bibliotecas en la cultura griega es la Biblioteca de Alejandría (323 a.C.-391 d.C.). Esta es la primera biblioteca antigua en la que establecen reglas específicas para su funcionamiento y que precisa su objetivo como institución en conjunto, es decir, no es una mera herramienta de apoyo a las actividades de una comunidad o lugar, sino que juega un papel determinado dentro una organización y es parte de su dinámica. A partir de esta biblioteca se define más concretamente la necesidad de

²⁴ Garrido Arilla, Ma Rosa. Op.cit., p.63

²⁵ Turner, Eric G. Los libros en la Atenas de los siglos V y IV a.C. p.47-48

²⁶ Ibid. p.32

organización y recuperación de la información, la cual ha permanecido como punto central en la bibliotecología hasta nuestros días.²⁷

De la organización en la que estaba incluida la Biblioteca, también formaba parte el Museion, y el conjunto estaba diseñado especialmente para el desarrollo de la cultura, de primordial interés para Ptolomeo y su descendencia. En el Museion se realizaban actividades literarias, científicas y culturales. Ahí convivían las mujeres y los hombres más destacados de la época. Así la vinculación de la Biblioteca y el Museion era simbiótica: el contenido de aquélla permitía el desarrollo de las actividades en éste y los productos de éste pasaban a formar parte de aquella.

A cargo de la Biblioteca estuvieron intelectuales, quienes crearon métodos y técnicas para su uso en la Biblioteca, y herramientas de apoyo para la actividad bibliotecaria y de gran importancia para el estudio de las lenguas principalmente, pero también en otras áreas: vocabularios, gramáticas, bibliografías comentadas. Uno de estos intelectuales fue Calímaco filólogo que, aunque no estuvo a cargo de la Biblioteca, “redactó Pinakes, catálogo de todos cuantos fueron ilustres en cada rama del saber y de sus escritos. Muy elaborado, con reseñas de gran parte de las obras de la Biblioteca de Alejandría. Pinakes estaba ordenado por temas y autores. Muy pocos fragmentos han llegado a nosotros de este famoso catálogo. Se le conoce por las continuas referencias que de él han hecho diversos autores antiguos, como una de las fuentes principales de la historia de la literatura griega.”²⁸

No se sabe de ningún escrito referido específicamente a las funciones y características de la Biblioteca. Pero puede deducirse que los procesos bibliotecológicos que se desarrollaron sistemáticamente en ella fueron: la clasificación por temas y subtemas, la catalogación y la elaboración de catálogos, el desarrollo de colecciones y la adquisición. El desarrollo de colecciones era una actividad primordial ya que se pretendía reunir todo el conocimiento escrito de la época sin excepción alguna, a través de la compra, copia, confiscación o traducción de los documentos.

En lo que a los servicios se refiere, la circulación por el recinto era libre, pero no se sabe específicamente en qué consistía o cómo era el procedimiento conforme al que se desarrollaba el préstamo. Tampoco está claro qué tan libre era el acceso a la Biblioteca, aunque se sabe que los estudiosos que no formaban parte de la organización podían hacer uso de la misma.

El periodo que cubre la existencia de la Biblioteca de Alejandría (323 a.C.-391 d.C.) incluye los periodos romano y bizantino, en los que adquirió la idea de universalidad que le dio tanto prestigio, que le permitió poseer la colección más grande y completa de su época y permanecer en funciones durante diez siglos.²⁹

En Roma las bibliotecas públicas se crearon y desarrollaron conforme a planes sistemáticos consistentes en difundir la cultura romana y formaron parte importante de la vida

²⁷ Shubert, Steven. ,Op.cit.

²⁸ Garrido Arilla, Ma. Rosa, Op.cit , p 63

²⁹ Shubert, Steven, Op.cit

intelectual de esta civilización. De hecho, es la primera iniciativa dedicada específicamente a ellas. Funcionaban en templos y lugares públicos y estaban apadrinadas por emperadores, gobernantes y funcionarios. Ellos, al igual que los griegos y los Ptolomeos en Alejandría, encargaron la creación y dirección de estas bibliotecas a destacados personajes de la época. La primera biblioteca pública fundada en Roma se debió a un funcionario y político de gran cultura Cayo Asinio Polión en el 39 a.C. Es conocida como la biblioteca del Atrium. Posteriormente aparecen la biblioteca Palatina en el 28 d.C., y la Octaviana debidas a Augusto. Está también la biblioteca Ulpia fundada por Trajano hacia el 100 d.C. Según el Catálogo regional constantiniano, en el 350 d.C. había en Roma no menos de 28 bibliotecas públicas.³⁰

En Roma se tenía una conceptualización social de la biblioteca más amplia que la de épocas anteriores. Considero que este hecho confirma el conocimiento bibliotecario y la actividad misma, acercándolos más a considerar un documento escrito como vehículo de la cultura y a la biblioteca como una institución cultural.

El aspecto más notable de esta época es la cantidad de bibliotecas públicas que se crearon y la idea a que obedeció esa creación. No ya como las bibliotecas griegas o la de Alejandría que se limitaban a estar abiertas a determinado tipo de público, sino que ahora se piensa en que todos los ciudadanos tengan acceso a la cultura a través de los materiales escritos. Y los dirigentes se involucran en esta actividad, aunque no llega a consolidarse y tomar una forma definida como política permanente de transmisión del conocimiento. Sólo quedó como una especie de moda que se perdió hacia el siglo IV, debido a la decadencia del Imperio Romano.

Es innegable que en la mencionada ampliación del concepto de biblioteca juega un papel determinante el comercio librario. Primero porque en Roma al igual que en el resto de las culturas antiguas, la relación entre este tipo de comercio y las bibliotecas era muy estrecha y rica. Como ejemplo de esto puede mencionarse que el nombre con que se hacía referencia a las librerías era *bibliothèkai*.³¹ Además los dos establecimientos servían como punto de reunión de intelectuales y público para comentar las obras y sus autores, tal como en siglos posteriores y hasta la actualidad se ha conservado este tipo de actividades en las librerías: las tertulias en el siglo XIX, las librerías-café, y los ciber-café. En segundo lugar “el comercio librario asume una importancia cada vez mayor para dar así satisfacción a la creciente demanda de libros”³², debida a la intensa difusión de la lectura y la cultura literaria que se dio a partir del siglo I d.C.

En lo que respecta al funcionamiento de estas bibliotecas, se entiende que sus directores desarrollaron técnicas y métodos de organización para las mismas. De hecho se sabe de una obra escrita por Marco Terencio Varrón llamada *De Bibliothecis* pero lamentablemente no ha sido hallada, se la conoce porque “escritores más tardíos, en concreto Suetonio, se sirvieron de esta obra como fuente”.³³

³⁰ Kleberg, Tónnes Op.cit, p 83

³¹ Ibid p 54

³² Ibid. p.67

³³ Ibid p.84

El concepto más social que se tiene de la biblioteca permite darse una idea de las características que probablemente tuvieron los procesos bibliotecarios de la época y de la actitud del bibliotecario, tal vez más abierta a la percepción de las clases letradas, es decir de los usuarios. En lo que respecta a la adquisición Kleberg sostiene que “las bibliotecas públicas encontraban sus principales fuentes de abastecimiento en los representantes de un comercio librario que se hacía cada vez más rico, aunque al menos las más importantes de entre ellas se dedicaban a copiar ejemplares con sus propios recursos”.³⁴ Pero también se obtenían documentos a través de donaciones y como producto de botines de guerra. En cuanto a la catalogación se tomaría en cuenta el autor, el título y el tema (que seguramente se refiriera a su procedencia latina o griega y a su género literario). La clasificación se hacía dividiendo los documentos en colecciones latina y griega y dentro de éstas conforme al género literario. Finalmente los servicios incluirían el préstamo a sala, el préstamo a domicilio y la lectura de textos en voz alta.³⁵ Pero no se puede saber con exactitud cuáles eran sus características y sus modalidades ni si había otros.

La figura del bibliotecario una vez más confirma la tendencia seguida en las culturas precedentes “en cada una de ellas [las bibliotecas] existía un bibliotecario y varios ayudantes. Los ayudantes de la biblioteca se llamaban *librarii* y pertenecían a la clase de los esclavos, aunque el director (*procurator bibliothecae*) fuese por lo regular de la clase de los caballeros o liberto del emperador.”³⁶ Es decir, quien se encargaba de dirigir la biblioteca era una persona de alto rango o de una preparación intelectual sobresaliente, y aunque sus ayudantes seguramente también tenían esta última característica, pertenecían a un rango social bajo y eran los encargados de hacer las labores más rutinarias y prácticas de la biblioteca.

Finalmente es importante mencionar que aunque se percibe una mejor disposición en la concepción de las bibliotecas en el sentido de permitir el acceso a la cultura a través de los materiales escritos, no se puede hablar todavía de difusión, ya que en la actitud del bibliotecario no está la pretensión de hacer llegar los documentos a todo aquél que pueda leerlos o quiera hacerlo, sino que se limita a prestarlos a un mayor número de personas.

2.2.3. Edad Media

Este periodo histórico va desde el siglo IV a la segunda mitad del XV y está dominado por el desarrollo de tres civilizaciones que convivieron cada una a su ritmo y en su espacio, y que le dieron las características tan particulares que la hacen parecer oscura y retrógrada, cuando, en realidad, es el caldo de cultivo en el que se gestaron lentamente los movimientos culturales, científicos, económicos y sociales que impulsarían el Renacimiento. Estas tres culturas fueron: Bizancio, el Islam clásico y el Occidente o Cristiandad Latina

Bizancio marca el inicio de la Edad Media y hace las veces de puente entre Oriente y Occidente. Empieza a declinar hacia el siglo XI y cae definitivamente en el XV.

³⁴ Ibid p 84

³⁵ Dahl, Svend. Historia del libro

³⁶ Ibid. p.39

El Islam clásico es una reunión de conocimientos diversos: técnicos, comerciales, culturales y científicos. Religión y poder son uno y se sustentan y legitiman mutuamente. Se estanca a partir del siglo XI y definitivamente en el XIII, y permanece en su nivel medieval hasta tiempos relativamente recientes.

La Cristiandad latina crece en todos los sentidos y ámbitos a partir del siglo XI hasta nuestros días, dominando sobre el resto de las culturas.³⁷

La convivencia entre estas tres civilizaciones fue conflictiva la mayor parte del tiempo, materializándose esto en continuas guerras, invasiones, conquistas por causas políticas, económicas, religiosas. No obstante, tanto para los bizantinos como para los árabes y los cristianos los libros y las bibliotecas tuvieron gran importancia y desempeñaron un papel clave en el desarrollo de sus culturas, pues a través de ellos desarrollaron conocimientos, los intercambiaron y aprovecharon los desarrollados por las civilizaciones precedentes. Asimismo los materiales escritos tuvieron un papel protagónico porque había un constante flujo de éstos de un lugar a otro como botín de guerra o como objetos de comercio, a veces clandestino, desde los monasterios bizantinos hasta los monasterios occidentales; también eran destruidos como acto de prevalencia de una cultura sobre otra.

Por lo anterior, durante este periodo el acceso a los documentos escritos sufre serias dificultades al igual que el desarrollo del conocimiento. Su difusión no era general y mucho menos amplia, y el aspecto físico de los documentos frecuentemente predomina sobre el contenido de los mismos, llegando a desarrollarse un arte de la decoración y elaboración de los mismos.

En lo que respecta a la forma de los documentos, entre los siglos IV y V, momento en el que la Antigüedad finalizaba y empezaba la Edad Media, terminó de completarse un fenómeno que se había iniciado en el siglo II en la Roma cristiana: la sustitución del rollo por el códice al que puede considerarse como el antecedente del libro moderno. Este cambio constituye, según Cavallo "la gran revolución de la historia del libro antes de la imprenta"³⁸ Principalmente por las modificaciones que provocó en los hábitos de lectura y la difusión de la misma dada la facilidad de manejo y traslado de los códices. Por lo tanto durante la Edad Media se habla y se trata de códices y ya no de rollos, alcanzando su elaboración un alto nivel de diseño y belleza

El arte de la decoración de los manuscritos se desarrolló principalmente en los monasterios cristianos, aunque también la cultura islámica alcanzó gran notoriedad en este aspecto. La belleza de un libro era motivo de gozo y maravilla, que enaltecía el espíritu sin dar mucho qué pensar y sí mucho que hacer. La política de los monasterios estaba centrada en el respeto a un orden estricto y puntual que controlaba las acciones humanas que pudieran afectar los intereses de la institución que, aunque pretendieran ser nobles, coartaban la libertad de los individuos para acceder a la información.

El tráfico de manuscritos de Oriente a Occidente estaba destinado frecuentemente a su venta en monasterios, que constituían uno de los lugares más importantes en los que se

³⁷ Historia Universal: Edad Media, v II, p.2

³⁸ Cavallo, Guglielmo. Libros y público a fines de la Antigüedad, p 111

desarrollaba la actividad cultural de la época. Entre estos monasterios destacan especialmente los de Monte Casino en el sur de Roma, creado por San Benito en 529; *Vivarium* en el sur de Italia instalado por Casiodoro en el 540 aproximadamente; el convento de Studion de Bizancio, el de Cluny en Francia y el de St. Gall en Suiza. Estos tres últimos tienen especial mérito porque fueron los únicos que se sostuvieron durante la etapa más difícil de la Edad Media (S.X y XI), en la que la crisis cultural llegó hasta los monasterios al grado tal que había monjes analfabetas.

Además de las bibliotecas monásticas, estaban las bibliotecas catedralicias en cuyas colecciones predominaban las obras seculares, debido a que en ellas funcionaban escuelas, que constituyen el antecedente de las universidades que surgen durante la Baja Edad Media. Hay que añadir que se establecieron bibliotecas relativamente clandestinas en las que se procuraba reunir tanto textos religiosos como paganos. Su clandestinidad se debía a las circunstancias políticas y sociales cambiantes, que obligaban a mantener estos acervos escondidos o a no difundir su existencia para evitar el riesgo de que fueran destruidos.³⁹ Finalmente hacia la Baja Edad Media aparecen las bibliotecas de las primeras universidades.

La cultura islámica alcanzó un gran desarrollo durante este periodo cultivando las ciencias y las artes. Se tradujeron al idioma árabe gran cantidad de obras clásicas griegas, especialmente las científicas, así conservaron y difundieron las obras de los principales autores griegos y ampliaron los conocimientos científicos, médicos y matemáticos heredados por ellos. Sus bibliotecas ocuparon un lugar importante en ese desarrollo. Contaban con catálogos en volúmenes manuscritos ordenados por materia, y dentro de cada división por número de adquisición. El orden en los estantes iba de arriba abajo en orden de importancia, lo primero es el Corán, después viene la literatura y así sucesivamente, de tal manera que los libros más usados quedaban más a la mano. Entre las más importantes bibliotecas árabes están la de Córdoba iniciada por Abderramán III el Grande, y las de Toledo, Zaragoza y Granada.⁴⁰ Los árabes, a través de España introdujeron el uso del papel a Occidente que era más barato y accesible que el pergamino y el papiro.

Finalmente, como ya se mencionó, la cultura islámica desarrolló su propio arte en la decoración de los libros, utilizando materiales como oro, piedras preciosas y tinturas púrpuras.

Los monasterios concentraron durante la primera parte de la Edad Media la mayoría de las bibliotecas tanto en Oriente como en Occidente. Una de las características de éstas fue que contaban con *scriptorium* en el que copiaban los manuscritos de interés para la institución y en general la mayoría de los que llegaban a sus manos. Esta labor la desarrollaban monjes llamados copistas dedicados por completo a esta actividad. Estos *scriptoria* sustituyeron a los talleres librarios del mundo antiguo que fueron desapareciendo. Por lo anterior se entiende que el comercio librario entró en una etapa de actividad mínima. Esta era la principal forma de adquisición de los documentos por los monasterios, aunque también lo

³⁹ Johnson y Harris Op.cit.

⁴⁰ Millares Carlo, Agustín Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas, p.250

hacían por donaciones y compra. La temática de las colecciones que reunían era la religiosa.

Para el uso de la biblioteca había reglas estrictas, según el monasterio cada monje podía retirar un libro de la biblioteca y devolverlo el mismo día o podía tenerlo unos días, había lugares en los que era obligatorio leer, como es el caso de *Vivarium* en el que Casiodoro implementó reglas estrictas para el uso de la biblioteca y de los manuscritos. No había sala de lectura así que llevaban los textos a sus celdas o los leían en los jardines y corredores del edificio.

Tanto en estas bibliotecas como en las catedralicias existía una modalidad de préstamo entre bibliotecas en el que una le prestaba a otra manuscritos para ser copiados y la biblioteca prestataria recibía a cambio una suma de dinero u otros manuscritos.

En lo que respecta a la catalogación “se puede hablar de catálogos. Es decir de listas descriptivas y ordenadas que inventariaban las colecciones de las bibliotecas. Por ejemplo, el tema de la localización de los libros, no se resolvió hasta el siglo XIV. El orden alfabético para su búsqueda, no se implantaría hasta entrado ya el XVI.”⁴¹ Por supuesto su uso era exclusivo para los bibliotecarios para hacer inventarios. Sin embargo, la clasificación alcanzó mayor desarrollo con respecto a las épocas anteriores. Los sistemas de clasificación elaborados en los monasterios tenían una perspectiva más amplia en cuanto a temática y no sólo a la forma literaria de los documentos.

El bibliotecario era un monje designado por el abad o el obispo, era un puesto rotativo. Pero con frecuencia era un monje viejo o incapacitado quien se encargaba de ella, pues las responsabilidades eran sencillas y la colección no era muy usada. En ocasiones el puesto de bibliotecario se combinaba con otra actividad.⁴²

Posteriormente se definen las bibliotecas catedralicias que funcionaban en escuelas para la formación superior anexas a las catedrales. Entre las más representativas están las de York, Durham y Canterbury en Inglaterra; las de Notre Dame, Orleans y Roven en Francia; las de Bamberg y Hildesheim en Alemania; y las de Sevilla, Barcelona y Toledo en España. “Estas bibliotecas sirvieron como un puente tanto cronológico como cultural entre los monasterios y las universidades.”⁴³

Se dice que con frecuencia a las bibliotecas se les nombraba *armarium*, ya que en ese tipo de muebles guardaban sus colecciones, Así, el bibliotecario era llamado *armarius* Aunque también se les decía *bibliothecarius* o *custos librorum*.

Las bibliotecas catedralicias adquirían sus libros por compra y donación, pero también copiándolos en la biblioteca misma. Y a diferencia de las monásticas la temática de sus documentos era secular en su mayoría.

⁴¹ Garrido Arilla, Ma. Rosa Op.cit., p.65

⁴² Johnson y Harris. Op.cit

⁴³ Ibid p.106

Las colecciones eran accesibles a todos los estudiantes de la escuela en que funcionaban y para otros especialistas y catedráticos.⁴⁴ En este punto se reconoce un fenómeno que empieza a tomar fuerza y que es signo de madurez intelectual: la lectura silenciosa. Aunque se sabe que se practicaba en la Antigüedad no era lo común. En este período va ganando mayor importancia y en las bibliotecas catedralicias se da un ambiente adecuado para su desarrollo. Las salas contaban con armarios para guardar los libros y con pocos asientos y mesas para la copia o redacción de los mismos, pero también para la lectura silenciosa. Hay una frase de San Isidoro haciendo referencia a la conducta que debe guardarse en la sala de lectura de la biblioteca episcopal de Sevilla “¡un lector y un conversador no pueden concordar. Por tanto, inútil charlatán; éste no es lugar para ti!”⁴⁵

También se prestaban los manuscritos a otras bibliotecas a cambio de dinero u otros documentos en préstamo.

Los catálogos, al igual que en los monasterios eran listas cuyo uso era exclusivo del bibliotecario para hacer inventario. Y la clasificación se desarrolló bajo la influencia de las clasificaciones escolásticas clericales de las ciencias que partieron, a su vez, de Aristóteles. Aunque la clasificación más común consistía en ordenar los libros por materia. Para ordenar los libros en los armarios lo más común era hacerlo por materia, pero también se hacía tomando en cuenta su tamaño o su número de adquisición. En algunas bibliotecas se asignaba una letra a las divisiones de las colecciones y esta letra se anotaba en los armarios correspondientes haciendo “una especie de sistema de clasificación muy general que fue suficiente mientras las colecciones fueron pequeñas, pero más adelante, en la Baja Edad Media fueron concebidos esquemas más sofisticados”⁴⁶

Un monje nombrado especialmente, se hacía cargo de guardar los libros en los armarios y prestarlos.

Las universidades surgen en la Baja Edad Media en Italia, Francia e Inglaterra a partir del siglo XII y se constituyen formalmente en el XIII “cuando los papas, los reyes y los municipios les aprobaron su carta constitucional”.⁴⁷ Es muy probable que su creación haya sido inspirada en los centros de enseñanza musulmanes ya establecidos en España. Aunque también tienen su antecedente en las cátedras y conferencias que destacados profesores impartían en las escuelas catedralicias. Los grados universitarios eran otorgados por los reyes y papas. Así, en 1158 la Universidad de Bologna es constituida como tal por el emperador Federico II, y en 1200 la organización de escuelas de París obtiene del emperador Felipe Augusto el grado de universidad.⁴⁸

En un principio las universidades no tenían bibliotecas propias, por lo que la obtención de los libros que los profesores y estudiantes requerían para sus estudios era a través de préstamos de profesores a alumnos, a través de bibliotecas formadas por grupos de estudiantes que compartían sus libros y los obtenían por medio de compra, canje o copia.

⁴⁴ *Ibid* p 120

⁴⁵ *Ibid*. p 103. Traducción libre

⁴⁶ *Ibid*. p. 108

⁴⁷ Escolar Sobrino, Hipólito. Historia de las bibliotecas, p 198

⁴⁸ Johnson y Harris. *Op cit.*, p.121

Pero, principalmente, los materiales escritos los obtenían los estudiantes a través de los estacionarios quienes eran “libreros que alquilaban cuadernos (*peciae*) de las obras (*exemplaria*) corregidas y aprobadas por las autoridades académicas para que fueran copiadas por profesionales o por los mismos interesados alumnos o profesores”.⁴⁹

Los servicios ofrecidos por las diferentes bibliotecas universitarias variaban según la universidad de que se tratase. Por ejemplo, algunas de ellas no permitían que los libros salieran de la biblioteca, otras permitían a los alumnos retirarlos durante el día y devolverlos antes de cerrar, mientras que los usuarios ajenos a la universidad tenían que dejar un depósito equivalente al valor del libro que solicitaban. En otras, en cambio, los profesores y alumnos podían conservar los libros por espacio de un año.

Una característica común a todas estas bibliotecas es el hecho de que tenían los libros valiosos (por su contenido) y los ejemplares únicos y originales encadenados a los estantes y sólo salían de la biblioteca los documentos duplicados o aquellos que tenían menor valor para los intereses de la institución.

Así, las colecciones quedaban divididas en dos, los libros encadenados conocidos como la “biblioteca pequeña o de referencia” y los libros que podían circular, a los que se les llamaba la “biblioteca grande o biblioteca común”.⁵⁰

En cuanto a la temática de las colecciones, éstas tenían que referirse a las materias estudiadas en la universidad, llegándose a dar casos en los que se vendían los libros duplicados y los valiosos desde el punto de vista material pero sin valor para su uso en la biblioteca, y con lo obtenido se adquirían otros libros necesarios. Es importante aclarar que estas bibliotecas incrementaron sus colecciones principalmente, por donaciones de estudiosos y poderosos de la época.

La clasificación de los libros se hacía con base en las siete disciplinas que contemplan el Trivium (gramática, dialéctica, retórica) y el Quadrivium (matemática y música, geometría, astronomía, y aritmética) y se agregaron teología, medicina y leyes. Este es el caso específico de la colección Sorbonne de la Universidad de París.

Los catálogos en general estaban en forma de libro y ordenados alfabéticamente y en ocasiones indiscriminadamente por autor, título o por la palabra más significativa del tema tratado en el libro. Además en cada escritorio o estante los libros se acomodaban por tema y al costado se pegaba una lista del contenido del mismo.

En un principio las bibliotecas universitarias funcionaban en recintos dentro de los edificios de la universidad. En el siglo XV se empiezan a hacer construcciones aparte para contenerlas.

En lo que respecta a los procesos fundamentales de la bibliotecología, las bibliotecas universitarias funcionaron como las bibliotecas monásticas, sólo que “si éstas últimas

⁴⁹ Escolar Sobrino, Hipólito. Historia del libro. p.202

⁵⁰ Jonhson y Harris. Op.cit., p 123

fueron las que preservaron el conocimiento durante mil años, fueron las bibliotecas universitarias las que pusieron el conocimiento en uso, y al hacerlo dieron paso a la era moderna y pusieron fin a la Edad Media”⁵¹

A manera de conclusión podemos decir que durante este periodo se empieza a generalizar la lectura silenciosa y eso determinó cambios en los servicios y la estructura de las bibliotecas. Por ejemplo el préstamo en sala y el incremento en el número de ejemplares por título en el primero de los casos, y la adaptación de un espacio, aunque mínimo, como sala de lectura.

También se empieza a clasificar atendiendo más a la temática que abordan los documentos que a la forma literaria a que corresponden.

La conservación de los documentos sigue siendo el objetivo y la tarea principal de la biblioteca y en consecuencia de la bibliotecología.

Así, todavía no se puede hablar de la bibliotecología como disciplina teórica. El desarrollo de sus procesos fundamentales se daba conforme se presentaban los problemas que había que resolver y no previendo situaciones futuras o diferentes, o estudiándolos en sí mismos para su aplicación general. La información seguía siendo privilegio de unos cuantos y la bibliotecología no pretendía difundirla. No se integraron nuevos conceptos en el manejo de la información, exceptuando el de códice que sustituyó al rollo y que a la larga dio forma al libro actual.

2.3. Renacimiento

El Renacimiento tuvo como símbolo la novedad, descubrir, inventar, conocer, reconocer. Y aunque muchos de los llamados descubrimientos en este periodo en realidad fueron redescubrimientos, perfeccionamientos o adaptaciones de teorías e ideas de la Antigüedad y de culturas orientales (como es la fabricación del papel y la imprenta misma), se dio un significativo incremento de la producción de conocimiento y, en consecuencia, de los materiales escritos y las bibliotecas.

Uno de los inventos más trascendentales de este periodo es el de la imprenta de tipos móviles, que representó una forma más rápida y económica de elaboración de libros. Johannes Gutenberg fue quien la diseñó y utilizó por primera vez en Maguncia, Alemania entre 1450 y 1452.

Los primeros impresores procuraban hacer las impresiones lo más parecido posible al formato que tenían los manuscritos, por ser éste al que estaba acostumbrada la comunidad lectora. Es a partir del siglo XVI cuando empiezan a introducirse cambios en el diseño de la impresión, y después de mucha experimentación se llega hasta el libro que conocemos hoy con títulos de página, notas de pie de página, referencias cruzadas, tablas de contenido, colofón, etc.

⁵¹ Ibid p 129

Durante la segunda mitad del siglo XV y a lo largo del XVI la imprenta fue ganando valor social y mejoras técnicas que permitieron la elaboración de libros en grandes cantidades y a gran velocidad de tal manera que durante el primer periodo mencionado “se produjeron en Europa más de 20,000.000 de volúmenes impresos. Entre 1500 y 1600, esta cifra se ubicó entre 150 y 200,000.000.”⁵² Así, para el siglo XVII empiezan a notarse los profundos cambios y fenómenos que contribuyó a generar este invento que además trajo como consecuencia el abaratamiento del libro al aumentar las tiradas y las innovaciones en la tipografía que permitían más letras por línea y más líneas por página, lo cual, a su vez dio pie a ahorros sustantivos en la cantidad de papel utilizada en su producción y en los gastos de impresión y transporte.⁵³

“Como una de las primeras formas de la empresa capitalista, la actividad editorial experimentó la busca incesante de mercados. Los primeros editores establecieron sucursales por toda Europa: ‘en esta forma se creó una verdadera ‘internacional’ de casas editoriales que pasó por alto las fronteras nacionales’ [sic]. Y dado que el periodo de 1500 a 1550 fue de excepcional prosperidad en Europa, la actividad editorial compartió el auge general. ‘Más que en cualquier otra época’, era ‘una gran industria bajo el control de capitalistas ricos’”.⁵⁴

El comercio librario se desarrolló también a la sombra del tráfico de manuscritos de oriente principalmente hacia Venecia y Florencia y que alimentaron la industria de la imprenta impulsados por los humanistas de entre los que surgieron brillantes impresores como Aldo Manucio y Jean Grolier.

Sin embargo, “si bien la invención de la imprenta constituye una ‘revolución’ porque da paso a la posibilidad de que se reproduzcan en gran número de ejemplares (incluso en la edad de las tiradas pequeñas) con un coste muy inferior al de la copia manuscrita (incluso en la época del impreso caro) textos que se difunden de manera idéntica para todos los lectores, no por ello han de atribuírsele mutaciones intelectuales o afectivas que dependen de un modo de leer nuevo.”⁵⁵ Lo cual significa que no sólo la imprenta determinó la gran difusión que alcanzó el conocimiento, la difusión de la lectura y las ideas y la circulación masiva de libros, sino que se conjuntaron varios y diversos factores como el crecimiento de una clase burguesa y sus posibilidades económicas, el impulso de los idiomas nacionales para difundir los escritos, la estructuración y difusión de sistemas educativos.

Dos factores que jugaron un papel determinante en el desarrollo de estos fenómenos fueron el aumento de la lectura y la difusión y diversificación de las bibliotecas. Los menciono aparte porque tienen una relación de reciprocidad con el fenómeno de la difusión del conocimiento, esto es, su desarrollo estimula el desarrollo del conocimiento y éste último fomenta el crecimiento de aquéllas.

El aumento de la lectura entre la población en general se debió al incremento de la enseñanza privada, a las lecturas religiosas y de entretenimiento en lenguas vernáculas (que se produjeron como consecuencia de la Reforma y de las fracturas de la Iglesia las

⁵² Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*, p. 58

⁵³ Escolar Sobrno, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*, p. 254

⁵⁴ Anderson, Benedict. *Op. cit.*, p.63

⁵⁵ Chartier, Roger. *Las prácticas de lo escrito*, p. 128

primeras, y de la difusión de la cultura las segundas); al aumento del número de personas con estudios medios y superiores, y al crecimiento de la riqueza a nivel general y privada.⁵⁶ Pero también, en gran parte, a la difusión de la costumbre de leer en silencio y a solas, que aunque ya se practicaba en la Edad Media, en los monasterios, se extendió al ámbito universitario en el siglo XII y en el XIV llegó a las aristocracias laicas, es entre los siglos XVI y XVII que se difunde más ampliamente a todos los niveles sociales. A esta práctica se le ha llamado “privatización de la lectura”.⁵⁷

La diversificación de las bibliotecas consiste en la creación de nuevos tipos de éstas con objetivos diferentes. A las ya existentes bibliotecas universitarias se suman las municipales y las nacionales en el siglo XVI.

Aunque las bibliotecas mantienen básicamente el mismo funcionamiento que en la Edad Media, su concepción desde el punto de vista de su uso y utilidad va variando en el sentido de la temática que abarcan, los tipos de materiales que guardan y su incipiente inclusión en el proceso de desarrollo cultural, científico y humanístico.

Las bibliotecas privadas toman un nuevo auge y llegan a alcanzar grandes dimensiones. Las de los humanistas constituyen unas de las más importantes de la época encabezadas por la de Petrarca (1304-1374); están también la de Boccaccio (1313-1375), la de Cosimo de Medici (1444) y la de Tomaso Parentuceli que, posteriormente, ya como papa Nicolás V, fundó la biblioteca del Vaticano entre 1447 y 1455.⁵⁸

Durante este periodo la situación de las bibliotecas monásticas es de decadencia. Son las abastecedoras de los bibliófilos y coleccionistas de manuscritos raros, desconocidos, difíciles de conseguir y de ejemplares rica y bellamente presentados. Al dejar de ser el centro de la cultura, los monasterios empiezan a decaer y sus colecciones se dispersan. Los monasterios orientales tienen, además la amenaza constante de los ataques de los turcos. Para el siglo XVII los monasterios desaparecen o entran en franca decadencia.

Las bibliotecas universitarias siguieron desarrollándose e incluso especializando sus colecciones conforme a los temas de los estudios que se cursaban en las instituciones a las que pertenecían. Aunque, a nivel general no desarrollaron características muy diferentes a las que tenían desde la Edad Media, fueron consolidándose y tomando más atribuciones.

Las bibliotecas municipales surgen en Alemania en el siglo XV y en los Países Bajos en 1578 impulsadas por el movimiento de Reforma iniciado por Martín Lutero en 1517 y que promovía la difusión de la lectura a nivel popular principalmente en las ciudades como Amsterdam, Amberes y Brujas.

Las primeras bibliotecas reales, que constituyen el antecedente inmediato de las nacionales, se crearon durante el siglo XVI en Francia, en Baviera y en Austria. El motivo de su

⁵⁶ Escolar Sobrino, Hipólito. Historia de las bibliotecas, p. 254

⁵⁷ Chartier, Roger Op cit , p. 126

⁵⁸ Escolar Sobrino, Hipólito. Historia de las bibliotecas, p. 222

creación fue la voluntad de conservar el conocimiento propio de sus respectivos países, preservarlo como símbolo de una cultura y como garantía de su trascendencia.

Más o menos por el mismo motivo pero no con la marca nacionalista de las primeras bibliotecas reales fueron creadas también en el siglo XVI las de El Escorial en España y la Wolfenbüttel en Alemania.

El desarrollo de la bibliotecología como actividad dedicada a las bibliotecas se vio favorecido, al igual que todas las ramas del conocimiento, por el auge de la cultura, la ciencia y el conocimiento que producía una gran cantidad de información que requería atención especial para poder ser conservada y recuperada. Así, “el problema de los fondos bibliográficos se relacionó con la clasificación bibliotecaria y surgieron varias clasificaciones bibliográficas y bibliotecarias de gran importancia.”⁵⁹ Entre las más destacadas están la de Francois de La Croix du Maine (1552-1592), y, especialmente, la de Konrad Gesner (1516-1565), “quien elaboró una gran clasificación bibliográfica en su obra *Bibliotheca Universalis*, a la que añade el *Pandectal* o elenco de libros organizados sistemáticamente, donde pretende conciliar la tradición escolástica y las innovaciones del Renacimiento.”⁶⁰ Es importante anotar a Aldo Manucio (1450-1515) el impresor humanista italiano que realizó un catálogo temático de libros griegos.

Finalmente, como bien sugiere San Segundo, cabe mencionar al bibliógrafo español Alejo Venegas, que estableció en su obra “Primera parte de los diferentes libros que hay en el Universo”, una clasificación de las ciencias.⁶¹

La catalogación se vio especialmente favorecida por el desarrollo de la bibliografía y del comercio librario. A mediados del siglo XVI, se observan los primeros ‘intentos’ de implantación de rudimentarias normas de catalogación. En España destaca ya la labor realizada en este sentido por Hernando Colón (n1488). También en la catalogación jugó un papel muy importante la obra de Gesner a quien se le conoce como “padre de la bibliografía”. Por último está Andrew Maunsell (m1595), librero londinense que “introdujo el punto de acceso bajo el apellido, el punto de acceso de las obras anónimas y también el punto de acceso para traducciones bajo el nombre del traductor y la materia.”⁶²

La selección era realizada de manera sistemática en las bibliotecas universitarias en las que se tenían intereses específicos dadas las áreas del conocimiento que manejaban. La adquisición era por medio de donaciones y compras. En el caso de las bibliotecas municipales y nacionales las donaciones eran los principales medios de adquisición, sin dejar de considerar las donaciones.

La selección para las bibliotecas municipales se hacía conforme a los intereses de la sociedad en las que tuvieron su origen que consistía en la difusión del movimiento de

⁵⁹ San Segundo Manuel, Rosa. Op.cit , p 48

⁶⁰ Ibidem p.49

⁶¹ Ibid. p. 50

⁶²Garrido Anlla, Ma. Rosa. Op.cit, p.66

Reforma y su doctrina religiosa, pero también de las culturas propias de esos países y en sus idiomas propios, es decir no en latín.

La tendencia iniciada a finales de la Edad Media de hacer un edificio expresamente destinado a albergar a la biblioteca, se sigue desarrollando, y se van determinando las características que deben tener las construcciones de este tipo: sala de lectura más amplia, iluminación natural proporcionada por amplios ventanales, estanterías adosadas a las paredes.

Hay notables bibliotecarios-intelectuales entregados a la tarea de la reunión del conocimiento humano y al engrandecimiento del saber, formando colecciones importantes por su contenido y calidad y dirigidas a la gente culta de entonces. Aunque su tarea sigue siendo la de decidir sobre el contenido de las colecciones y conservarlas con todos y contra todo, empieza a volver la vista hacia la biblioteca y a desarrollar conocimientos acerca de la actividad propia de las bibliotecas.

Pero la bibliotecología como disciplina no tuvo cambios muy significativos. La conservación siguió siendo su objetivo primordial; no se consideraba la idea de difundir la información aunque esa idea flotaba ya en el aire reformista. Lo anterior no quiere decir que la bibliotecología no haya sido influenciada por la mentalidad de cambio, de innovación propia del periodo, y tampoco quedó al margen del acelerado crecimiento del número de materiales escritos. Sólo que integrarlo a su conocimiento y reconocerse a sí misma como una disciplina con objetivos propios le llevó un siglo más.

Uno de los fenómenos de este periodo que tiene incidencia sobre la bibliotecología es la especialización del conocimiento. Empiezan a crearse nuevas áreas del saber desprendiéndose de las más generales y conocidas. Esto, a la larga, va a generar problemas y fenómenos de interés para la bibliotecología, ya que su campo de acción se va a dividir en diferentes tipos de bibliotecas con diferentes objetivos y características cada una. Pero esto sólo sucederá unos siglos después.

2.4. Siglos XVII y XVIII

El siglo XVII establece una división en la bibliotecología porque es la primera vez que se hace referencia a ella de manera consciente, es decir, se escribe acerca de la actividad dedicada al ordenamiento de materiales en bibliotecas, y acerca de sus métodos, funciones y procedimientos.⁶³ A partir de entonces empieza a aparecer literatura dedicada a este tema y va surgiendo la necesidad de conceptos, definiciones, principios y espacios para una disciplina nueva.

El siglo XVIII significa la maduración y continuidad de esa reciente disciplina y le proporciona nuevos objetos de atención en nuevos tipos de documentos como revistas y periódicos, y el consecuente incremento y diversificación del tipo de público que va a

⁶³ Gates, Jean Kay Introduction to Librarianship

requerirlos. Así también están las ideas de la Ilustración y los avances en la tecnología que amplían la perspectiva intelectual de la sociedad y sus necesidades de información.

El siglo XVII estuvo marcado por las ideas de Bacon, de Descartes y de Newton que cambiaron la manera de hacer ciencia y, por tanto, el concepto de la misma. El método inductivo-deductivo dio un nuevo punto de vista a la investigación científica y sus resultados se aplicaban en la solución o innovación de problemas y cosas concretas. En eso consistió el cambio en el concepto de ciencia, en la utilidad que tenía hacer ciencia. En medio de todo esto también se dio la especialización del conocimiento, surgieron nuevas áreas del conocimiento y se delimitaron más claramente las ya existentes.

Así, es fácil imaginarse la cantidad y la importancia de los descubrimientos científicos de la época en química, física, astronomía, óptica, etc. Estos avances generaron documentos que incrementaron las colecciones de las bibliotecas.

En el siglo XVIII las ideas de la Ilustración representada por los llamados *philosophes* Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot y D'lambert en Francia, Smith, Hume y Robertson en Escocia y Gibbon y Bentham en Inglaterra; Franklin y Jefferson en Estados Unidos; Kant y Lessing en Alemania, etc. cambiaron la forma de pensar a la sociedad, al Estado y al hombre mismo. La economía, la filosofía, la historia, la educación y las ciencias sociales en general ocuparon un lugar preponderante en los sectores más altos de la sociedad, entre la burguesía fortalecida por las oportunidades comerciales que el capitalismo en auge seguía brindando y entre los nuevos grupos de intelectuales médicos, profesores, abogados que fueron surgiendo.

El principal medio de difusión de estas ideas fueron los libros, pero también tuvieron un papel fundamental las revistas y periódicos que surgieron con este movimiento. "Desde luego las obras de los *philosophes* estuvieron acompañadas de una verdadera explosión de nuevas revistas y periódicos, sobre todo en Alemania, Francia e Inglaterra."⁶⁴

Aunado a lo anterior está la situación económica que se vivía. El fortalecimiento del capitalismo y el auge del mercantilismo en el siglo XVII impulsaron y ampliaron las oportunidades de la clase burguesa y permitieron su acceso a las nuevas ideas intelectuales a través de la adquisición de libros primero, y periódicos y revistas después, los cuales tenían costos elevados y no eran accesibles a cualquier bolsillo. Como se ha visto esta es una situación recurrente a lo largo de la historia de los libros y de las bibliotecas: dado su alto costo siempre estuvieron sólo al alcance de manos adineradas, e incluso llegaron a ser uno de los símbolos de la riqueza y el poder. Sin embargo a partir del siglo XVIII aumentó de manera importante la demanda de libros de parte de la cada vez más numerosa clase media que accedía a una mejor posición económica y cultural.

Teniendo en cuenta estos escenarios es más fácil comprender el por qué de los cambios en la bibliotecología que aunque algunos autores como Gates adjudican sólo al incremento en la producción de libros y en la difusión del conocimiento diciendo que: "Esto acarrea a su vez el crecimiento de las bibliotecas; las cuales se encuentran con que los materiales que integran sus colecciones presentan formas cada vez más variadas al igual que los

⁶⁴ Rudé, George. Europa en el siglo XVIII, p.210

tamaños.”⁶⁵ En realidad la disciplina se ve también influenciada por las nuevas ideas y maneras de pensar, sobre todo teniendo en cuenta que los encargados de las bibliotecas de entonces eran intelectuales de la época y son ellos los primeros en escribir al respecto.

Se puede decir entonces que los motivos que llevaron a los bibliotecarios a pensar y disertar sobre su actividad son un conjunto de situaciones prácticas e intelectuales dadas por las singulares características que se dieron en el siglo XVII y que continuaron en el XVIII. Lo anterior no significa que el nivel de disertación respecto de la actividad propia de las bibliotecas fuera a nivel filosófico o respecto de sus principios y fundamentos, sino que es desde el punto de vista de una identificación y acomodo de las partes que forman una biblioteca, el orden en que deben realizarse las etapas del proceso de su organización o reorganización y las que consideran mejores condiciones para realizar lo anterior.

“El espíritu científico de la época se refleja en la historia, el planeamiento, la organización y la administración de bibliotecas, y en la clasificación y arreglo de los materiales”. Un ejemplo de esto es la obra que Justus Lipsius publicó en 1602 llamada *De Bibliothecis Syntagma*, el cual Irwin describe como el fundamento de todas las historias modernas de las bibliotecas.⁶⁶

Estos primeros bibliotecarios que escribieron sobre la actividad que desarrollaban y las conclusiones a las que llegaban fueron, en general, intelectuales encargados de bibliotecas reales o pertenecientes a personajes de la nobleza o la aristocracia de entonces. Entre los más destacados están: Gabriel Naudé (1600-1653) (el primero en escribir una obra de este tipo) que en 1627 publicó *Advis pour dresser une bibliothèque*, en el cual expone las razones para establecer una biblioteca, el tamaño, la calidad y el arreglo de la colección, el tipo de construcción requerida y la finalidad básica de la biblioteca. Naudé estuvo a cargo de la biblioteca del Cardenal Julio Mazarino en 1642; En Inglaterra John Durie encargado de la Royal Library escribió en 1650 su *The Reformed Librarie Keeper* en el cual delineó un plan para convertir la Biblioteca Real en una verdadera colección nacional. Finalmente en Alemania Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), quien desempeñó tareas como bibliotecario de la corte del duque de Hannover encargándose de la dirección de la biblioteca Wolfenbüttel, estableció algunos principios que deberían regir el desarrollo de una gran biblioteca erudita de investigación. “Sus principios, que aún son válidos, incluyen un sólido soporte financiero con asignaciones regulares, adquisición continua y sistemática de las principales obras del saber y la clasificación de todo el material para una mayor accesibilidad”.⁶⁷ Con este último propósito desarrolló una clasificación del conocimiento de la que hablaremos más adelante.

La época se presta para la aparición de nuevos tipos de bibliotecas, especialmente las nacionales que en el siglo XVIII alcanzaron gran auge, debido entre otros factores al auge de las ideas nacionalistas, en las que la biblioteca ocupaba un lugar importante como conservadora y almacenadora del conocimiento de su respectiva nación.

Además el auge de las ciencias y los nuevos conocimientos, y las ideas eruditas de los enciclopedistas dieron pie a la convicción de que era posible reunir todo el conocimiento existente en un sólo lugar. Esta es la concepción básica que se tenía entonces de la

⁶⁵ Gates, Jean Kay. Op. cit.

⁶⁶ Ibid p 54

⁶⁷ Ibidem.

biblioteca, incluyendo las privadas que tuvieron un nuevo auge y a las que se dio por darles un carácter público muy parecido al que se venía dando desde Roma, es decir, estaban abiertas a un sector de la sociedad de clase alta y con acceso a la cultura y las letras, pero de ningún modo a toda la sociedad en su conjunto.

Durante el siglo XVII, las universidades perdieron su lugar como representantes de la cultura y el conocimiento del momento. Y las bibliotecas correspondientes entraron en una igual crisis que podría llamarse de transición, ya que en el siglo XVIII se dio una recuperación de estos centros de conocimiento. Esa situación puede deberse al cambio de concepción de la ciencia que representó toda una revolución, en la que las universidades mantuvieron su tradicional método de enseñanza y no se renovaron hasta entrado el siglo XVIII en el que ya las sociedades literarias y las academias prácticamente las sustituyeron.

Durante el siglo XVIII aparecieron varios tipos de bibliotecas en respuesta a la creciente necesidad de lecturas de la sociedad en la que la clase burguesa iba en aumento. Como ejemplo están las bibliotecas ambulantes o de préstamo en Inglaterra que prestaban los libros mediante el pago de una modesta suma. Y las bibliotecas itinerantes en Escocia.

También se crearon otras para difundir un tipo de ideas específicas o como apoyo a la educación de clérigos. Este es el caso de las bibliotecas municipales en Alemania y los Países Bajos cuyo objetivo era poner al alcance de las clases más pobres las lecturas religiosas y la literatura nacional en lenguas vernáculas. Y las bibliotecas parroquiales en Inglaterra y Estados Unidos.

También aparecen los clubes de libros o sociedades de lectura en las que se hacía la adquisición cooperativa de los libros entre un grupo de personas.

Los servicios bibliotecarios mantuvieron las mismas características que tenían en el siglo XVI, sólo variaron en cuanto a que las características de los edificios que albergaban las bibliotecas cambiaron. Por ejemplo una sala de lectura más amplia permitía que un mayor número de lectores se acomodaran en ella, y pudieran consultar varios documentos a la vez e incluso los instrumentos científicos que allí tenían. Esto requirió de una reglamentación más específica acerca del uso de los materiales y el comportamiento dentro del recinto.

La clasificación se vio fuertemente influenciada por los puntos de vista filosóficos de la época ocupados en la clasificación del conocimiento según las nuevas teorías. Está el claro caso de Francis Bacon (1561-1626) quien en las partes *Novum Organum Scientiarum* y *De dignitate et augmentis scientiarum* de su *Instauratio Magna* propone un amplio sistema general de todos los conocimientos sobre la clasificación de las ciencias. "Esta clasificación se fundamenta en las distintas cualidades y aspectos de las facultades del hombre o del alma humana, esto es, construyó su clasificación sobre una base subjetiva o psicológica. A la memoria le corresponde la Historia, a la razón, la Filosofía y a la imaginación, la Poesía"⁶⁸ Por esta y otras razones, el pensamiento de Bacon ejerció gran influencia en las clasificaciones bibliográficas que se desarrollaron en el siglo XIX, especialmente la de Dewey.

También el trabajo del filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) influyó grandemente en el desarrollo de lenguajes documentales de clasificación bibliográfica desarrollados a finales del siglo XIX. "Leibniz trató de dar coherencia a la elaboración de un lenguaje universal con una notación simbólica que posibilitara su empleo a todos; con el

⁶⁸ San Segundo Manuel, Rosa. Op cit , p 52

mismo significado denominó a este lenguaje *Scientia Universalis*, como inventario del conocimiento humano en forma ordenada y sistemática.”⁶⁹

Dada la cantidad cada vez más grande de libros y materiales escritos, y el aumento del número de usuarios que acudían a las bibliotecas, se dio la necesidad de renovar los catálogos que se venían usando desde la Antigüedad. Así, a finales del siglo XVII aparece el primer rudimentario catálogo diccionario elaborado en la Biblioteca Bodleiana. Consistía en una lista ordenada alfabéticamente por autores, títulos y materias, que permitía buscar los libros desde distintos puntos de vista. Esta misma situación dio pie a la creación de rudimentarias reglas de catalogación en varios países europeos.

En 1787 se publican los primeros catálogos impresos en la Biblioteca del Museo Británico y pocos años más tarde, en 1791, las primeras reglas de catalogación concebidas de modo sistemático.⁷⁰

Durante este periodo se establecieron reglas de comportamiento para el bibliotecario muy estrictas y quien aspirase a ocupar ese puesto debía tener ciertas características. Algunas de ellas eran: que fueran hombres de letras, historiadores o lingüistas, tener conocimiento de lenguas clásicas y tener aptitudes para catalogar y clasificar, saber acerca de libros, ediciones, y de todo lo relacionado con la historia de las letras, con el comercio de la librería y con el arte tipográfico. Además la soltería y el celibato parecen haber sido otras de estas características exigidas.⁷¹

Así, los conceptos que la bibliotecología había manejado hasta entonces fueron ampliando sus espectros, tal es el caso del documento y el de biblioteca misma. La difusión hace una tímida aparición mencionada en los objetivos que Naudé le adjudicaba a las bibliotecas. Tímida porque no pretende salir a la calle a buscar lectores sino que defiende la idea de abrirlas al público interés.

La importancia de este periodo para la bibliotecología es que a partir de éste se empezó a pensar en ella como una actividad con carácter definido, con características propias y con un potencial muy amplio. Los bibliotecarios empezaron a plantearse preguntas acerca de la conveniencia de tal o cual sistema de clasificación o método para acomodar las colecciones. Podríamos decir que este periodo significó un análisis y una interpretación de las bases principales de la bibliotecología, el momento en que se empezó a hablar del objetivo que perseguía la biblioteca, y el bibliotecario, así como a darle una intensión definida.

2.5 Siglo XIX

El siglo XIX es otro de los periodos significativos en el desarrollo de la bibliotecología porque se consolida como una disciplina, empezando a aplicar métodos de estudio e investigación formales para acrecentar su marco teórico. Y reconoce plenamente su función social, encontrando un lugar bien definido dentro de la sociedad.

⁶⁹ Ibid., p 59

⁷⁰ Garrido Artlla. Ma. Rosa Op cit , p 66

⁷¹ Fernández de Zamora, Rosa Maria “El antes y el ahora de los directores de bibliotecas”, p 35

La Revolución francesa y la guerra de independencia de los Estados Unidos fueron los dos movimientos que marcaron el siglo XIX para occidente, al propiciar la consolidación del nacionalismo iniciado en el siglo anterior, y al inspirar las ideas independentistas que dieron lugar a las guerras de independencia de las colonias españolas en América. Trajeron también consigo relaciones diferentes entre las naciones y entre los individuos basadas en las ideas de libertad, igualdad, fraternidad y democracia.

La revolución industrial en Inglaterra permitió el desarrollo de tecnología, maquinaria y herramientas que elevaron los niveles de producción y comercio de tal manera que dieron pie a una nueva manera de vender, de trabajar y, también, de relaciones entre las naciones.

Finalmente, las ideas filosóficas del momento surgen también al lado de los nuevos planteamientos políticos, económicos y científicos. Es el caso del positivismo representado por Auguste Comte (1758-1857).

Estas nuevas perspectivas influyen directamente sobre el desarrollo de la bibliotecología y las bibliotecas. A la primera le surgen nuevas interrogantes y planteamientos tales como su verdadero objetivo, el lugar que ocupan las bibliotecas dentro de la sociedad y el desarrollo de herramientas de trabajo que hagan más eficiente su labor. Nuevos conceptos surgen dentro del cuerpo de conocimientos de la disciplina que también la llevan a replantearse técnicas, métodos, fines y principios.

La idea de democracia hace que las bibliotecas se abran al público en general pues se considera el conocimiento como una categoría de igualdad, tomando gran relevancia el concepto de difusión. Difundir la información en vez de limitarse a almacenarla y esperar a que alguien la consulte. La integración de este concepto al conocimiento bibliotecológico se debe sin duda a la idea de democracia (difundida principalmente en Estados Unidos), al ideal de igualdad en todos los planos, el derecho a la cultura y a la educación. La idea de difusión se tornó central en la concepción de la labor bibliotecológica y en 1853 tuvo lugar en Nueva York una convención de bibliotecarios, educadores, profesores y representantes del clero, en la que se promovió la difusión del conocimiento y los libros a través del bibliotecario y aquellos que se interesen en actividades bibliográficas. Algunos historiadores consideran esta la fecha en que surge la profesión de bibliotecario. Pero es hasta 1876, en la Philadelphia Library Conference, cuando Samuel Swett Green bibliotecario de la Biblioteca Pública de Worcester, Massachusetts propone formalmente un servicio bibliotecario que promueva el rol de la biblioteca como fuente de información, haciendo más accesibles a la comunidad los materiales que contiene, desarrollando herramientas diseñadas con ese fin, al contrario de las utilizadas hasta entonces que eran de uso exclusivo de los bibliotecarios.⁷²

El concepto de usuario empieza a hacerse presente en la disciplina como una comunidad, no como individuos con intereses y metas diversos. Se tenía la idea de que era importante que todos los miembros de la sociedad recibieran educación y tuvieran acceso a los materiales que contenían la información necesaria para lograr ese fin. Así se establecieron

⁷² Shera Jesse Fundamentos de la educación bibliotecológica, p 170

critérios para difundir cierto tipo de literatura considerada adecuada para el desarrollo sano y progresista de las naciones. No es sino hasta un siglo después, que el usuario como individuo pasa a ser el elemento principal de la práctica bibliotecológica. El elemento que va a determinar el punto de vista desde el que ésta va a considerar la información para su estudio.

El concepto de educar también pasa a formar parte de la bibliotecología como uno de sus objetivos principales, ya que se concibe a la biblioteca como un elemento fundamental en el proceso educativo, y como apoyo a la educación autodidacta. Según Gates "Horace Mann y Henry Barnard quienes intervinieron en los inicios del sistema de educación pública estadounidense (a mediados del siglo). Estimularon grandemente la idea de la biblioteca pública [...]. Ambos la consideraban un contribuyente esencial del programa educativo de la escuela, una invaluable ayuda en la educación continua y autodidacta, y una parte indispensable de la vida cultural de la gente."⁷³

El conocimiento bibliotecológico fue integrando así, conceptos tales como "servicio" al considerarse éste como la principal motivación y objetivo de la biblioteca. Tal vez esto se debía a la orientación pragmática que tomó la bibliotecología imbuida en las ideas de igualdad mencionadas y que a la larga traerían como consecuencia el predominio de los métodos cuantitativos en los estudios de la disciplina y que como lo expresa Sander, no beneficiarían su desarrollo teórico: "la asociación liberalismo-pragmatismo-biblioteca-pública-investigación... por ello proliferaron los métodos cuantitativos que impedían la posibilidad de ir integrando, en un cuerpo teórico, los productos de la investigación: principios, normas, leyes, reglas..."⁷⁴ Se media cada elemento tangible, los recursos físicos, el personal, los presupuestos y las colecciones.

También aparece el concepto de recreación como otro de sus objetivos aunque no se hace aún una distinción clara entre el objetivo de difundir el conocimiento y el de recreación, se dice que la biblioteca es para difundir el conocimiento y lograr la igualdad de derechos y para proporcionar a la sociedad (específicamente a la clase trabajadora) esparcimiento en sus ratos de ocio alejándolos de los "vicios" y el delito. Otro concepto, hacia fines de siglo, muy importante, es el de control bibliográfico surgido de las ideas de Paul Otlet y Henri La Fontaine que pretenden crear un catálogo que contenga las referencias de todos los documentos existentes en todos los países.

Conceptos que no son nuevos para la bibliotecología pero que toman otro sentido y se replantean son. la selección hecha ahora tomando en cuenta objetivos específicos de la biblioteca y no de manera general como se hacía, tratando de reunir la mayor cantidad de libros por el mero hecho de conservarlos. Este último concepto también cambió su dirección: conservar para difundir y acrecentar el conocimiento y no sólo la cantidad de libros. Y pasó a formar parte fundamental del objetivo de las bibliotecas nacionales. Finalmente el libro, empezó a tomar el lugar que ocupa hasta hoy, como uno de varios formatos en los que puede presentarse la información.

El sentido social que tomó la biblioteca definió también el sentido de la bibliotecología, a partir de entonces dejó de tener ese carácter elitista que la caracterizó desde sus inicios y

⁷³ Gates, Jean Kay. Op.cit., p 80

⁷⁴ Sander, Susana Op.cit , p 34

pasó a ser un ente social al servicio de la educación, la cultura y como instrumento de progreso. Pero puede decirse que en realidad fueron las bibliotecas públicas las que dieron a la bibliotecología el sentido social y de servicio que hasta hoy conserva, ya que surgieron como un movimiento nuevo sin ninguna vinculación con las existentes anteriormente. Las primeras bibliotecas públicas en el sentido social que tienen actualmente tienen su origen en Inglaterra en 1850 cuando el Parlamento Inglés aprobó la primera Acta de Bibliotecas Públicas, en la que permitía a los concejos locales organizarlas y sostenerlas con recursos de los impuestos. La primera biblioteca pública se estableció en Manchester con Edward Edwards como bibliotecario. Él estableció algunos principios para el servicio bibliotecario que siguen vigentes ahora: el servicio bibliotecario debe proporcionarse gratuitamente a cualquier ciudadano que lo solicite; el servicio bibliotecario es una responsabilidad local y su costo debe ser cubierto colectivamente por todos aquellos que paguen impuestos independientemente de si lo usan o no; libros de todas clases y sobre todos los aspectos de cualquier tema deben ser incluidos en la colección.⁷⁵ Además de los impuestos estaban las contribuciones filantrópicas de firmas comerciales, museos, corporaciones privadas u organismos de investigación, para sostener a las bibliotecas públicas, especialmente en Estados Unidos.

Otros tipos de bibliotecas surgieron y siguieron desarrollándose los ya existentes.

Las bibliotecas nacionales tomaron un nuevo auge apoyadas en los nacionalismos reforzados por las nuevas ideas. En este periodo se generaliza la obligación del depósito legal, impuesta a las editoriales del país para que donaran a la biblioteca nacional un ejemplar de cada uno de los libros que imprimieran. En Inglaterra el Museo Británico tomó un nuevo impulso a cargo de Sir Anthony Panizzi a partir de 1837. Lo convirtió en una institución para la difusión de la cultura y en una biblioteca nacional para la conservación de la cultura inglesa. Le aseguró un presupuesto anual regular, reorganizó la biblioteca, diseñó el nuevo edificio con una sala de lectura a parte de las de las colecciones y empezó la revisión de los catálogos.

En 1800 fue autorizada la creación de la Biblioteca del Congreso de Washington y dos años después a través de un acta se la estableció en el edificio del Capitolio, se establecieron las reglas para el funcionamiento de la biblioteca y se estableció la oficina del bibliotecario.

En 1836 la Librería Pública de Palacio en España pasa a depender del Ministerio de Gobernación y se le da el nombre de Biblioteca Nacional.

También numerosas bibliotecas nacionales fueron establecidas en los países de América que recién habían obtenido su independencia de España y Portugal. La de Argentina, creada por Mariano Moreno en 1810 como Biblioteca Pública y convertida en Nacional en 1884. La de México en 1833 cuyo primer director fue el dramaturgo Manuel Eduardo de Gorostiza. Y la de Brasil en 1853.

El objetivo de estas bibliotecas era más que nada el de cubrir las necesidades de información de la población, y se formaron con los libros expropiados a los imperialistas y sus partidarios y, frecuentemente, a la Iglesia cuando triunfaron los independentistas.

En Estados Unidos se desarrollaron dentro del tipo de bibliotecas públicas, bibliotecas para niños, para jóvenes y para estudiantes y su propósito específico era apoyar la educación y difundir la cultura.

⁷⁵ Gates, Jean Kay. Op cit , p 58

Las bibliotecas especializadas y universitarias alcanzaron mayor auge y desarrollo a fines del siglo impulsadas por el “gran desarrollo científico que conllevó un proceso de clara diferenciación entre las ciencias y que culminó en un aislamiento y demarcación rigurosa entre ellas”.⁷⁶ Esta especialización creó la necesidad de bibliotecas con colecciones y servicios específicos para apoyar las actividades del lugar en el que se ubicaban: sociedades de investigación, institutos y colegios.

Toda la carga de contenido social que impregnó a la bibliotecología la orientó en un sentido de vocación de servicio, de función social, de carácter de apoyo estratégico a los fines de la nación a la que servía. En estos puntos y en el desarrollo de la investigación bibliotecológica aplicando los métodos científico y experimental se basaron las enseñanzas de las primeras escuelas para bibliotecarios. La primera de las cuales fue la abierta por Melvil Dewey en el Columbia College, Estados Unidos en 1887. Aunque se buscaba el fortalecimiento de las bases teóricas de la disciplina en realidad en las escuelas se entrenaba a bibliotecarios para dar servicio. Esto llevó a un distanciamiento entre los encargados de las bibliotecas y los bibliotecarios que trabajaban en ellas, ya que los primeros, como hemos visto a lo largo del capítulo, eran intelectuales y/o profesionales de gran preparación, y que no presentaron mayor interés en hacer estudios referentes a las bibliotecas. Sin embargo en los Estados Unidos y en Inglaterra esta situación se resolvió ocupando los cargos directivos con gente de formación diferente a la bibliotecológica pero dedicados de lleno a ella y que le aportaron conocimientos trascendentales. Tal es el caso de Charles C Jewett, Charles Ammi Cutter y Edwar Edwards. En España y en América donde las bibliotecas estuvieron siempre a cargo de intelectuales y hombres de letras esta situación se evidenció en el siglo XX y es significativa la desvinculación que se dio entre los puestos directivos de la biblioteca y los de bibliotecarios. De esto hablaré más adelante.

Uno de los avances más importantes para la disciplina bibliotecológica fue la creación de la American Library Association (ALA) en 1876, que reunió a bibliotecarios de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra y cuyo objetivo era “promover los intereses bibliotecarios del país intercambiando puntos de vista, alcanzando acuerdos, e induciendo a la cooperación en todas las partes de la ciencia y la economía bibliotecarias; disponiendo al público a la fundación y mejoramiento de bibliotecas; y cultivando la honestidad entre sus propios miembros.”⁷⁷ Le siguió la fundación de The American Library Journal por F. Leypoldt en el mismo año. En 1877 se crea en Gran Bretaña la Library Association (LA), la equivalente inglesa de la ALA. En general las asociaciones trajeron a la bibliotecología la doctrina bibliotecaria para los bibliotecarios y las bibliotecas: cooperación, normalización, formación profesional. Y difundieron la función social de la biblioteca.⁷⁸

La educación bibliotecaria, las asociaciones de bibliotecarios y las publicaciones especializadas en la materia propiciaron la definición de la bibliotecología como un conjunto de conocimientos integrado, con personalidad propia y enunciados teóricos firmes. Así como la estructuración de una comunidad bien definida.

Es importante aclarar que los desarrollos más significativos para la disciplina que nos ocupa durante este periodo se dieron en Europa, especialmente en Inglaterra y Francia, y en los Estados Unidos, y que estos avances influyeron grandemente en el desarrollo de la

⁷⁶ San Segundo Manuel, Rosa. Op.cit., p.63

⁷⁷ The American Library Journal, I (March, 1877), 253. Citado por Gates, Jean Kay. Op.cit., p. 103

⁷⁸ Escolar Sobrino, Hipólito. Historia de las bibliotecas, p.462

disciplina en América Latina pero prácticamente con un siglo de atraso. Por ello y en atención a la no excesiva extensión del texto centraré la atención en los avances más significativos para la bibliotecología independientemente de cómo se desarrollaron en otros lugares.

Así, la ideología del liberalismo y el desarrollo económico posterior a la guerra civil estadounidense “fueron factores de cambio que transformaron la finalidad de la biblioteca como resguardo del conocimiento humano a instituciones educativas cuyo carácter de servicio quedaba concretizado en el sentido de utilidad que debía tener la clasificación de sus colecciones”.⁷⁹

En cuanto a la clasificación, “veremos que la clasificación francesa extendida por el librero Brunet va a dominar durante el siglo XIX, mientras quedaba olvidado el desarrollo y nacimiento de varias ciencias. Será a finales del siglo XIX y principios del XX cuando el gran avance de las ciencias incida de forma notable en las clasificaciones bibliográficas y bibliotecarias.”⁸⁰

Las teorías sobre la clasificación de las ciencias que dominaron este siglo fueron las de Auguste Comte, John Stuart Mill, Herbert Spencer, Carlos Marx y Vladimir Ilich Lenin. Estas determinaron las clasificaciones bibliográficas modernas mismas que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX.⁸¹

Como ya se mencionó está el Sistema de Brunet también llamado Clasificación de los librereros parisinos desarrollada por el bibliógrafo y librero francés Jacques Charles Brunet (1780-1867). Su motivación fue la necesidad de elaborar catálogos y repertorios bibliográficos para registrar gran cantidad de libros resultado del desarrollo del comercio de este tipo.

A finales de siglo dominaron la escena los sistemas de clasificación bibliográfica anglosajones, el primero de los cuales es el de clasificación decimal de Melvil Dewey (1851-1931), publicado por primera vez en 1876 con el título de “*A Classification and subject index for cataloging and Arranging the Books and Pamphlets of a Library*”, ha tenido sucesivas ediciones hasta la actualidad y ha sido traducida a varios idiomas. Su principal influencia fue William Torrey Harris quien a su vez, se basó en el sistema desarrollado en el siglo XVII por Francis Bacon.

La clasificación de Dewey ejerció gran influencia en la elaborada por Paul Otlet y Henri La Fontaine llamada Clasificación Decimal Universal aparecida bajo el título de “*Manuel du Repertoire Bibliographique Universel*”, que ha llegado a ser el sistema de mayor difusión internacional según Rosa San Segundo Manuel.⁸²

La segunda clasificación anglosajona que gozó de gran influencia es la Clasificación expansiva de Cutter, formulada por el bibliotecario estadounidense Charles Ammi Cutter (1837-1903) quien publicó su sistema en 1891 con el título de “*Expansive classification*”. Esta clasificación se apoya también en el sistema de Bacon

⁷⁹ Sander, Susana Op cit., p 33

⁸⁰ San Segundo Manuel, Rosa Op cit . p 63

⁸¹ Ibid , p 67

⁸² Ibid , p 80

El sistema de Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Washington fue desarrollado por iniciativa y bajo la coordinación de su director en 1899 Herbert Putnam tomando en cuenta las mejores clasificaciones existentes pero basándose principalmente en el de Cutter.⁸³ Y Charles Martel se encargó directamente de la supervisión de los equipos de trabajo formados para desarrollar cada uno de los esquemas. Para ello estableció cinco principios generales a seguir. Como puede apreciarse para la clasificación bibliográfica el siglo XIX fue muy importante porque se crearon sistemas útiles en distintos tipos de bibliotecas y la mayoría siguen vigentes en la actualidad.

Respecto a la catalogación, ésta evolucionó grandemente debido tanto al desarrollo de las bibliotecas como al de la bibliografía. A principios de siglo, en Francia se dio la necesidad de crear un catálogo general de todos los bienes culturales confiscados tras la Revolución francesa y esa necesidad se expandió al resto de Europa ya que la cantidad de documentos acumulada hasta entonces en grandes bibliotecas requería de un control para ser consultada y aprovechada. Las bibliotecas nacionales empezaron a hacerse responsables de labores como la elaboración de las bibliografías nacionales de cada país y el catálogo colectivo, que requerían de sistemas de catalogación bien estructurados.

Esto se debe en parte también a las ideas nacionalistas, las cuales daban mucha importancia a los recursos documentales nacionales buscando conservarlos y reunirlos en un solo lugar para la posteridad y para ayudar a hacer la historia respectiva. Así, tienen lugar el desarrollo de las grandes colecciones documentales, las explotaciones sistemáticas de los archivos, los catálogos impresos de las grandes bibliotecas y las series críticas de los textos.⁸⁴

Ahora bien, se considera que la catalogación moderna empieza aproximadamente en 1850 coincidiendo con la creación de las bibliotecas públicas. Las 91 reglas de catalogación redactadas por Sir Anthony Panizzi son consideradas como el primero de los códigos europeos modernos, las redactó en 1841 junto con un comité del Museo Británico. Su objetivo era establecer normas para crear un catálogo general de los documentos existentes en el Museo.

El trabajo del bibliotecario estadounidense Charles Coffin Jewett titulado *On the Construction of Catalogs of Libraries, and of a General Catalog, and their Publication by Means of Separate, Stereotyped Titles, with rules and Examples* publicada en 1852 tenía como objetivo crear un catálogo general de todas las bibliotecas públicas de Estados Unidos.

Una tendencia de este periodo, muy importante para la catalogación, es la generalización del uso de las materias como puntos de acceso de los catálogos a diferencia de la costumbre precedente de hacerlo por autor.

Charles A. Cutter ideó un tipo de código que permitía hacer cada registro con tres entradas diferentes: autor, título y materia. Lo publicó en 1876 y lo llamó "Rules for a Printed Dictionary Catalog" "Los principios desarrollados en éste código continúan siendo estudiados, teorizados y aplicados hoy en día. Es el primer código sistemático de reglas de catalogación y, a pesar de ser un código nacional, porque se creó para un objetivo concreto

⁸³ Ibid, pp 71-90

⁸⁴ Garrido Arilla Ma Rosa Op cit. p 71

y local (la Biblioteca del Ateneo de Boston), la poderosa genialidad de Cutter, ha hecho que este código no tenga más límites que las barreras lingüísticas”.⁸⁵

La selección se llevó a cabo conforme a planes bien definidos de desarrollo de colecciones. En el caso de las bibliotecas públicas por ejemplo, se buscaban obras que apoyaran los programas educativos, que enseñaran y respetaran los principios morales y que a la vez entretuvieran a los usuarios. En toda América había una deficiencia de documentos actualizados en todas las áreas, así que se encargaban a Europa para cubrir las necesidades educativas superiores.

Los planes para desarrollar las colecciones estaban basados en los principios democráticos de igualdad de oportunidades y de derecho a la educación, pero imponían criterios severos y moralistas en cuanto al tipo de lecturas buenas y malas y coartaban el acceso a las mismas.

Hasta este siglo muy pocas bibliotecas tenían sala de lectura, la práctica común era llevarse los libros para leerlos fuera. Esto, aunado a la generalización de los periódicos, las revistas, y los folletos propició la aparición de los salones de lectura, que mediante el cobro de una suma periódica permitía a sus miembros acceder a los salones en los que estaban disponibles las publicaciones periódicas. Pero también los diseños de los edificios para las bibliotecas empezaron a considerar un gran espacio destinado a la sala de lectura, tomando en cuenta, además de las publicaciones periódicas, las colecciones que empezaban a llamarse de consulta formadas por diccionarios, enciclopedias, atlas, etc. Que tenían un uso continuo y no podían salir de la biblioteca.

Finalmente quisiera hacer una consideración respecto a lo que Gates llama condiciones favorables para el desarrollo de las bibliotecas, presenta una lista de diez condiciones entre las que menciona la maduración política y cultural de la sociedad, periodos de paz y tranquilidad, la oportunidad e interés de parte de los individuos de cultivar las bellas artes, la creatividad intelectual, la estabilidad y seguridad de las instituciones, etc. Sólo al final menciona que las bibliotecas se desarrollan cuando se considera que el crecimiento económico y el poder y nivel nacionales dependen de la amplia diseminación y uso de la información y del conocimiento.⁸⁶ Creo que ésta última es la verdadera condición propicia para que las bibliotecas se desarrollen, puesto que la relación entre el crecimiento de un país y el aprovechamiento de sus recursos es simbiótica.

2.6. Siglo XX

La bibliotecología arribó al siglo XX con un cuerpo teórico incompleto, sin una metodología sólida, pero con principios bien fundamentados, procesos fundamentales probados y, sobre todo, con expectativas de desarrollo otorgadas por un panorama de estudio cada vez más amplio y por el ideal científico perseguido desde el siglo XIX. Esta crisis se debe a que no tuvo oportunidad de adquirir el carácter científico tendiente a reflexionar, comprender, valorar, crear, interpretar y establecer su conocimiento propio.

⁸⁵ Ibid , p.81

⁸⁶ Gates, Jean Kay. Op cit , p 93

Como afirma Sander: “en la medida en que el método experimental determina las reflexiones del siglo XIX y el XX, en esa misma medida, la ciencia va perdiendo su carácter comprensivo y explicativo a través de leyes generales y universales, se va convirtiendo en un procedimiento técnico, descriptivo, con productos útiles y manipulables”.⁸⁷ Sin embargo, el siglo XX le presenta a la bibliotecología un panorama complicado e interesante en el que el surgimiento de otras disciplinas dedicadas al estudio de la información, la aplicación de tecnologías inimaginables y la enorme cantidad de recursos documentales, le obligan a buscar asentar sus conocimientos en bases teóricas sólidas mediante la aplicación de una metodología científica, pero desde el terreno de lo social que es donde tiene su origen.

Aproximadamente hasta la década de los treinta, los cambios y los avances en todas las áreas del conocimiento se habían dado de manera paulatina. Es a partir del final de la Segunda Guerra Mundial cuando empieza la carrera científica y tecnológica que ha marcado el siglo XX porque sus resultados se han aplicado a la realidad cotidiana transformándola por completo en muy poco tiempo. Los medios de transporte, los medios de comunicación, la medicina, la alimentación, la geografía se han desarrollado para facilitar muchos aspectos de la vida, como son: mantener la salud, poder llegar a cualquier parte del mundo en un mínimo de tiempo, comunicarse a través de grandes distancias en minutos, disponer de alimentos de manera instantánea, tener mapas exactos y precisos de cualquier punto de la tierra. Pero también han complicado otros: el ritmo de vida y de cambio que exigen, la obsolescencia de valores y conceptos que no alcanzan a ser sustituidos, el analfabetismo funcional y las grandes desigualdades tanto entre naciones como entre individuos que a su vez dificultan la comunicación humana independientemente de los recursos tecnológicos con los que se cuenta para comunicarse.

En este contexto la bibliotecología ha tenido que ajustar e incluso cambiar el sentido a sus conceptos y ha integrado muchos otros a su conocimiento. Los de velocidad y eficiencia son unos de los más recientes y definitivos, hay que buscar, obtener, analizar, almacenar, hacer accesible y disponible la información en el menor tiempo posible para ser eficiente. No sólo haciendo el trabajo físico más rápido sino tomando decisiones y ofreciendo soluciones de manera inmediata que en muchas ocasiones pierden vigencia a la misma velocidad. Esto le da un nuevo sentido a la temible frase “renovarse o morir...rápido”. Así, establecer conceptos, principios, teorías que trasciendan esta velocidad e innovación es cada vez más complicado y para ello deben tenerse claros los objetivos.

La tecnología es otro de los conceptos que la bibliotecología ha integrado, y lo ha hecho desde dos planos: desde el uso que hace de ella como herramienta de trabajo; y desde el estudio que hace de ella como elemento que ha revolucionado el concepto de la información, su manejo y sus usos. Obtenerla, analizarla, clasificarla, almacenarla, difundirla, hacerla disponible requiere la creación de marcos teóricos y metodológicos en los que se incluye la definición de cada uno de aquellos conceptos. Así, las computadoras, los sistemas inteligentes, la internet, la realidad virtual, los sistemas de automatización de bibliotecas, los discos ópticos, las telecomunicaciones, son nuevas tecnologías que se han ido desarrollando para hacer más rápida la localización, la consulta, la obtención, el control,

⁸⁷ Sander, Susana Op cit ,

la transmisión de la información. Pero no por el estudio de la información en sí, sino para apoyar los objetivos de la disciplina que la requiere. Por su misma naturaleza las nuevas tecnologías constituyen una herramienta ideal para la bibliotecología.

En lo que respecta al documento, su conceptualización es ahora muy amplia, es tanta la variedad de formas en las que se almacena y transmite la información que hablar sólo de libros limita el accionar de la disciplina, ya que para cumplir sus objetivos tiene que considerar todo tipo de documentos que contengan información sin tomar en cuenta su forma.

Como se mencionó en el primer capítulo de este trabajo el objetivo de la bibliotecología es satisfacer las necesidades de información de los usuarios a los que sirve, tanto la solicitada expresamente como la que, conforme a estudios y observaciones, pueda prever. Para ello se ha desarrollado un concepto de usuario en el que se le considera como comunidad y como individuo a un mismo tiempo, es decir, como comunidad se tienen fines determinados y la biblioteca los apoya, pero también como individuos se tienen intereses y metas diferentes y también a esos la biblioteca tiene algo que aportar. Se considera la opinión de los usuarios para planear los servicios, se busca integrar a la biblioteca a la comunidad para formar parte de su dinámica y apoyar su desarrollo y, a la vez, enriquecer su propio cuerpo de conocimientos.

Entre las décadas de 1950 y 1960 se marca una diferencia entre las funciones de difusión y de recreación de la biblioteca y ésta última quedó definitivamente establecida en las bibliotecas públicas

El concepto de control bibliográfico, después de perder el auge que tuvo a principios de siglo como proyecto de un catálogo monumental que reuniera las referencias de todas las bibliotecas de todos los países, pasó a formar parte del objetivo de las bibliotecas nacionales.

Ahora bien, la integración de la explosión de la información, de su industrialización, de las nuevas tecnologías, de la diversificación de las disciplinas del área y de la masificación de los medios de difusión de la información y de comunicación, a su cuerpo de conocimientos es indispensable para la bibliotecología porque son parte de su objeto de estudio, la información

La explosión de la información es consecuencia del desarrollo de recursos para producirla, de los medios para difundirla y de la diversificación de las áreas del conocimiento principalmente. Dentro de la bibliotecología ha dado lugar al desarrollo de técnicas de análisis de documentos, de tesauros especializados, a la especificidad de los sistemas de clasificación, a la especialización de las bibliotecas según las áreas que cubren y los objetivos que persiguen, así como a la integración de las nuevas tecnologías a su conocimiento.

El acelerado crecimiento de la información y su relación con las nuevas tecnologías diversificó su área de estudio, dando como resultado la creación de una gran cantidad de disciplinas que la tienen como objeto de estudio. La bibliotecología pasa de ser la única disciplina dedicada al estudio de la información y las bibliotecas, a formar parte de un

grupo de disciplinas que estudian a la información. Se tiene noticia de casi cuarenta disciplinas en las que la información juega un papel estratégico, y la mayoría hizo su aparición en la escena académica durante los últimos treinta o cuarenta años.⁸⁸ De entre ellas destacan especialmente la documentación y la ciencia de la información. La primera tiene sus inicios a principios de siglo cuando Paul Otlet y Henri La Fontaine crean una nueva disciplina dedicada al estudio de los documentos y a su organización con objeto de facilitar el aprovechamiento de los recursos documentales. La ciencia de la información se desarrolla de la documentación misma a partir de la década de los cuarenta. Robert Losee la define de manera que queda expuesta la clara diferencia entre esta disciplina y la bibliotecología: "la ciencia de la información es una disciplina factible que puede describir y predecir los movimientos que se producirán en lo que se refiere a la producción, uso, intercambio y recuperación de la información" Para Losee esta disciplina mide la información y su comportamiento y no su uso en casos específicos y prácticos.⁸⁹

La bibliografía que durante el siglo anterior gozó de un gran auge, mantiene una posición estable y se desarrolla tanto en ámbitos académicos y de apoyo a la investigación, como en ámbitos comerciales, tales como la industria editorial, en los que constituye un apoyo indispensable para el manejo y difusión de los documentos.

Finalmente, hay un nuevo enfoque profesional que aglutina tanto a profesionales de todas las disciplinas de la información (bibliotecólogos, documentalistas, científicos de la información), como de cualquier otra profesión. Esta nueva actividad la desempeñan los llamados Profesionales de la Información Independientes. Se desarrolló inicialmente en Estados Unidos a partir de la década de 1970. Cubren diversos aspectos de los servicios de información según lo que se requiera. Se dividen en consultores, escritores, *brokers* (intermediarios), proveedores de documentos por entrega, bibliotecarios *freelance* (independientes). Una de las asociaciones más importantes en esta área es la AIIP (Association of Independent Information Professionals).

Otros dos aspectos de la información que inciden en la actividad bibliotecaria son el derecho a la información y su industrialización. Son dos fenómenos que tienen que ver con el acceso a la información, uno como una obligación de parte del Estado de tener informados a los ciudadanos de las decisiones y actividades que desempeña. Y el otro como una parte de la industria de servicios que se ha desarrollado en los últimos años, consistente en el cobro por servicios que tengan que ver con el manejo, obtención, almacenamiento y organización de la información o directamente la venta de la misma. Su incidencia en la bibliotecología es que la biblioteca no puede negar la consulta de ningún documento a ningún ciudadano que lo solicite sea aquél de la naturaleza que sea. Este es un derecho que la biblioteca debe respetar y hacer respetar. En cuanto a la industria de la información; conforme a la concepción social de la biblioteca a partir del siglo XIX, ésta ofrece sus servicios de manera gratuita, y aunque recientemente se ha visto en la necesidad de cobrar por algunos de ellos, lo hace únicamente para poder solventar los gastos que generan los servicios que ofrece, y no como un negocio. Esto plantea cuestiones de tipo ético a la disciplina por cuanto su objetivo es el de dar la información a todo aquel que la necesite y ponerle un precio a este servicio es una contradicción. Así, existen ahora centros de documentación, bancos de datos e incluso bibliotecas que cobran por los servicios que

⁸⁸ The study of information interdisciplinary messages, p 9

⁸⁹ Losee, Robert M. The science of information, p vii

ofrecen. Los problemas que se plantean son: cómo calcular el valor de un servicio, cómo calcular el valor de la información que contiene un documento.

Sin embargo, la biblioteca sigue siendo “la más económica y efectiva institución ideada hasta ahora para el acopio y facilitación inmediata del conocimiento y de la información”⁹⁰

La automatización de las bibliotecas es un paso importante para el desarrollo de los servicios y procesos ya existentes y para la creación de nuevos. El uso de las nuevas tecnologías como herramientas de apoyo a las labores bibliotecarias permitió el desarrollo de nuevas modalidades de servicios más acordes con las exigencias de los usuarios en lo que a tiempo, actualidad y exhaustividad se refiere, y propició el desarrollo de redes y sistemas de cooperación entre bibliotecas para ahorrar recursos y subsanar las faltas que la escasez de los mismos provocaban, esto sucedió principalmente en los Estados Unidos y en Gran Bretaña. Uno de los ejemplos más significativos es el catálogo en red llamado Ohio College Library Center (OCLC) (que actualmente se llama Online Computer Library Center), creado en 1967 por la Universidad de Ohio como un servicio de catalogación compartida. Esta modalidad, al extenderse al ámbito internacional, dio pie al desarrollo de una nueva área de la bibliotecología, la llamada bibliotecología internacional, que se basa en el principio de cooperación. Al compartir colecciones, registros bibliográficos, información e ideas

La automatización de bibliotecas se ha dado en varias etapas a partir de 1970. Los sistemas comerciales de automatización de bibliotecas estuvieron disponibles a principios de esa década. Fueron llamados sistemas de la primera generación, la mayoría de ellos se basaron en equipo especializado y estaban dirigidos hacia áreas selectas de la automatización de bibliotecas, tales como circulación, catalogación o pedidos de libros. Los sistemas de la segunda generación empezaron a aparecer a partir de la década de 1980. Su concepto básico era la integración, y su objetivo principal la creación y manejo de la información que se utiliza para localizar, catalogar y hacer circular los materiales. A partir de entonces se busca la eliminación del catálogo de tarjetas.

“Los sistemas de bibliotecas de la tercera generación suponen la existencia de las habilidades funcionales suministradas por los sistemas integrados de la segunda generación, y además se centran en la creación y distribución del contenido de la información. De esta manera, el objetivo de los sistemas de bibliotecas de la tercera generación es el de organizar, controlar, distribuir y acceder a la información que se encuentra dentro y fuera de los límites de la biblioteca”⁹¹.

Estos sistemas de tercera generación se basan en la realidad virtual que también ha definido una nueva relación con el usuario, misma que se da fuera del contexto espacio-tiempo en que tradicionalmente el bibliotecario la concibe. Requiere replantear al usuario y sus necesidades, pero también los recursos con los que el bibliotecario, ya no la biblioteca, cuenta.

La catalogación ha sido uno de los primeros procesos bibliotecarios en ser automatizados y a partir de esto se han desarrollado más herramientas y tecnologías para la cooperación

⁹⁰ Shepard, Marietta Daniels. Estudios y conocimientos en acción, p 12

⁹¹ Saunders, Laverna. “Sistemas de bibliotecas de tercera generación. Una entrevista virtual con Vinod Chachra.”

entre bibliotecas. No obstante, "estas innovaciones repercuten en la manera de confeccionar el registro, pero no demasiado en el proceso intelectual que se lleva a cabo a través de la catalogación".⁹²

Desde principios de siglo tomó cada vez más fuerza la idea del control bibliográfico desarrollada por Jewett a mediados del siglo XIX y por Otlet y Lafontaine a finales del mismo. Para cumplir ese objetivo se crearon herramientas de normalización de los registros para favorecer el intercambio, una de las primeras fue el International Standard Bibliographical Description (ISBD) realizado por la IFLA en 1970 y que fue actualizándose y diversificándose para adaptarse a las nuevas circunstancias tanto tecnológicas como operativas. Sin embargo los de mayor éxito y trascendencia parecen ser los que tuvieron su origen en códigos desarrollados para su uso en determinado país o área geográfica. Por ejemplo: el llamado Código Angloamericano de 1908 o código conjunto o código AA, hecho por Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá; la Instrucciones Prusianas desarrolladas por Alemania y Austria, las Reglas ALA y las Reglas de la Biblioteca del Congreso de 1949 en Estados Unidos.

Así, trabajando en conjunto, la ALA de Estados Unidos y la AL de Gran Bretaña desarrollaron las Reglas de Catalogación Angloamericanas (RCA1) publicadas en 1967. Y una segunda edición: las RCA2 en 1978 en la que se consideraban las propuestas de otros países de habla inglesa como Canadá, además de las nuevas tecnologías y diversos tipos de materiales de reciente aparición. A partir de estos códigos otros países fueron desarrollando sus propios códigos pero con la mira puesta en la cooperación.

Estos códigos están enfocados a la identificación de los elementos catalográficos característicos de cada documento, buscando que para determinarlos se consideren los mismos parámetros en todas las bibliotecas y unidades de información. Los puntos de acceso son elementos muy importantes para la descripción de los materiales, por ello ocupan un lugar especial dentro de los códigos. Las responsabilidades de personas e instituciones deben quedar establecidas con claridad para evitar confusiones y pérdidas de información. Y la uniformidad al asentarlos juega un papel determinante para la recuperación de cada documento de cualquier tipo: libros, discos, casetes, audiovisuales, partituras, mapas, material de apoyo para exposición. También se toma en cuenta niveles de descripción que van desde el que registra la información elemental, al que proporciona una detallada descripción del documento.

En lo que al desarrollo de la catalogación durante el siglo XX respecta, ningún trabajo estaría completo sin la mención de Seymour Lubetzky, cuya influencia en el desarrollo de los códigos mencionados fue fundamental.

Posteriormente y en atención a las apremiantes circunstancias de adaptación a las nuevas tecnologías se desarrollaron formatos para facilitar la captura de la información bibliográfica en computadoras: Machine Readable Cataloguing (MARC) hecho por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en 1966-1968, que se perfeccionó y pasó a ser MARCII. Posteriormente se desarrollaron en diversos países y zonas geográficas adaptaciones de este formato generando una gran cantidad de formatos que pusieron en peligro la idea de cooperación e intercambio que se venía persiguiendo; otras entidades encabezadas por UNISIST desarrollaron el "Manual de referencia UNISIST" que se ocupa principalmente del tratamiento de los artículos académicos de publicaciones seriadas. Finalmente en 1977 una sección de la International Federation of Library Associations

⁹² Garrido Arilla, Ma. Rosa Op cit., p 147

(IFLA) creó UNIMARC para monografías y publicaciones seriadas.⁹³ Todos estos formatos se han ido perfeccionando y modificando, pero su forma y concepción original permanece. En términos generales las tendencias actuales de la catalogación según Ma. Rosa Garrido Arilla son:

- Mayor flexibilidad en la descripción catalográfica haciéndola menos detallada. Esto debido principalmente a la catalogación automatizada.
- Se da mayor importancia a los encabezamientos tanto principales como secundarios que son los que facilitan el acceso rápido a los documentos.
- Ya no existe una separación tan determinante entre la catalogación por materias e indización y resumen. El resumen y los descriptores son también elementos muy importantes como puntos de acceso.
- No existe unanimidad en los métodos utilizados para la indización y la asignación de los descriptores. Se utilizan por igual "listas de encabezamientos de materia", tesauros o el vocabulario libre.
- Se tiende a prescindir de la mención de autoría de personas que tienen alguna intervención en la obra aparte del autor o autores. La decisión se deja a cargo del catalogador.
- Se tiende a no hacer una división tan drástica entre las entradas principales y secundarias, ya que para su recuperación por medios automatizados el valor que tienen esas jerarquías pierden efecto.⁹⁴

Las mencionadas redes bibliográficas son los sistemas de catálogos en línea o en discos compactos que reúnen los registros de varias bibliotecas y los comparten con otras bibliotecas y unidades de información. Funcionan gracias a la catalogación compartida y, a su vez, son elementos fundamentales de la cooperación internacional. Algunas de las más importantes son: en Estados Unidos la mencionada Online Computer Library Center (OCLC), la Research Libraries Information Network (RLIN) y la Western Library Network (WLN); en Europa la Birmingham Libraries Cooperative Mechanization Project (BLCMP), el Information Systems Ltd. (SLS) y Réseau de bibliothèques utilisant SIBIL REBUS).

Finalmente, hay un punto importante de la catalogación en el siglo XX y es el que se refiere al análisis documental. Como menciona Garrido Arilla, en la catalogación cada vez se le da más importancia al resumen y los descriptores que acompañan el registro de la obra. Dentro de un contexto automatizado, estos son elementos determinantes para recuperar la información (no el documento porque cuando se trata de ubicar un documento específico se le busca por el nombre del autor o por el título). Hacer un resumen y designar descriptores es una labor que requiere preparación en el uso de tesauros, listas de encabezamientos, índices especializados. Esta labor la realiza el bibliotecario apoyándose en las herramientas mencionadas y considerando el nivel de especificidad que requiere la comunidad a la que se dirige. Sin embargo, para los bibliotecarios llevar a cabo esta tarea no es quehacer cotidiano y les requiere un esfuerzo extra que puede implicar una preparación especial para tal efecto. La documentación cuenta con instrumentos y herramientas especialmente preparados para elaborar resúmenes y descriptores muy específicos. La más importante y útil a la bibliotecología es el análisis documental. Que conjuga un importante marco teórico de

⁹³ Ibid., pp 141-145

⁹⁴ Ibid., p 147

conocimientos referentes a la teoría del conocimiento, la lingüística, la historia y la filosofía de las ciencias, con la aplicación práctica que es su fin último.

El desarrollo de la clasificación bibliotecológica en este siglo no ha sido menos acelerada. Como se mencionó, a partir de finales del siglo XIX se elaboraron de manera más formal sistemas de clasificación para bibliotecas específicamente, que si bien partieron de la adaptación de sistemas de clasificación del conocimiento de distintas corrientes y épocas, lograron una presencia más sólida, e incluso sirvieron como base para el desarrollo de otros sistemas para bibliotecas. Otra característica de este siglo es que dichos sistemas han sido desarrollados por bibliotecarios.

Los más destacados de este periodo son:

- Clasificación temática de Brown. Elaborada por el bibliotecario británico James Duff Brown 1862-1914. Constaba de diez temas principales y originalmente le llamó Clasificación "Ajustable".
- Clasificación bibliográfica de Bliss. Ideada por el bibliotecario norteamericano Henry Evelyn Bliss (1870-1953) en 1902. Se publicó en 1935 bajo el título "A system of bibliographic classification". Entre 1940 y 1953 publicó los cuatro volúmenes que conforman las tablas del sistema. Bliss elaboró su sistema como una nueva propuesta para la hecha por Cutter.
- Clasificación Colonada de Ranganathan. Creada por el bibliotecario y matemático indio Shiyam Ramarita Ranganathan (1892-1972), es una de las más destacadas clasificaciones bibliotecarias. Fue publicada por primera vez en 1933 y se trata del primer sistemas de clasificación basado en el principio analítico sintético. "La fundamentación teórica de Ranganathana ha alcanzado el plano internacional y se ha visto plasmada en las modernas teorías clasificatorias".⁹⁵
- Clasificación bibliotecario-bibliográfica de la antigua URSS (BBK). Trabajada en conjunto, esta clasificación fue aprobada en 1959 y aún la CDU y el LC. También recoge los principios del marxismo-leninismo que estaban recogidos en el sistemas clasificatorio empleado en la Biblioteca Lenin de Moscú.⁹⁶

Una característica de las clasificaciones documentales actuales es su especificidad, se centran en áreas del conocimiento particulares.

En este siglo hay un sólido cuerpo teórico sobre la clasificación y se siguen desarrollando nuevas líneas de investigación constantemente. Organismos internacionales dedicados a esta actividad como la International Society Knowledge Organization (ISKO) trabajan en conjunto con la FID (Federación Internacional de Información y Documentación) para ello. Ésta última ha desarrollado trabajos que "tratan de modificar la concepción misma de los Sistemas de Clasificación y abordar su conjugación con la automatización de los procesos documentales. La implantación de modelos automatizados de acceso a la información parece relegar a un segundo plano los tradicionales sistemas de clasificación, aunque su vigencia es indudable en el ámbito práctico, ya que la tendencia más actualizada es el libre acceso a los estantes, donde los sistemas de clasificación tienen gran vigencia".⁹⁷

⁹⁵ San Segundo Manuel, Rosa Op.cit , p.127

⁹⁶ Ibid , pp 93-131

⁹⁷ Ibid n 133

La selección se ha especializado al igual que el resto de los procesos básicos. Excepto en las bibliotecas nacionales, ahora se planea el crecimiento de las diferentes colecciones de las bibliotecas, seleccionando temas y autores según las peticiones de los usuarios o los resultados arrojados por estudios hechos por el bibliotecario sobre las características e intereses de la comunidad a la que atiende. A este procedimiento se le ha dado en llamar desarrollo de colecciones. Como parte importante de la selección también está el descarte, mediante el cual se procura mantener la colección actualizada y evitar el crecimiento descontrolado y excesivo de las colecciones.

Adquirir los libros en el siglo XX ha sido una de las tareas de la biblioteca que más se ha desarrollado, puesto que generalmente la biblioteca cuenta con un presupuesto propio y lo ejerce conforme sus necesidades y criterios. Las formas de adquisición más comunes son la compra, la donación y el canje. Este último tomó auge debido a la mencionada cooperación internacional impulsada desde principios de siglo. La adquisición es uno de los procesos de la biblioteca más comúnmente automatizados, por manejarse gran cantidad de información referente a editoriales, documentos, precios, fechas y presupuestos.

La diversidad de formas en las que se puede adquirir la información ha dado pie a una nueva relación entre los proveedores, los bibliotecarios y los usuarios. A través de los medios tecnológicos, por ejemplo, el usuario puede estar en contacto directo con un proveedor de información digital y solicitarle la información que requiere, y aquel enviársela. El papel del bibliotecario consiste en establecer previamente la comunicación y estar informado de la existencia de estos proveedores y procurar contar con la herramienta necesaria. Todo esto también genera gastos que la mayoría de las veces cubre el usuario ⁹⁸

Finalmente, en lo que respecta a los procesos bibliotecarios, están los servicios que se han desarrollado y diversificado grandemente en comparación con los periodos precedentes.

- Préstamo en sala. Es práctica común la estantería abierta. Las salas de lectura presentan diversas formas según su función: lectura informal, lectura formal, trabajo en equipo, consulta, equipos de audio y video, etc.
- Préstamo a domicilio. Cuenta con él la mayoría de las bibliotecas de todo tipo excepto las bibliotecas nacionales porque su objetivo es la conservación. Tiene distintas modalidades según el tipo de biblioteca y con frecuencia, también el de usuario.
- Consulta y referencia. Es un servicio de respuesta inmediata a una pregunta o necesidad. La información solicitada puede ser tanto un dato específico, como una búsqueda por tema o autor, tanto entre los materiales con que cuenta la biblioteca como en los acervos de otras unidades de información. Según los recursos tecnológicos, documentales y de personal con que cuenta la biblioteca el tiempo de respuesta será inmediato o prolongado. Y también dependerá de ello el costo del servicio.
- Fotocopiado. Este servicio se ha implementado para cubrir las necesidades de información de usuarios que no cuentan con el tiempo para consultar en la biblioteca el material que no está disponible en préstamo, así como de aquellos que están muy alejados de la misma y no pueden acceder al servicio de préstamo a domicilio. Los problemas que ha ocasionado este tipo de servicio han sido referentes a los derechos de autor, por ello en varias bibliotecas se han tomado medidas como limitar el número de fotocopias a 30 páginas por documento.

⁹⁸ Spring, Michael B. La biblioteca virtual, p.5

Estos son sólo algunos de los servicios con los que las bibliotecas cuentan ahora, y se han ido desarrollando e implementando conforme a resultados de estudios realizados por los bibliotecarios llamados estudios de comunidad o de usuarios.

Hay una tendencia que a partir de la década de 1990 se ha dado en bibliotecas especializadas principalmente, y consiste en contratar los servicios de empresas (proporcionados por los profesionales de la información independientes que ya hemos mencionado) para que realicen algunas de las tareas de la biblioteca, como son la catalogación, el envío de documentos, los inventarios, la colocación de códigos de barra y otros trabajos técnicos.⁹⁹

La cooperación internacional para el intercambio de información y la utilización colectiva de recursos informativos ha propiciado la creación de diversos organismos internacionales dedicados a cubrir estas necesidades y dar forma a las intenciones de estos movimientos. Entre las más importantes están: la Asociación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (IFLA) creada en 1927 cuyo reglamento fue aprobado en 1929 en el Primer Congreso de Bibliotecas y Bibliografía celebrado en Roma. En 1947 se convirtió en organismo consultivo de la UNESCO y su secretaría permanente se encuentra en la Biblioteca Real de Holanda en La Haya, su principal publicación es el IFLA Journal; La Federación Internacional de Información y Documentación (FID) creada en 1938; y la UNESCO que se ha dedicado con el apoyo de la IFLA a fomentar la cooperación internacional y los aspectos teóricos de la bibliotecología, dando lugar a una nueva área dentro este conocimiento llamada bibliotecología internacional. Una de las primeras preocupaciones de la UNESCO fue la extensión de las bibliotecas públicas, con este fin encargó al escritor francés André Maurois un manifiesto *La biblioteca pública y su misión* que expuso de manera artística el objetivo de difusión de este tipo de bibliotecas.¹⁰⁰

Las tendencias más fuertes en la investigación desarrollada dentro de la bibliotecología internacional están orientadas a la definición de los objetivos de la bibliotecología frente a los profundos y precipitados cambios que se han dado en el contexto del manejo, transmisión, y disponibilidad de la información, y la integración de las nuevas tecnologías a su cuerpo de conocimientos; y a la necesidad de diferenciación de la bibliotecología de las otras disciplinas dedicadas también al estudio y manejo de la información. Hay una necesidad urgente de sustentar teóricamente a la bibliotecología ante el embate de las nuevas tecnologías y disciplinas.

Permanente se ha buscado integrar los aspectos teóricos y prácticos de la bibliotecología fomentando la investigación tanto en la actividad bibliotecaria como en las escuelas. Se busca preparar al profesional para que sea capaz de aplicar métodos de investigación para mejorar su trabajo cotidiano, así como para buscar solución a problemas determinados, prever e innovar situaciones necesarias y dar respuesta a planteamientos propios de una época de cambios (tales como: "¿está superado el libro?") para ir dando forma a un marco teórico más sólido para la bibliotecología. Sin embargo, no se ha logrado una "continuidad en el desarrollo de una teoría, de sus propias [de la bibliotecología] potencialidades teóricas, como las que puede adquirir en sus aplicaciones prácticas inmediatas, o en la generalización de su uso, que es uso requerido para consolidarse como teoría válida, sobre todo en el campo de la actividad bibliotecaria, donde los aspectos

⁹⁹ Dinerman, Gloria. The angst of outsourcing, p.21

¹⁰⁰ Escolar Sobrino, Hipólito. Historia de las bibliotecas, p. 489

teóricos y funcionales están estrechamente vinculados".¹⁰¹ Aún se da mayor peso a los aspectos prácticos de la disciplina, y esa situación crea un vacío en el que se pierde el objetivo de la actividad y crea confusión en lo que respecta a los alcances de otras disciplinas vinculadas con el área, y con la adopción, uso y alcance de las nuevas tecnologías. Entonces es necesario, como opina Alvaro Quijano: "que el futuro profesional egrese con una actitud crítica frente a la modernización que concibe a la automatización como un fin en sí mismo. Se debe mantener un adecuado balance entre los cursos de fuerte orientación tecnológica y aquellos que refuerzan la capacidad reflexiva del bibliotecólogo".¹⁰²

La bibliotecología tiende a mirar alto, a tener un lugar dentro del conjunto de factores que afectan el desarrollo de una nación e incluso, en ésta época de globalización, de áreas geográficas completas. Esta no es una intención espontánea, viene del significado que tiene ahora la explotación correcta de la información, y de la naturaleza social de la biblioteca que puede llegar a jugar un papel muy importante en el desarrollo de una nación conciente de que su bienestar depende del equilibrio de sus componentes

En lo que respecta a la fundamentación teórica de la bibliotecología y el desarrollo de la educación en el área, destaca el estadounidense Jesse Shera, quien desde mediados de siglo ha reflexionado ampliamente sobre el tema. Una de sus contribuciones más valiosas es su libro *The Foundations of Education for Librarianship* publicado en 1972

La preparación para el ejercicio de la actividad bibliotecaria exige además de la amplia cultura necesaria desde siempre (cultura científica, cultura artística, cultura ecológica, cultura social, cultura bibliotecaria), amplio criterio para adoptar, utilizar y explotar las nuevas tecnologías y capacidad de reflexión para entender el entorno en el que se ejerce y satisfacer sus necesidades contando con los recursos propios y con los existentes más allá de dicho entorno. La visión del bibliotecario debe extenderse hacia planos más extensos que los de su biblioteca en el sentido que plantea Sequeira Ortiz "el bibliotecario de hoy deberá responder al papel de promotor que la información cumple. Es un papel de primer orden en el desarrollo del conocimiento científico, tecnológico, humanístico"¹⁰³

Así el bibliotecario puede desarrollar su actividad en bibliotecas y otras unidades de información; en la industria de la información diseñando programas de automatización de bibliotecas, en el diseño de programas de difusión de la información o de sistemas de bibliotecas tanto en el sector privado como en el público: de manera independiente prestando servicios de catalogación, asesoría en diseño de sistemas, búsquedas de información, etc ; y por supuesto, haciendo investigación bibliotecológica

A lo largo del siglo XX las bibliotecas públicas, las bibliotecas privadas, las nacionales y las universitarias se consolidan y adquieren características diferentes a las que habían presentado hasta el siglo anterior.

Se habla ahora de "la biblioteca pública" y no de las bibliotecas públicas. Esto da una idea clara del valor que este tipo de bibliotecas alcanza, son ya una institución con objetivos bien definidos y de un sentido social muy fuerte, tiene un lugar importante dentro del contexto educativo, es una herramienta de difusión de la lectura y la cultura nacional.

¹⁰¹ Sander, Susana Op cit , p 35

¹⁰² Quijano Solís, Alvaro. La "vieja" bibliotecología y las "nuevas" tecnologías, p 10

¹⁰³ Sequeira Ortiz, Deyanira y Zaida Sequeira Ortiz. La bibliotecología como ciencia. p 153

Las bibliotecas privadas que ocuparon un lugar muy importante en el desarrollo de las bibliotecas y de la bibliotecología hasta el siglo XIX, en este siglo pasan a un segundo plano dentro del contexto bibliotecológico. Pero su trascendencia dentro de la sociedad sigue siendo significativa. Su número ha aumentado debido al incremento del nivel cultural de la población en general, al abaratamiento e incremento de la producción de los libros y toda clase de documentos y al aumento del poder adquisitivo de la población en general.

Las bibliotecas nacionales se consolidan como instituciones oficiales generadoras de la bibliografía nacional, son las encargadas de preservar los acervos documentales de la nación y son beneficiarias del depósito legal, por lo que sus acervos quedan a disposición del público de manera restringida y para fines de investigación. Es importante aclarar que el objetivo de preservación de las bibliotecas nacionales sólo les ha sido posible cumplirlo a las pertenecientes a países desarrollados, ya que en los países en desarrollo la carencia de una estructura sólida de bibliotecas públicas, hace que la biblioteca nacional tenga que satisfacer las necesidades de estudiantes y público en general con sus acervos.

Las bibliotecas universitarias se incrementan tanto en número como en tamaño de manera vertiginosa, especialmente a partir de la mitad del siglo. La razón de dicho incremento es el desarrollo de las universidades mismas. Una característica de este siglo es la difusión de la educación a todos los niveles sociales, y el acceso a niveles educativos cada vez más altos de una gran parte de la población, esto, aunado a la especialización y diversificación de las áreas del conocimiento ha aumentado exponencialmente el número de carreras y universidades en las que se imparten. Esto ha llevado también a una especialización de la biblioteca universitaria, entonces se tienen las bibliotecas universitarias de cada facultad o escuela de la universidad por un lado y una biblioteca central que cuenta con un acervo general, es decir multidisciplinario, por el otro. Se forma así un sistema de bibliotecas en el que comúnmente la biblioteca central se encarga de la catalogación y la clasificación de los documentos de todas las bibliotecas del sistema, y cada una de ellas de la selección y adquisición de sus acervos.¹⁰⁴

Existen dos tipos de bibliotecas desarrollados durante este siglo: las bibliotecas escolares y las bibliotecas especializadas.

Las bibliotecas escolares tienen su origen en Estados Unidos a partir de principios de siglo. Fue un movimiento impulsado por la misma dinámica de las bibliotecas públicas, se buscaba establecer una biblioteca en cada una de las escuelas que permitiera a los alumnos acceder a documentos que les facilitaran la comprensión de sus estudios y que los complementaran. Sus objetivos son pedagógicos y muy específicos. Este tipo de bibliotecas ha alcanzado un gran nivel e importancia en los países desarrollados pero no así en los que se encuentran en vías de desarrollo.

Estrictamente hablando, las bibliotecas especializadas no son un nuevo tipo de biblioteca, en realidad empezaron a desarrollarse a partir del siglo XVIII, en el que las sociedades de estudio de una ciencia o disciplina específica reunieron colecciones de documentos especializados. Pero es hasta principios del siglo XX cuando adquiere las características que hasta ahora la identifican y cuando empieza a tener gran importancia como apoyo de las actividades de las instituciones, centros de investigación o empresas a las que pertenecen. Estas características son:

- mayor peso de los servicios de referencia y consulta
- importantes colecciones de publicaciones seriadas especializadas

¹⁰⁴ Escolar Sobrino, Hipólito Historia de las bibliotecas pp 465-474

- suelen tener una comunidad usuaria fija y bien identificada, a la que se le brinda una atención personalizada. Se hacen seguimientos de temas y se localizan y adquieren los materiales y documentos requeridos en plazos cortos.

En este tipo de bibliotecas se realizan permanentemente procesos de documentación y análisis documental.

El desarrollo de todos estos tipos de bibliotecas, cada una importante en su contexto y todas ellas con gran incidencia en la sociedad, ha sido posible gracias a que las condiciones necesarias para que las bibliotecas crecieran y se multiplicaran, cambiaron durante el siglo XX respecto de los anteriores. Ahora no se consideran indispensables condiciones tales como riqueza y estabilidad política y social, ya que se reconoce a la información como una necesidad y una herramienta de desarrollo. “El uso de la información determina el desarrollo de un país, más que el tamaño, calidad o número de sus fondos documentales-informativos”.¹⁰⁵

2.7. Conclusiones

- La bibliotecología es la actividad que se desarrolla dentro de las bibliotecas para hacer posible su funcionamiento y existe desde que las bibliotecas existen.
- Hasta el siglo XVII el desarrollo de la bibliotecología fue completamente empírico, y sus procesos, conceptos y procedimientos desarrollados conforme a requerimientos específicos y aislados de los de otras bibliotecas.
- A partir del siglo XVII la bibliotecología toma conciencia de su cuerpo de conocimientos y su potencial como disciplina independiente. Empieza a desarrollarse teóricamente con una orientación específica. Los bibliotecarios escriben acerca de la actividad que desempeñan, sus trabajos se difunden y empiezan a compartir sus experiencias con bibliotecarios del mismo país y del extranjero
- La bibliotecología antes del siglo XIX era una actividad elitista desempeñada por personas provenientes de altos niveles sociales e intelectuales, por lo que su perspectiva de la biblioteca estaba limitada a los grupos más altos de la sociedad.
- En todos los periodos históricos anteriores al siglo XX (con la excepción de Bizancio durante la Edad Media) las regiones y países en los que se desarrollaron las bibliotecas con mayor fuerza y trascendencia, fueron los ricos y poderosos y en los periodos de mayor estabilidad política, social y económica
- Las circunstancias políticas y sociales que impulsaban los ideales de igualdad y democracia en el siglo XIX, fueron determinantes para la bibliotecología, porque a partir de ellas se consideraron la educación y la información un derecho y una necesidad del ser humano, y la bibliotecología tomó la bandera del apoyo y complemento de la primera y la difusión de la segunda

¹⁰⁵ Curras, Emilia. La información en sus nuevos aspectos, p 209

- Otros momentos determinantes de la historia de la bibliotecología son.
 - el paso del uso como material de escritura del rollo al códice en el siglo VI
 - la invención de la imprenta en el siglo XV
 - el desarrollo tecnológico del siglo XX

CAPITULO 3

ENFOQUE SOCIAL DEL ORIGEN DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

“Voy con las riendas tensas y
refrenando el vuelo,
porque no es lo que importa
llegar sólo ni pronto
sino llegar con todos y a tiempo”
León Felipe

3.1. Introducción

El origen social de una disciplina obedece a diferentes factores de carácter circunstancial, es decir, lo que da origen a esa disciplina es la circunstancia que crean un conjunto de factores y las diferentes maneras en que se relacionan, aparecen y desaparecen.

En el caso de la bibliotecología y, específicamente de su planteamiento en este capítulo esos factores, sus relaciones y sus consecuencias son la sociedad, la sociedad de hoy. La cual es una sociedad muy compleja en la que la bibliotecología interactúa con cada uno de sus elementos de maneras diferentes y en muchos casos complicadas.

La bibliotecología al estudiar la información tiene su fundamento en la sociedad, que es la que produce la información a través del conocimiento (que es propio tanto del ser humano individual como de la sociedad en su conjunto) y, a su vez, es también quien la utiliza

El conocimiento de la sociedad es una herramienta imprescindible para la actividad bibliotecológica, todas esas técnicas de ordenamiento, recuperación, disponibilidad, etc. a que dedica tanto empeño, tienen un sólo destino: la sociedad. Cuanto más conozca el bibliotecario a las sociedades más entenderá su labor y sus esfuerzos serán más efectivos en el alcance de los objetivos planteados

La labor del bibliotecario de los años cincuenta hacia acá ya no es prestar un libro, “el bibliotecario de hoy [...], deberá responder al papel de promotor que la información cumple, es un papel de primer orden en el desarrollo del conocimiento científico, tecnológico, humanístico”.¹ Se sigue conformando la bibliotecología. Ahora lo importante es desarrollar la investigación bibliotecológica para incidir en el desarrollo social, económico, político y cultural del área en que se desenvuelve. Y desarrollar teorías propias a través de un método bien estructurado.

La relación de la bibliotecología con la sociedad es simbiótica, la primera existe para la segunda y la segunda necesita de la primera

La bibliotecología se ha ganado un lugar dentro de la sociedad pero necesita defenderlo y afianzarlo integrando a su cuerpo de conocimientos el estudio de la sociedad. Así logrará determinar el lugar que ocupa y que puede ocupar dentro de la misma. Verá más claramente sus posibilidades de crecimiento. Especialmente en las sociedades en desarrollo, ya que a partir del conocimiento de las mismas, de su realidad y sus posibilidades se pueden

¹ Sequeira Ortiz, Deyanira y Sequeira Ortiz, Zaida. La bibliotecología como ciencia, p 153

desarrollar estrategias más realistas y provechosas, a diferencia de lo que se viene haciendo, la comparación constante y degradante de los centros de información y bibliotecas de estas sociedades con sus similares de las sociedades desarrolladas, y la obsesión por aplicar o tratar de aplicar los métodos desarrollados por ellos y para ellos en las unidades de información propias. Trayendo esto como consecuencia copias forzadas y burdas de sistemas y mecanismos valiosos en su contexto que, frecuentemente no lo son en uno distinto.

Dado lo anterior, me permito exponer aquí algunas de las características de la sociedad actual, con el objeto de dar un panorama general de la situación social a la que se enfrenta la bibliotecología. Posteriormente plantearé la relación de la disciplina con cada uno de los tres actores principales de la sociedad: el Estado, el sector económico y la sociedad civil

3.2. ¿Qué es la sociedad?

Vista desde un plano general la sociedad, según Humberto Cerroni, existe sólo como idea, y la sociedad real es siempre un determinado tipo de sociedad.²

Por lo anterior, antes de hablar de los tipos de sociedad que nos interesan hablaremos de las características generales de una sociedad y de las condiciones que permiten que un tipo de interrelación humana se llame así: sociedad.

Al tratar de identificar las características de una sociedad en general analizando distintas definiciones obtenidas en textos especializados en el área social, llama la atención que para definirla se la considera un sistema. Veamos algunas:

- Guy Rocher cita a Piaget para hablar de la sociedad como “la multiplicidad de interacciones de sujetos humanos que compone la trama fundamental y elemental de la sociedad, confiriéndole a la vez existencia y vida”.³
- Según Giddens “*sociedad* se refiere a los sistemas de interrelaciones que ponen en contacto a los individuos que comparten una cultura común”, y también afirma que “las *sociedades* son sistemas sociales que resaltan en bajorrelieve desde un fondo de un espectro de otras relaciones sistémicas, en las que están insertas. Ellas resaltan porque principios estructurales definidos concurren a producir *un conglomerado de instituciones* global, especificable por un tiempo y un espacio”⁴
- Bunge sostiene que una sociedad humana es un sistema social formado por cuatro subsistemas: el sistema biológico, el sistema económico, el sistema político y el sistema cultural.⁵

Esta perspectiva sistémica sitúa a la sociedad dentro de un conjunto de sistemas que, a su vez, están formados por otros sistemas y subsistemas. Este enfoque permite una interpretación de la sociedad y sus fenómenos amplia y flexible, porque considera los distintos actores, elementos y aspectos que los constituyen, y permite estudiar sus

² Cerroni, Humberto. Política método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías, p 28

³ Rocher, Guy Introducción a la sociología general, p 20

⁴ Giddens, Anthony. Sociología, pp 65 y 195

⁵ Bunge, Mario Sistemas sociales y filosofía, p 40

características desde el sitio que ocupa entre los demás sistemas y las relaciones que establece con el entorno. Y, como dice Bunge, “dado que toda sociedad humana es un sistema de sistemas entrelazados entre sí”, el estudio de las mismas de manera aislada siempre será parcial.

Creo que esa visión amplia y flexible es la más adecuada para el estudio de los fenómenos sociales. Por ello, al referirnos a la sociedad en general y, más adelante a la sociedad actual, lo haremos desde una perspectiva sistémica.

Ahora bien, las características generales de una sociedad son, según Giddens.

- En primer lugar las instituciones que se crean a partir de las interrelaciones que se establecen entre los individuos de una misma cultura. Estas instituciones son los sistemas políticos, económicos, culturales y éticos de cada una.
- Una asociación entre el sistema social y una sede o un territorio específicos. Las sedes ocupadas por sociedades no necesariamente son áreas fijas.
- La existencia de elementos normativos que incluyan el reclamo de legitimidad en la ocupación de la sede.
- La prevalencia entre los miembros de la sociedad, de sentimientos de poseer alguna clase de identidad común.

Los tipos de instituciones que se dan en cada sociedad son variables y dan lugar a distintos tipos de sociedades. Condiciones para estas diferencias han sido el tiempo y el espacio en los que se desarrolla cada una. Y cada sociedad establece sus puntos de vista para interpretar la realidad y desempeñarse dentro de ella, este punto de vista está dado por las relaciones de los hombres con el medio en que viven y por las relaciones entre ellos mismos.

3.2.1. Tipos de sociedad

Existen distintas categorizaciones de sociedades hechas siguiendo distintos criterios. Uno de los más conocidos es el que diferencia las sociedades premodernas de las modernas, y dentro de esos dos grupos ubica los tipos de sociedades conocidos:

Sociedades premodernas
Cazadores y recolectores
De pastores y agrarias
Industriales o Estados tradicionales
Sociedades modernas
Industrializadas: Primer mundo Segundo mundo Tercer mundo
De la información: Desarrolladas En desarrollo
Fuente: Guy Rocher

Estos tipos de sociedades han predominado en distintos periodos de tiempo y en diferentes lugares, pero no de manera exclusiva, sino que han coexistido y coexisten varios a un mismo tiempo. De hecho, en la actualidad hay, predominantemente dos tipos de sociedades: las industrializadas y las de la información.

Aparentemente la tendencia evolutiva es hacia las sociedades de la información, dado que las más avanzadas son las que presentan esas características. Sin embargo, no es posible hablar de sociedades puramente industriales ni de sociedades puramente de la información.

En estas sociedades en las que las nuevas tecnologías juegan un papel protagónico, la información cobra un alto valor económico, político y social. Es indispensable para la toma de decisiones que llevan a un funcionamiento adecuado de la sociedad, tanto hacia adentro como en relación con otros tipos de sistemas y otras sociedades.

Esta importancia también se debe a la gran cantidad de información que se genera constantemente. Cada uno de los componentes de un sistema social, requiere de información para funcionar y para vincularse con el resto. Analizarla, seleccionarla y procesarla es una tarea permanente de todas las instituciones y los elementos de la sociedad

Aunque son muchas más las semejanzas que las diferencias existentes entre una sociedad industrial y una sociedad de la información, estas últimas son de una gran relevancia:

- Mientras en la sociedad industrial, hay un dominio del capital productivo (empresas e industrias), en la sociedad de la información dominan el capital financiero y especulativo.
- La economía de la producción es la base de la sociedad industrial, la de la sociedad de la información es el procesamiento y transmisión de la información a través de las llamadas nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.
- En el primer tipo de sociedad hay un uso extendido de la tecnología y en el otro hay un uso permanente y constante de la misma.
- En la sociedad industrial predominan los sectores secundario y terciario. En la sociedad de la información predomina el terciario
- Aunque en los dos casos las sociedades tienen un alto grado de profesionalización, la primera es una sociedad predominantemente de producción y la segunda es una sociedad esencialmente de servicios.
- En la primera el principal factor de producción son las materias primas y productos secundarios; en la sociedad de la información podemos decir que la información es el principal factor de producción.

Hay un punto muy importante, especialmente en el caso de este trabajo, dadas sus características, y son las diferencias en los niveles de desarrollo de las sociedades actuales, tal vez eso es más importante aún que la diferencia entre las sociedades industrial y de la información: las sociedades desarrolladas y las consideradas en desarrollo.

Desde el punto de vista de la información el que una sociedad esté desarrollada o en desarrollo determina el nivel al que procesa la información, la cantidad de la misma que requiere y aprovecha, y los beneficios que consigue con su manejo. Además del predominio económico que esto implica.

Lo anterior quiere decir que en las sociedades en desarrollo se compra información más que producirse y la cantidad que se aprovecha en beneficio de la sociedad misma es muy bajo en comparación con las sociedades desarrolladas que tienen una arraigada conciencia del valor de la información y sus beneficios. Tienen la cultura de preservarla y explotarla en beneficio propio.

3.2.2. Actores de la sociedad

Dentro de las sociedades actuales, tanto desarrolladas como en desarrollo existen actores que juegan papeles específicos e irremplazables dentro del engranaje de las mismas, y a los que Bunge llama subsistemas:

- El Estado o Sistema político
- El sector industrial y financiero o Sistema económico
- La sociedad civil o Sistemas biológico y cultural

En estos tres sectores la información juega un papel integrador tanto de los elementos de cada uno como respecto de los demás. Esto se debe al grado de complejidad que han alcanzado las sociedades y que hacen necesarios canales de información rápidos, confiables y constantes para la toma de decisiones. Decisiones que afectan distintos planos y

repercuten en otros tantos por lo que no pueden ser tomadas a partir de información parcial sino a partir de aquella que permita tener un panorama lo más amplio posible.

Al respecto Cerroni expone lo siguiente:

“Aspectos originales de la complejidad de la sociedad desarrollada son dados por la extrema tecnificación del trabajo y en general de la vida, por el progreso imponente de la especialización profesional y de la necesidad de una interconexión de las competencias. La sociedad toma el aspecto de un *sistema de sistemas*, es decir de un sistema integrado constituido por subsistemas con estructura muy especializada. Se vuelve por tanto necesaria una dirección social compleja, esto es, una política informada y capaz de integrar exigencias y competencias muy diferentes con una notable prontitud de decisión”.⁶

Sin embargo, la información se relaciona de manera distinta con cada uno de estos subsistemas en particular. Analizaremos cada una de esas relaciones a continuación.

3.3 El Estado

No es la intención de este documento, dadas sus características y extensión, hacer un estudio teórico, ni político, ni sociológico profundo de la sociedad. Tan sólo se intenta proporcionar un marco de trabajo para mejor explicar las ideas que se exponen. Por lo anterior he elegido las definiciones y explicaciones de los distintos aspectos a tratar que más se acercan a las intenciones de este trabajo

Como se expuso en el apartado anterior, la sociedad moderna tiene características muy distintas a las de las que la precedieron, por tanto los actores que la constituyen también tiene esas características. Para hablar del Estado se requiere hablar del Estado moderno, y una definición de Estado moderno es la elaborada por Cerroni: “El Estado moderno se puede, pues, definir como el sistema político representativo (y por tanto separado de las actividades socioeconómicas que constituyen la sociedad civil) que se constituye en un territorio de dimensión nacional en el curso de un proceso histórico que ve el ‘nacimiento de la nación’ como pueblo de sujetos iguales unidos por un fuerte nexo económico-lingüístico-cultural”.⁷

3.3.1 El Estado y la información

Para el Estado moderno la información es un elemento fundamental de su estructura, ya que la requiere para funcionar, y sus fundamentos están basados en la difusión de la información, en el requisito de una sociedad informada por derecho. Así lo refiere Zavala Alardín cuando dice que “la información, como los panes, se ha reproducido, y su posesión –señalan los informatizadores– es fuente de cambios revolucionarios [...]: la explosión informativa transforma el entorno económico; da lugar a la economía informatizada, borra las antiguas estructuras socioeconómicas definidas en términos de clase y esboza un orden social basado en grados académicos; además transforma la lucha clase en dinámica de grupos y realza a la institución como espacio de vida, dejando en el olvido la semántica de

⁶ Cerroni, Umberto, p 76

⁷ Ibid p 27

la fábrica. Por último asienta el principio de racionalidad y eficacia en el vértice de la jerarquía civil y estatal".⁸

El Estado representa los intereses de los individuos que forman una sociedad, está para defenderlos y desarrollarlos. Para eso necesita de una gran cantidad de información tanto interna como externa.

Pero no es sólo la cantidad de información que use un Estado lo que determina su eficiencia sino cómo la usa. El uso de la información determina el desarrollo de un país más que el tamaño, calidad o número de sus fondos documentales informativos. La cantidad de información producida, consumida y aprovechada por un Estado, determina el grado de desarrollo que éste tiene o puede alcanzar.⁹

Esto es importante por que las sociedades en desarrollo tienden a imitar la metodología y herramientas de las sociedades desarrolladas, sin contar con las bases en las que están apoyadas: la conciencia de la importancia de la información y sus estrategias permanentes para obtenerla, resguardarla y producirla.

Esto probablemente se deba a que la información tiene costos económicos altos. Para producirla se requiere de una infraestructura de investigación científica y técnica sólida e importante, para comprarla se requieren recursos monetarios amplios, para resguardarla se necesita una infraestructura de bibliotecas, centros de información y de documentación efectivos y responsables. En los países en desarrollo, se da prioridad a otras áreas e incluso se eliminan fuentes de información en aras de programas sociales y económicos.

El Estado necesita la información para conocer y dirigir efectivamente los procesos sociales y políticos que le corresponden. Estos procesos son complejos y esa misma complejidad requiere de un manejo eficiente y claro de la información, de sus fuentes, de sus canales de comunicación. Así el Estado desarrolla la política social como una rama de su actividad tradicional consistente en la promoción del bienestar general, de la cultura, la educación, la defensa del ambiente, promoción de regiones atrasadas, etc. Y también hace uso de la política económica para definir las medidas arancelarias, los subsidios estatales, desarrollar escuelas técnicas y en general políticas de fomento destinadas a incrementar el potencial económico del país.

En la sociedad moderna se da un cambio importante en la manera en que la política considera a la ciencia y viceversa, es decir, la política se plantea desde el plano científico y la ciencia desde el plano político, creándose distintos tipos de vínculos entre ambas que van desde la cooperación hasta el servilismo. Esta situación ha dado lugar a la crítica de la política y al estudio científico de la misma, y ha permitido que se incremente la capacidad de previsión y programación de la política aplicando las mediciones, las teorías y las ideas desarrolladas por el estudio científico de los diferentes factores de la política. Esta nueva dinámica del Estado requiere de un flujo permanente de información cotidiana, científica, técnica, estadística de preferencia de calidad.¹⁰

⁸ Zavala Alardín, Gonzalo. La sociedad informatizada ¿una nueva utopía?, p 33

⁹ Currás Emilia. La información en sus nuevos aspectos ciencias de la documentación

¹⁰ Cerroni, Humberto Op Cit

También está la información que el Estado requiere para relacionarse con otros Estados. Esa información sirve para tomar decisiones respecto de posturas y posiciones a tomar y defender respecto de diferentes asuntos que relacionan a las naciones, ya sean estos pacíficos o conflictivos, económicos, sociales o culturales.

Hay diferencia entre la necesidad de información que tiene el Estado y el uso que le da a la misma. Además de utilizarla como ya se mencionó, para mantener el funcionamiento de sus políticas, tomar decisiones y desarrollar la investigación en torno a las necesidades políticas, sociales, económicas y culturales de la sociedad. También la usa para promocionar o justificar decisiones que toma; para sostener la ideología que profesa sin necesidad de imponerla y mantener así el orden establecido; para capacitar de manera permanente a su personal y permitir la operatividad de sus instituciones y organismos.¹¹ Pero también tiene la responsabilidad de mantener informada a la sociedad, ya que hoy informar forma parte de la política, para el funcionamiento de la nueva dinámica del Estado es necesaria una sociedad informada. Informada de las decisiones a tomar y las razones que llevaron a ellas, de las relaciones con otros países, de la situación económica, del número de la población, del nivel de educación, etc. La calidad y la cantidad de la información que el Estado difunde depende de los intereses que defiende y, desgraciadamente, no siempre coinciden con el interés general de la población (que suele ser el de un digno vivir), especialmente en las sociedades en desarrollo

Para obtener la información que necesita, el Estado mantiene una estrecha relación con los diferentes sistemas de información de la sociedad, y con sistemas de información externos tales como agencias de otros gobiernos y organismos internacionales. Además los distintos organismos que lo componen generan información a través de programas de investigación, estadísticas y la labor cotidiana misma.

Como se mencionó anteriormente la información tiene valor económico y depende de su tipo y uso el monto y forma del mismo. Es decir, la información se puede comprar directamente, o se pueden crear organismos y proyectos que la produzcan conforme a los intereses y necesidades de la sociedad.

3.3.2. Políticas educativas y políticas de información

El Estado tiene la responsabilidad de proporcionar a la población en general educación básica gratuita. Dentro de las políticas desarrolladas para tal efecto se encuentran los sistemas de bibliotecas escolares (en los países desarrollados principalmente) y de bibliotecas públicas. Estos sistemas desempeñan una labor cada vez más importante como apoyo educativo para la difusión de la lectura y para el manejo de fuentes de información por ejemplo. La difusión de la lectura es un objetivo que, a pesar de estar presente desde la creación de las bibliotecas públicas, actualmente ha tomado un nuevo impulso dada la disminución del hábito de lectura entre la población. Esta disminución se debe a un conjunto de situaciones entre las que se pueden mencionar la falta de tiempo por el ritmo de vida que se impone, la televisión, la computadora misma y el hecho de que no se le considera como un elemento de apoyo para la superación personal y conjunta, sino se la ve

¹¹ Harris, Michael H. State, class, and cultural reproduction

como una tediosa obligación. “Una de las causas por las que ha descendido el número de lectores entre lo estudiantes de primaria y secundaria es la identificación de la lectura con una tarea escolar muy poco productiva en la vida diaria. Hoy en día se dispone de más información, pero se tienen mayores dificultades para entender lo que se lee. Para solucionar este problema es necesario mejorar las capacidades de lectura en la escuela y establecer una relación de estrecha colaboración entre las bibliotecas de los centros escolares y las bibliotecas públicas (en el caso de los países en desarrollo sería necesario primero implementar la obligatoriedad de bibliotecas escolares en cada plantel, y las condiciones para tal fin). En la actualidad aprender significa: recabar, seleccionar, sintetizar e interpretar información que llega a través de diferentes medios. El nivel cultural de los ciudadanos constituye una garantía para el desarrollo de una sociedad democrática y la lectura es uno de los medios fundamentales que permiten alcanzar este tipo de desarrollo”.¹²

El Estado ve a la biblioteca como una institución apta para fomentar hábitos de lectura y la bibliotecología ha respondido a esta necesidad integrando esta actividad a su cuerpo de conocimientos, incluso como un objetivo.

La biblioteca pública también tiene un lugar muy importante como apoyo a la llamada autoeducación. Tema que también ha pasado a un primer plano dado el nivel de profesionalización de la sociedad actual y a los constantes cambios y avances con los que se ve afectada “El ciudadano, después de terminar los estudios en el colegio, seguirá necesitando formación: formación continua, formación práctica para integrarse en el mercado laboral o más estudios para mejorar sus conocimientos para establecer relaciones personales y humanas. La educación continua ahora es esencial y esto hace que aumente la importancia de las capacidades de lectura, que es un vehículo que nos permite comprender la sociedad en que vivimos y construir un espíritu crítico”.¹³ Ya no es suficiente el conocimiento adquirido durante el periodo de estudio reglamentario en un aula, sino que es necesaria la actualización permanente y la profundización del estudio para tener más herramientas para la obtención de empleo y de oportunidades de desarrollo profesional. Y también para adaptarse a la realidad cambiante rápida y constantemente, para ayudarse a replantear sus significados y adoptar nuevos.

Esto implica una nueva relación entre la escuela y la biblioteca. Es necesario que en la primera se enseñe a recabar, seleccionar, sintetizar e interpretar información, para que los alumnos sean usuarios capaces en el uso de las fuentes de información y su aprovechamiento.

Al Estado le corresponde esta labor, ya que el desarrollo de la políticas educativas tiene como objetivo mantener un nivel de preparación de nuevos recursos humanos que se integren a la sociedad de manera productiva y cubran las necesidades que se van presentando en los distintos sectores de la misma. Pero también para que sean capaces de desarrollarse individualmente aun sin contar con recursos económicos elevados.

Las políticas de información del Estado son un tema difícil, ya que “aunque las ideas democráticas del momento altamente determinadas por esta forma de producción

¹² Bravo, Pedro. Los problemas del mundo contemporáneo y las respuestas de la biblioteca, p.59

¹³ Ibidem

(capitalista), de florecimiento económico, hacen surgir el principio de la información como un derecho civil¹⁴, no está desarrollado por igual en todas las sociedades actuales. Aunque en toda sociedad democrática es una obligación del Estado proporcionar la información y un derecho de la población recibirla, en las sociedades en desarrollo no hay políticas permanentes y claras al respecto, sino que depende de la voluntad de los gobiernos en turno y de la presión que ejerce la población misma.

Con base en los derechos y obligaciones mencionados el Estado debe desarrollar políticas de información para hacerla accesible a la población.

Tanto para las políticas educativas como para las de información la biblioteca puede convertirse en un elemento central de las políticas del Estado, “ya que puede ser el lugar en el que los recursos técnicos y humanos estén a disposición de los ciudadanos para satisfacer sus necesidades de educación, información y tiempo libre”.¹⁵

3.3.3. El papel de la bibliotecología en el Estado

En este sector de la sociedad es donde la bibliotecología tiene la oportunidad de aplicar sus conocimientos para la difusión de la información, para fortalecer la educación y participar de la formación cultural de la sociedad. Así como para desarrollar planes y proyectos de apoyo al desarrollo de la misma.

Para ello el bibliotecólogo debe partir de una concepción de la biblioteca en la que predomine el objetivo de hacer llegar al mayor número de gente posible la información que contiene. Detenerse en la idea de satisfacer necesidades de información de quien lo pida es una actitud parcial e inútil dadas las características del comportamiento de la sociedad actual.

Buscar usuarios, conocerlos, crearles necesidades de información y enseñarlos a usarla debe ser la prioridad del bibliotecólogo.

Pero, ¿qué objetivo se persigue?, ¿para qué?. Las sociedades actuales necesitan la información para funcionar, del uso que se haga de ella, de la conciencia que tenga la población de sus múltiples posibilidades, depende el grado y la calidad de desarrollo que cada sociedad puede alcanzar.

Es aplicable aquí aquello de que cuanto más sé, más me doy cuenta de lo poco que sé. Cuando la información entra en contacto con las personas se hace conocimiento, y a la larga se va creando una necesidad de saber basada en la conciencia de que existe y se puede acceder a él.

El Estado tiene en sus manos el desarrollo de políticas educativas, culturales e informativas, es por eso que “la inclusión de una política bibliotecaria en el programa de gobierno es un fenómeno típico de la actualidad”¹⁶ De eso puede valerse el bibliotecólogo para llevar a cabo su labor, de la importancia que dentro de un régimen democrático teóricamente debe tener el aprovechamiento de la información. Siempre tomando en cuenta que la biblioteca es una institución social que para cumplir sus finalidades requiere reflejar a la sociedad de

¹⁴ Nuevas tendencias en bibliotecología y ciencia de la información, p 8

¹⁵ Bravo, Pedro. Op.cit., p 61

¹⁶ Vleeschauer, H.J de The phenomenology of the contemporary library, p 62

la que forma parte y, por tanto, conocerla bien. Ya que “un bibliotecólogo que no entiende las fuerzas que están funcionando dentro de su medio, verá disminuida su efectividad, independientemente de lo bien que conozca los recursos de información”.¹⁷

A través del fomento de la lectura, de la instrucción en el uso de las fuentes de información y de la difusión de la idea del uso de la información, la biblioteca puede convertirse en un vehículo de integración de la sociedad y en un efectivo instrumento para consolidarla y mantenerla. La biblioteca pública es el medio más eficaz para lograrlo, ya que desempeña un papel importante dentro del sistema educativo y cultural de la sociedad y que está a cargo del Estado. Este papel es más o menos relevante dependiendo del grado de desarrollo de cada sociedad, ya que, como dice Shera: “las funciones de todos los organismos sociales están conformadas por dos fuerzas: a) las demandas hechas al organismo por la sociedad y las alteraciones de esas demandas debidas al cambio social; b) los objetivos confesados de los líderes profesionales del organismo”¹⁸ En las sociedades menos desarrolladas las demandas de la sociedad tienen otras prioridades que caen en la esfera de las necesidades básicas, por tanto los reclamos por información son más débiles y esporádicas, y en el caso de las bibliotecas públicas el líder al que hace referencia Shera es el Estado, entonces su relevancia depende del lugar que el interés por incrementar el nivel educativo y cultural de la población ocupe en su programa de gobierno o en su forma de hacer política.

El caso de América Latina planteado por Sheppard puede extenderse al resto de los países en desarrollo: “América Latina nunca ha tenido ni siquiera el mínimo de bibliotecas necesarias para su propio desarrollo y el libro no ha sido usado como un instrumento de enseñanza y un elemento básico de la educación a cualquier nivel. [...] Los libros han sido más respetados que usados por el concepto tradicional y arcaico que prevalece que una biblioteca es solamente una colección de libros”.¹⁹

Las razones de estas carencias van desde la falta real de recursos para invertir en bibliotecas, hasta el desinterés por las mismas debido a la falta de conocimiento respecto de los beneficios que pueden traer, desafortunadamente a largo plazo. Lapso que ha perdido validez en el mundo actual en aras de resultados inmediatos o a mediano plazo. Y esa actitud prevalece tanto entre las autoridades como entre los ciudadanos.

La alternativa que tiene el gobierno de fomentar la educación y ampliar las opciones de información de la población, debe partir de una comprensión real de que esa alternativa va generando cambios en las formas de poder y en la manera de ejercerlo, ya que la población adquiere un papel más participativo.

Dada esta situación los bibliotecólogos de las sociedades en desarrollo tienen una mayor responsabilidad y esfuerzo que realizar, porque mientras no exista apoyo permanente y comprometido a su labor, ellos deben desempeñarla con los recursos que cuentan, deben estar más cerca de la sociedad en que se desempeñan y no perder contacto con lo que sucede en las sociedades desarrolladas para atraer recursos, atención y apoyo.

Esta labor sólo es posible teniendo sólidas bases teóricas acerca del lugar que ocupan la información y el bibliotecólogo mismo dentro de la sociedad, conocer las herramientas con que cuenta, las múltiples alternativas que tiene para desarrollar su labor y los resultados que

¹⁷ Nuevas tendencias en bibliotecología y ciencia de la información, p 10

¹⁸ Shera, Jesse Fundamentos de la educación bibliotecológica, p 188

¹⁹ Sheppard, Maretta Daniels. A solicitud de los países, p 4

puede alcanzar, ya que de la evaluación de los mismos se desprenden nuevos proyectos, fundamentos y metas. Y se ven con más claridad los efectos reales que tiene la labor desarrollada ayudando a trazar más objetivos.

Plantearse, asimismo a la disciplina bibliotecológica "como un fenómeno social integral, inherente a determinadas condiciones históricas y subordinado a las tareas políticas, económicas y culturales que se plantea el país, y, por tanto, como parte orgánica de la vida social, económica y cultural de la sociedad y no como cierto fenómeno aislado"²⁰, ayudaría a crear necesidades de información que incrementarían las demandas de bibliotecas y otras unidades de información, y sus servicios. Fortaleciendo y consolidando la relación secular entre la biblioteca y el desarrollo de la sociedad en general en la que cada uno favorece e impulsa al otro.

El Estado también tiene la responsabilidad de reunir, conservar y preservar los documentos relevantes e importantes para la historia del país. Esa labor recae en las bibliotecas y archivos nacionales y estatales. Esa es la función para la que fueron creados, y por ello tienen una consideración distinta con respecto a la labor de difusión de información, fomento de la lectura, apoyo escolar, etc. que desarrollan el resto de las bibliotecas. Es decir, una biblioteca nacional da prioridad a la conservación de la información sobre su difusión, porque tiene la obligación de alargar la vida útil de los documentos el mayor tiempo posible. Esto puede sonar irónico, pero es una labor necesaria para asegurar la transmisión de la historia nacional, estatal y mundial, y que no tiene nada que ver con aquella pretensión de acumular el conocimiento de la humanidad, o hacer un banco de datos conteniendo los registros de todos los documentos existentes sobre la tierra.

Incluso las bibliotecas nacionales en su historia reflejan la historia de cada sociedad, la producción de libros, de papel y cómo afectaron los conflictos sociales y políticos y las crisis económicas el desarrollo cultural e intelectual de la sociedad en distintos periodos.

Un recurso con que el Estado cuenta para garantizar el cumplimiento de ese objetivo es la ley del depósito legal, existente en la mayoría de las sociedades actuales. Esta ley obliga a las editoriales del país a entregar a la biblioteca nacional un número determinado de ejemplares de cada libro y documento que edite dentro del país.

Sin embargo, la situación de las bibliotecas nacionales en las sociedades en desarrollo es muy diferente a la de las desarrolladas. En estas últimas cumplen una función de estricta conservación y el acceso a su colección se hace mediante el pago de un arancel, y para determinadas colecciones se requiere recomendación o credenciales que acrediten al usuario como investigador. En cambio en las sociedades en desarrollo juegan un papel importante como apoyo al sistema educativo, aunque su función sigue siendo la de custodiar y conservar, se han visto obligadas a compensar con sus servicios y colecciones la carencia de sistemas de bibliotecas públicas y sistemas de información sólidos y eficaces. Por tanto es común encontrar entre sus usuarios estudiantes de niveles básicos y universitarios, investigadores y profesores a un mismo tiempo. A esta situación se debe que el acceso a sus servicios y colecciones es gratuito.

Las bibliotecas especializadas son una parte fundamental del funcionamiento de la estructura estatal, y junto a los centros de documentación y los bancos de datos constituyen la base del funcionamiento del Estado en cuanto a fuentes de información se refiere. Se

²⁰ Chubarian. *Organ S Bibliotecología general*, p 12

encuentran distribuidos en las distintas dependencias y organismos estatales y prestan sus servicios especializados en el área a la que pertenecen. Su eficiencia depende, especialmente en el caso de las sociedades en desarrollo, de la situación política del organismo, y frecuentemente carecen de presupuesto, espacio y apoyo adecuados para desempeñarse satisfactoriamente.

Nuevamente corresponde al bibliotecólogo hacer un gran esfuerzo para mantener e incrementar el interés de las autoridades del organismo por sus fuentes documentales. Para ello tiene que procurar tener en claro las características de la biblioteca o la unidad de información y la comunidad en la que se desempeña, así como conocer al organismo, sus objetivos y funciones y el lugar que ocupa dentro de la estructura estatal.

Dadas las características de la sociedad actual, tendiente a la democracia, al respeto a las libertades individuales, a la práctica del libre comercio y la libre expresión de las ideas, teniendo en cuenta el crecimiento social, el dominio de la tecnología y del capital; es tiempo de que los Estados de las sociedades en desarrollo asuman que: "la información debe ser considerada como un componente importante de las nuevas estrategias de desarrollo". Además de concederle carácter de servicio social y de un bien que genera productividad.²¹

Tener claro que si la información influye en la política poderosa y grandemente, la política también influye en el desarrollo de la información, da al bibliotecario una visión más amplia del papel que puede llegar a desempeñar dentro del escenario informativo de las sociedades actuales. Hace falta en la profesión bibliotecaria una perspectiva más ambiciosa respecto del papel que juega el bibliotecólogo dentro de la dinámica de la información actualmente. Esto, probablemente, se debe a que no tiene una idea clara de las características de la sociedad, de los sistemas políticos, sociales y económicos que la componen y cómo se relacionan entre sí.

Si los bibliotecarios todos, es decir, como un conjunto representativo de un área específica del conocimiento, toman conciencia del potencial de sus actividades y su trascendencia, pueden llegar a convertirse en una fuerza que impulse el cambio de actitud de las autoridades y la población respecto de la valoración y consideración de los recursos informativos de la sociedad y su aprovechamiento.

Por ejemplo, uno de los derechos más recientemente obtenidos por la sociedad es el derecho a la información, pero sus alcances y legislación siguen pendientes; desde su lugar dentro del Estado, el bibliotecólogo puede participar en la definición de los límites y alcances de este derecho, ya que la formación fundamental del bibliotecólogo se basa en la difusión de la información y el acceso a la misma a todos los individuos sin distinción ni discriminación alguna, y su contribución sería servir de contrapeso a la tendencia que hay a permitir al sector privado el cobro de un pago por la información mediante los derechos de propiedad intelectual. "Si el Estado tiene el monopolio de la recolección de información no puede desinteresarse de ella sin perjudicar al ciudadano. Además si el acceso a la información puede someterse a un pago y autorización privados y arbitrarios, este tipo de transferencia de propiedad puede atentar contra el derecho a la información".²² Es

²¹ Nuevas tendencias en bibliotecología y ciencia de la información, pp.9-10

²² Quéau, Philippe Un bien público mundial, p 34

importante regular el posible cobro de la información: por qué tipo de información se puede cobrar, cuál tiene que ser pública y cuándo, y delimitar parámetros para ponerle precio.

Finalmente, el bibliotecólogo y la bibliotecología deben tener como principal motivación la difusión de la información, ayudando al usuario a elegirla y usarla, independientemente de su nacionalidad, raza, posición social, ideas políticas o creencias religiosas. Si este principio domina la actividad de la bibliotecología, no importa en qué área se desempeñe: estatal, privada o social, habrá ya dado un paso importante en el logro de su objetivo.

3.4 El sector económico

La sociedad actual alcanza un grado de complejidad tal que obliga a considerar en su estudio o simple contemplación, numerosos aspectos que se interrelacionan constantemente de distintas maneras. Tal es el caso de la diversificación de los conocimientos debido al desarrollo científico y técnico, y la disponibilidad de la información, que a su vez genera más información que repercute en la profesionalización de la sociedad. Esto se ve complicado por la velocidad a la que se dan estos procesos, y por tanto, los cambios consecuentes.

El sector económico ha alcanzado un nivel de desarrollo e influencia en la sociedad actual que parece que predomina sobre el Estado y la sociedad civil. Esto en gran parte se debe a la información, al manejo y aprovechamiento que de ella se tiene en este sector. Desde siempre este actor de la sociedad ha ocupado un lugar predominante dentro de la misma y, a veces más, a veces menos, ha ejercido su influencia sobre el poder

A diferencia de los tipos de sociedades que la precedieron, en la sociedad de la información el Estado ha perdido su papel preponderante en la producción científica y tecnológica. Hoy lo comparte con el sector económico en el caso de los países desarrollados, o sólo se limita a reglamentar y legislar estas actividades a través de leyes de derecho de autor, la concesión de patentes, leyes antimonopolio y el control de nuevos descubrimientos y productos que puedan beneficiar o perjudicar a la población.

Lógicamente dada esta situación el sector económico se ha modificado profundamente. Como señala Cerroni: "La relación fundamental de la sociedad industrial ha sido realmente la relación de trabajo asalariado, es decir, la relación de intercambio entre fuerza de trabajo y capital (medios de producción de propiedad privada), [...]. La relación de trabajo asalariado está sufriendo ahora, en los países desarrollados, cambios profundos tanto por parte de la fuerza de trabajo como por parte del capital. La fuerza de trabajo está perdiendo su posición dominante en el proceso productivo desde el momento en que los medios de producción exigen siempre menos trabajo manual para ser activados y para funcionar. La automatización, en efecto, confiere al medio de producción una estructura al mismo tiempo más autónoma respecto de la fuerza de trabajo y más compleja, al funcionar cada vez más como un sistema integrado de máquinas autodirigidas. Esto determina una progresiva disminución y expulsión de la fuerza de trabajo y una creciente capacidad de autofuncionamiento de los sistemas de máquinas con base en una tecnología avanzada y en un empleo directo de la ciencia. Pero esto significa también que el mecanismo postindustrial necesita cada vez más de una fuerza de trabajo intelectualizada, y de una

dosis de producción y proyección intelectual humana cada vez mayor.”²³ Exigiendo así, una mayor preparación para cada persona y un alto nivel de profesionalización. Y parte de esa preparación es la capacidad que cada quien tiene para encontrar la información que le es útil, analizarla y aprovecharla. Aquí se ve claramente lo expuesto unas líneas arriba: la profesionalización repercute en el funcionamiento de la sociedad y en las nuevas medidas que tiene que tomar para prepararse adecuadamente.

El sector económico, como ya se dijo, se diferencia claramente del Estado y de la sociedad civil por sus características particulares. Esta formado por empresas y organizaciones de capitales privados, mismos que pueden ser nacionales, extranjeros o transnacionales, y sus fines son de lucro.

Puede hacerse una clasificación de los sectores en los que, a su vez se divide el sector económico: el sector industrial, el sector comercial y el sector de servicios.

Al primero lo forman por ejemplo las industrias de fabricación de autos, ropa, zapatos, alimentos, etc. Las cadenas de supermercados, de tiendas de todo tipo de productos tanto a gran escala como pequeños negocios forman parte del sector comercial. El sector servicios es un poco más complejo ya que comprende un sector financiero como son las casas de bolsa, las empresas de seguros, los bancos y las financieras; y un sector de servicios tales como las consultorías, los servicios de internet y telefonía y la llamada industria de la información que “se constituye principalmente por las corporaciones que producen y distribuyen bienes y servicios de información como la industria editorial, las productoras de computadoras y equipos de telecomunicaciones, las disqueras, la prensa, la radio y televisión, la empresas publicitarias, etc.”²⁴

Los sectores industrial y comercial son los más tradicionales, el sector servicios se instala como el actor principal de la economía actual, especialmente a nivel macroeconómico, a partir de la dos últimas décadas del siglo XX.

3.4.1. El sector económico y la información

Como puede apreciarse, la información desempeña un papel muy importante en este sector, información que, como señala Saroka, es un bien intangible considerado en la valoración de un país, una comunidad o una organización. siempre y cuando sea aprovechada y transformada en conocimiento.²⁵

La información que se requiere es información técnica, de mercado, de patentes, noticias, estadística, bursátil, según el área específica. Y se procesa según sus características. Los libros son los documentos menos requeridos en esta área

La información en este sector se usa tanto para el desarrollo de sus actividades, servicios y productos, como para su funcionamiento, es decir, la información que posee es considerada un recurso para elevar los niveles de rendimiento de la organización y, a su vez, potenciar su valor. Esta última es una práctica reciente a la que se denomina “gestión del conocimiento”, basada en “el Estado actual de la informática (que) permite codificar.

²³ Cerroni, Humberto. Op cit., p.83

²⁴ Armendáriz Sánchez, Saúl. La información como industria. p 12

²⁵ Saroka, Raúl Horacio. El valor del conocimiento en las organizaciones, p 4

almacenar y compartir ciertos tipos de conocimiento más fácil y más económicamente que antes. [...] Y que se ha convertido en un fabuloso negocio de consultoría y software".²⁶ Según Saroka "La gestión del conocimiento debe apuntar más a cómo conectar al que tiene un conocimiento con el que lo necesita, antes que acumularlo en un reservorio (sic), lo que cuesta mucho y no siempre sabemos si será aprovechable. Esta gestión involucra dos posibles técnicas: 'empuje' (*push*) y 'tire' (*pull*) que son complementarias y no excluyentes. La primera consiste en hacer llegar el conocimiento necesario a las personas adecuadas en el tiempo oportuno, vía distribución (*broadcasting*), por ejemplo mediante circulares, manuales, normas, etc. La segunda implica obtener el conocimiento necesario a partir de la generación de consultas (*queries*) dirigidas a un reservorio de información (bases de datos)".²⁷

Lo anterior, como ya se dijo, con el objeto de elevar el rendimiento productivo de empresas y organizaciones, estableciendo canales de comunicación dentro de las mismas, más efectivos y rápidos, así el personal tiene a su disposición la información que requiere para ubicarse dentro del organigrama de la organización, así como las tareas que le corresponde desempeñar. De igual manera cuenta con la información que le permita realizar sus actividades de la mejor manera posible y evitar así, incidentes que provoquen pérdida de tiempo y de recursos económicos.

Pero este tipo de conocimiento no genera nuevo conocimiento sólo mejora las condiciones para que se produzca.

Las organizaciones y empresas que forman el sector económico varían en tamaño y alcance, van desde las pequeñas empresas y negocios, hasta los grandes complejos industriales y empresariales.

3.4.2. El papel de la bibliotecología en el sector económico

La bibliotecología tiene un campo de acción muy amplio en este sector. Especialmente ahora que, como se mencionó, los servicios de información y consultoría han ampliado tanto su campo de acción y de influencia. Sin embargo, es el área en la que más se cuestionan las bases tradicionales de la disciplina y donde se puede presentar una contradicción en la relación usuario-biblioteca-documento que es el punto de vista desde el que la bibliotecología estudia a la información. Ya que se trata con todo tipo de unidades de información que prestan sus servicios conforme a criterios muy diferentes a los de las bibliotecas públicas o de universidades y de centros de investigación públicos. La comunidad usuaria funciona más como grupo que individualmente. Y detrás de toda esta actividad está el interés económico.

Aunque el tipo de unidades de información que predomina son los centros de documentación y los bancos de datos o directamente las bases de datos, si la bibliotecología considera las características actuales de la biblioteca, entonces tiene las herramientas para desempeñarse en esta área, porque la biblioteca se ha ampliado tanto respecto de los materiales que contiene, los alcances y tipos de servicios que presta e incluso, el espacio que ocupa, que es posible para el bibliotecólogo desempeñarse en cualquier área en la que se maneje información.

²⁶ Ibid , p 5

²⁷ Ibid , p 5

Uno de los ejemplos más claros de esto es el desarrollo de una actividad cada vez más difundida, desarrollada por profesionales de la información llamados también *information brokers*. Realizan todo tipo de actividad relacionada con la información de cualquier tipo y en cualquier área del conocimiento: búsquedas, seguimiento temático, administración, organización de bibliotecas, obtención de documentos, etc. En esta actividad se desempeñan profesionales de diversas áreas del conocimiento: abogados, ingenieros, químicos, administradores, documentalistas, científicos de la información y, por supuesto, bibliotecólogos.

Sin embargo la integración de los bibliotecarios en el sector económico ha dependido más de la iniciativa individual de cada uno, que de una preparación profesional a tal efecto adquirida durante los estudios. Ya que, exceptuando casos aislados en los que algunos cursos permiten un planteamiento de la bibliotecología desde la perspectiva de la relación información-usuario-documento-biblioteca como una relación que amplía el horizonte profesional y que permite contextualizar los conocimientos adquiridos en el lugar que se apliquen, el conjunto de los estudios bibliotecológicos no contempla este planteamiento, sino que ofrece estructuras muy rígidas basadas en las estructuras tradicionales de la biblioteca y las herramientas que maneja desde principios del siglo XX. Esto probablemente es el reflejo de la situación de la bibliotecología misma como disciplina, cuya adaptación a las nuevas situaciones es muy lenta comparada con la velocidad a la que se dan los cambios e innovaciones en estos días. A pesar de ello la bibliotecología todavía tiene un lugar relevante y esto habla de las posibilidades que indudablemente tiene.

El planteamiento de la disciplina a partir de la relación usuario-biblioteca-documento y su contextualización dentro de la sociedad, da al bibliotecólogo una perspectiva amplia de su campo de acción y, en consecuencia, de la importancia de su actividad, de la relevancia que puede darle y de los resultados que puede obtener, no importa donde se desempeñe, o si lo hace individualmente o en relación de dependencia.

Magalhães habla de la transformación del profesional de la información, de cómo debe pasar de pasivo a activo, de tal manera que su papel en la compañía (organización, institución o dependencia) sea el de participar directamente en la formulación de las políticas de la compañía en pie de igualdad con cualquier otro miembro de la misma. Y sostiene que "la historia de nuestra función como seguidores de la élite cultural está escrita. Lo que tenemos que hacer ahora es encontrar bibliotecarios que no tengan miedo de tomar la vanguardia, que miren al futuro y que estén intelectualmente preparados para abordar esos problemas y aprovechar esas oportunidades que esperan a nuestra profesión".²⁸ Esto requiere de una sólida preparación académica, es decir, esa misma mentalidad profesional debe inculcarse desde los primeros momentos de estudio de la profesión.

Un cambio de actitud lleva a nuevos planteamientos y proporciona más seguridad en el desarrollo y entendimiento de las metodologías que pueden ser adaptadas o creadas para su uso en la bibliotecología. Hay que tener claro que "la revolución del manejo de la información se relaciona tanto, si no más, con la forma en que las personas utilizan una nueva tecnología, que con la tecnología misma. La revolución no es causada tanto por el cambio en la tecnología como por el cambio en la metodología".²⁹

²⁸ Magalhães, Rodrigo. Repercusiones de la revolución microelectrónica en el trabajo de biblioteca y de información, p 11

²⁹ Spring, Michael B. La biblioteca virtual, p 4

Ahora bien, no se puede negar que existe una contradicción entre el uso comercial y con fines de lucro que se le da a la información en este sector y uno de los principios básicos de la bibliotecología que es el libre acceso a la información a toda persona sin importar su posición económica, raza, credo, edad. Esta contradicción nos llevan al conflicto que existe entre el derecho a la información y el derecho a la propiedad intelectual, en el que el derecho a la información se ve invadido por el de propiedad intelectual cuando se busca, con fines meramente de lucro, proteger información que es útil a la sociedad, ya que el Estado es quien tiene la responsabilidad de mantener el libre acceso a ese tipo de información. Un ejemplo claro de lo anterior es el problema que se dió en Sudáfrica recientemente, cuando el gobierno decidió elaborar los medicamentos contra el SIDA para proporcionarlos a la población a precios muy accesibles, ya que el avance de la infección crecía de manera alarmante. La reacción de los laboratorios internacionales dedicados a la elaboración y comercialización de dichos medicamentos no se hizo esperar y presentaron demandas contra el gobierno sudafricano ante organismos internacionales alegando derechos de propiedad de patentes. Después de un largo tiempo de litigios, la situación se resolvió a favor de Sudáfrica.

“Los negocios de comercialización de la información deben en parte su éxito a un déficit de personal general y especializado en las bibliotecas universitarias y de investigación. Los bibliotecarios y los científicos de la información debieran preguntarse ante todo, [...], si los vendedores de información van a poder hacerse cargo de las funciones de los bibliotecarios y científicos de la información y dirigir todas las operaciones con base en un mero interés de lucro y, previsiblemente, bajo un control cada vez menor de la sociedad”.³⁰

Esto suena extremo, pero puede llegar a suceder si no se toman las medidas necesarias, entre ellas la mayor participación de los bibliotecólogos en este sector, ya que los principios y derechos mencionados son los límites necesarios para equilibrar la comercialización de la información y su libre flujo para toda la sociedad.

Como se mencionó en el apartado anterior, otras medidas para regular esta situación recaen sobre el Estado, que debe establecer los límites y alcances de la propiedad intelectual, las prácticas monopólicas, la propiedad intelectual, etc.

Esto afecta directamente los intereses de la sociedad civil y del Estado, aunque las causas de estos problemas son los intereses del sector económico y de los grupos que lo forman como bien plantea Philippe Quéau cuando dice que “lejos de ser una simple adaptación técnica a la ‘sociedad de la información’, la evolución del derecho de propiedad intelectual es una apuesta política. Ciertos grupos de intereses que extraen sus argumentos de la ‘revolución multimedia’, iniciaron acciones concretas para pedir y obtener una revisión del derecho de propiedad intelectual con el fin de reforzarlo a su favor. Así, consiguieron extender el periodo de protección de las obras, la creación de nuevos derechos de propiedad intelectual –como el derecho llamado *sui generis*, que protege una actividad no inventiva. el armado de bases de datos a partir de elementos preexistentes-, la limitación de las excepciones legales –como el uso legal de la obras protegidas (*fair use*)-, un cuestionamiento de las ventajas que favorecen a los usuarios (caso de las bibliotecas públicas), e incluso la posibilidad de patentar ciertos programas de informática”.³¹

³⁰ Magalhães, Rodrigo Op.cit , p 9

³¹ Quéau, Philippe Op.cit , p 34

3.5. La sociedad civil

Hay una linda metáfora que hace referencia a las diferencias entre Estado y sociedad civil. “Si abarcáramos con una mirada las relaciones entre el Estado y la sociedad a lo largo de la historia europea, podríamos imaginar que aquellas relaciones han seguido una pauta similar a la del flujo y reflujo de las mareas, el juego alternado de avances y retrocesos del mar y de la tierra. El mar, pensaba Hegel, es una metáfora, un símbolo de infinitud y de inquietud: siempre, aun cuando calmo, el mar está en un Estado de agitación y de zozobra. El mar es el escenario por excelencia para la acción de las gentes que viven en sus orillas, empeñadas en el descubrimiento y explotación del mundo, la piratería y el comercio, los intercambios culturales, tal vez la investigación y la experimentación. El mar es, por tanto, un símbolo apropiado para la sociedad civil, inflamada por las pasiones y los intereses de miles y millones de individuos, constantemente trocando y negociando, y coordinando sus actividades a través de extensos órdenes espontáneos. Sobre la tierra compacta encontramos, en cambio, formas de organización muy diferentes, y personas e instituciones distintas en control de la situación. En lugar de barcos intrépidos observamos edificios majestuosos y asentados firmemente. Sobre esa tierra se proyectan los sueños de dominación y de estabilidad de hombres de Estado, funcionarios y militares, que se imponen sobre súbditos aquiescentes, con fronteras definidas, y grandes monumentos que simbolizan una fantasía de permanencia irrevocable”.³²

Esta comparación es necesaria porque la relación entre estos dos actores de la sociedad es estrecha y constante, frecuentemente se condicionan y, a veces, se enfrentan.

“En la contraposición sociedad civil-Estado se entiende por sociedad civil la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que caracterizan a las instituciones estatales. En otras palabras, la sociedad civil es representada como el terreno de los conflictos económicos, ideológicos, sociales y religiosos, respecto de los cuales el Estado tiene la tarea de resolverlos ya sea mediándolos o suprimiéndolos; como la base de la que parten las demandas respecto de las cuales el sistema político está obligado a dar respuestas; como el campo de las varias formas de movilización, de asociación y de organización de las fuerzas sociales que dirigen hacia la conquista del poder político”.³³

Esta definición de sociedad civil es sólo una entre una gran cantidad, ya que este término que ha generado polémica y del que todavía están en discusión sus alcances, límites y atribuciones, tiene una larga historia literaria.

La definición que aquí se plantea es adecuada para los fines de este trabajo, ya que la estructura del mismo contempla tres actores bien diferenciados por la relación que la bibliotecología tiene con cada uno; y esta definición permite ubicar a la sociedad civil en un lugar distinto al del Estado y el sector económico.

Giddens se refiere a este sector como “organización social de la sociedad”, pero a su descripción (hecha desde un plano puramente sociológico) le hace falta la característica de

³² Pérez Díaz, Víctor. La primacía de la sociedad civil, p 86

³³ Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci. Diccionario de política v 2, p 1575

fuerza social con poder de organización para participar activamente en el desarrollo de la sociedad en general, y se limita a los aspectos culturales de este actor.³⁴

Por supuesto la sociedad civil es también la esfera en la que se desarrollan las relaciones culturales de los individuos, y por tanto, su crecimiento intelectual y humanístico.

Este sector de la sociedad es en el que ha repercutido con mayor fuerza el avance democrático en el sentido del fortalecimiento de su poder de acción, de su capacidad de organización y movimiento y de las exigencias y límites que puede imponer al Estado.

Respecto de otros tipos de sociedades que le antecedieron, en la sociedad de la información la organización social presenta un mayor número de elementos y estructuras. Por ejemplo, un elemento característico de esta sociedad es la llamada "cultura de los jóvenes", que es una categoría de edad para la que se ha creado todo un mercado, una cultura y una forma de actuar en los que se usa, incluso, un lenguaje diferente. También se ha dado un lugar importante a los niños para quienes se han establecido derechos propios y han alcanzado un alto grado de protagonismo, de igual manera se ha desarrollado un mercado para ellos, en el que la literatura ocupa un lugar destacado. Asimismo, las mujeres se han abierto un espacio importante en cuanto a participación, presencia y derechos.

Además de estos dos elementos, la sociedad actual comprende profesiones, clases sociales, asociaciones voluntarias, partidos políticos, iglesias, sindicatos y otros grupos de interés más numerosos y diversos. Así, puede afirmarse que el carácter dominante de la organización social actual es su complejidad.³⁵

De hecho, "muchos sociólogos han evidenciado la multiplicidad de los roles que debe asumir una misma persona en la sociedad (actual). Un mismo individuo es a un tiempo padre de familia, empleado en una oficina o trabajador en una fábrica, miembro de un club, de un partido político, de una unión obrera, de una iglesia, de diversas asociaciones."³⁶

Realizar todas estas actividades y cumplir los distintos papeles dentro de la sociedad no es fácil, requiere además de energía, una gran capacidad de adaptación e interpretación de la realidad. El número y variedad de relaciones que establecen hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, niños es muy grande y la cantidad de información que conlleva este modo de vida excede en muchos aspectos la capacidad de asimilación y aprovechamiento de quienes la reciben.

Estos diversos y numerosos papeles y relaciones también se dan a nivel de naciones y países. Así, se toman decisiones que afectan grandemente a las sociedades, no siempre de manera positiva, y dadas las características de las sociedades globalizadas, la sociedad civil se defiende organizándose y preparándose para participar en las decisiones de desarrollo en busca de una mejor situación social, y para frenar las consecuencias de las desigualdades.

"En primer lugar una demanda de las organizaciones sociales es la participación en las políticas de desarrollo local que superen las estrategias de supervivencia y se orienten hacia alternativas reales de desarrollo que se articulen a la educación, salud, vivienda y servicios. [...] Otra de las demandas fundamentales de la sociedad civil que tiene íntima relación con el punto anterior, es el acceso a la información, concebida hoy como poder. Pero es la propia organización la que debe generar nuevas redes de información, articuladas no sólo a sus demandas sino al intercambio de experiencias organizativas, productivas, políticas y

³⁴ Giddens, Anthony. *Op.cit.*, p 280

³⁵ Rocher, Guy. *Introducción a la sociología general*, p 281

³⁶ *Ibidem*

culturales. La tecnología abre opciones en este sentido, y le corresponde a la sociedad civil apropiarse de sus ventajas y generar valor agregado a su condición social.”³⁷

3.5.1. La sociedad civil y la información

El dominio de la información en las sociedades actuales se debe a la gran cantidad de la misma que se genera constantemente, esto es consecuencia, a su vez, de una creciente igualdad social, lograda mediante la adquisición paulatina de derechos y libertades obtenidos por jóvenes, mujeres, trabajadores, minorías étnicas, raciales, lingüísticas, religiosas y que se han extendido a todos: derecho al estudio, a la información, al ambiente, a la casa, al trabajo, etc.³⁸ La adquisición de estos derechos lleva a participar activamente en la estructuración y funcionamiento de la sociedad a un número cada vez mayor de individuos que necesitan y generan información. Desgraciadamente la igualdad social no existe realmente en toda la sociedad ni entre las sociedades mismas y, paradójicamente va generando otras desigualdades.

Tanto el esfuerzo que le requiere a cada individuo la complejidad de la vida cotidiana, como las consecuencias del desarrollo social, económico, tecnológico, cultural desigual entre las sociedades y entre los individuos, va generando “falta de igualdad en el acceso a la información, los bajos niveles de escolaridad, el analfabetismo funcional. Una forma de reticencia que mantiene a secciones enteras de la sociedad apartadas de las prácticas de la lectura y un uso desigual de las oportunidades culturales que hacen resaltar más aún una especie de marginación social. La acumulación de todos estos elementos de exclusión social sirve para negar al ciudadano sus derechos.”³⁹

Esto hace inevitable recordar aquel conflicto planteado por varios autores, referente a que el exceso de información genera desinformación.

Aquellos derechos que la libre circulación de la información ayudó a conseguir, ahora se ven entorpecidos por la gran cantidad de información que se genera constantemente y por el desarrollo de la tecnología para manejarla

Es aquí donde la bibliotecología tiene un campo de acción, una tarea que cumplir, una oportunidad. Constituye un espacio que una buena biblioteca con un buen bibliotecólogo respaldado por una buena base teórica pueden llenar. Y un principio fundamental para ello es el planteamiento de los principales conceptos de la disciplina (información, usuario, documento, biblioteca) apoyados en la realidad cotidiana

Uno de los derechos más recientes que la sociedad ha logrado obtener es el derecho a la información. Su consolidación se va dando lentamente, ya que desde su establecimiento se ha visto enfrentado al derecho a la propiedad intelectual.

Por lo anterior, el derecho a la información tiene una historia complicada y se inserta en el área de los derechos sociales y civiles “Quizá no haya sido conceptualmente definido, sin embargo puede decirse que comprende, los derechos a su acceso, uso y difusión, a la protección de la privacidad e integridad de los datos cualquiera que sea su naturaleza y el derecho a la conservación de la información”. Todavía falta discutir y legislar mucho al

³⁷ Larrea C., Gustavo. Las mediaciones Estado-sociedad y los intereses corporativos, p 110

³⁸ Cerroni, Humberto. Op cit . p 159

³⁹ Rasetti, Maria Stella Las bibliotecas fuera de sí, p 47

respecto ya que “el desarrollo de infraestructuras nacionales y globales de información que faciliten el libre flujo de la misma, plantea retos importantes a la teoría y práctica del derecho en general y el derecho de autor en particular.”⁴⁰ Y todas las decisiones que se tomen afectarán directamente a la biblioteca y a la bibliotecología, ya que las resoluciones a favor de este derecho darán al profesional de la disciplina más margen de acción y herramientas para difundir la información. Pero las decisiones desfavorables complicarán la labor bibliotecológica.

Lo más difícil es preservar el equilibrio entre los derechos de los autores o titulares de las obras intelectuales y los intereses del público en general, particularmente en lo que se refiere a la educación, la investigación y el acceso a la información.

3.5.2 El papel de la bibliotecología en la sociedad civil

Siendo este el panorama, es claro que los bibliotecólogos tienen que salir a buscar al público y apoyarlo en sus demandas de información y de conocimiento para usarla. Adaptarse a sus ritmos y horarios. “Multiplicando la presencia de la biblioteca, creando un deseo de biblioteca, podemos influir en las condiciones de lectura y limitar los factores acumulados de exclusión de los circuitos de consumo cultural. Es esa exclusión la que suele reforzar la reticencia a acceder a la información, reduciendo el valor de la inversión educativa inicial”.⁴¹

Para salir a buscar al usuario hay una cantidad de estrategias siempre factibles de mejora y adaptación a diferentes circunstancias (bibliotecas circulantes, biblioteca callejeras, eventos, bibliotecas en centros comerciales, concursos, publicitar a la biblioteca, etc.), el que se adopten unas u otras depende de las características del sector de la sociedad y de la comunidad donde el bibliotecario desarrolla su labor. Para ello tiene que realizar un estudio serio y profundo de las mismas.

La biblioteca ayuda a usar la información. Ya no sólo proporciona el material que se le pide sino que debe enseñar a usarlo y generar en el usuario la idea de la información como herramienta de desarrollo, el hábito de considerar a la información y el conocimiento de dónde encontrarla.

Sostiene Rasetti: “Hay que cambiar el punto de mira, y centrarlo en el lector y no en la biblioteca; hay que dejar de considerar la biblioteca como un fin en sí mismo, hay que empezar a tener en cuenta la dinámica general de la oferta y la demanda cultural. La metodología de este cambio de perspectiva es el estudio de los factores que contribuyen a que la gente lea. Estos factores están ligados a ciclos vitales, a condiciones laborales y a la vida cotidiana. El conocimiento de estas condiciones subjetivas debe unirse al de los medios de producción y distribución de los productos culturales, a fin de poder transformar el mecanismo educativo del mercado cultural.”⁴² Esto quiere decir que el bibliotecólogo debe tener conciencia del papel que puede desempeñar en la contención de factores como la masificación de la cultura (la evaluación cuantitativa de la popularidad), la monumentalidad (que elimina la ambigüedad) y el pluralismo (una gama de puntos de vista a los que nunca

⁴⁰ Bermúdez Benítez, Leticia Laura. Derecho de autor y derecho a la información

⁴¹ Rasetti, Maria Stella. Op.cit., p 50

⁴² Ibid., p 47

se les permite entrar en conflicto)⁴³, que en exceso perjudican el desarrollo individual de la personas y llevan a una conformidad que sólo se ve alterada cuando esos mismos factores se ven afectados. Es decir, la biblioteca puede constituirse en una poderosa opción frente a los medios de comunicación masivos, para dar al usuario un panorama más amplio de las opciones sobre qué pensar, qué hacer, qué decidir.

Ahora bien, que la sociedad desarrolle su potencial intelectual y aproveche el conocimiento en su propio beneficio “no se podrá conseguir sin la aportación de toda la infraestructura cultural, y como las escuelas y los sistemas educativos profesionalizados han perdido su papel central en la educación de la humanidad, no tenemos más remedio que ver como herramientas educativas a las instituciones que hasta hace poco tenían fundamentalmente una función conservadora. los museos y archivos, las bibliotecas y las modernas bases de datos”.⁴⁴

Se habla mucho de las ventajas de la tecnología de la información y de las comunicaciones como la internet por ejemplo, pero la realidad es que la porción de la población que no puede acceder a ellas es grande, especialmente en las sociedades en desarrollo. Frente a esto a la bibliotecología se le presentan dos panoramas: a) para planear sus estrategias de difusión de la información y la lectura y el desarrollo de sus servicios, debe tener en cuenta a las tecnología de la información y las comunicaciones como una herramienta de apoyo entre otras muchas y no ponerlas en el centro de las estrategias, ya que, especialmente en las sociedades en desarrollo, ese es un panorama que no corresponde con la realidad. Hay que tener en claro que “lo general no representa lo universal, y la generalidad del acceso a internet (por ejemplo), obstaculizada por la disparidad de conocimientos y las desigualdades sociales, no constituye universalidad”.⁴⁵ En cambio, no debe perder de vista el valor que el libro aún tiene en la realización de estos planes; e b) introducir a la población en general en el uso y conocimiento de las nuevas tecnologías a través de cursos, talleres, programas encaminados a ello. Esta sería una contribución para remediar el analfabetismo funcional que afecta a la sociedad.

La bibliotecología también necesita reforzar su labor en las universidades tanto públicas como privadas, que cuentan con bibliotecas y unidades de información que representan una parte muy importante tanto del sistema de educación superior de todas las sociedades, como de la investigación científica, social, cultural, económica, etc. En su desempeño en esta área, el bibliotecólogo debe tener en cuenta, nuevamente, la relevancia de estas instituciones en la sociedad, y del papel que la información que producen ocupa dentro de la misma y, a su vez la trascendencia de la información que produce la sociedad dentro de estas instituciones. Es decir, tiene que contextualizar a la institución, para que, apoyada en la realidad, sea más eficaz.

Es importante que el bibliotecólogo no de tanta importancia a los procesos técnicos hacia el interior de la biblioteca y preste más atención a la función de la misma, dando cabida a perspectivas sociológicas para entenderla y entenderse mejor. Por eso también debe “conceptuar cómo el uso y el registro del conocimiento y de la información es un fenómeno

⁴³ Franco, Jean “¿Qué queda de la intelligentsia?”, p 22

⁴⁴ Federighi, Paolo Una nueva demanda de educación y una nueva noción del papel de la biblioteca, p 17

⁴⁵ Sfez, Lucien. ¿Está superado el libro?, p 37

donde intervienen factores de diversa índole, a saber: actitudes personales y de grupo, procesos de adquisición del conocimiento relacionados con los hábitos de lectura y formas de manejo de información, procesos de comunicación, determinación de necesidades de conocimiento e información, procesos de enseñanza aprendizaje, y otros, que facilitan o dificultan la implementación de servicios de información”.⁴⁶

Para comprender esto, el bibliotecólogo puede empezar por hacerse una pregunta que bien propone Sander: ¿cuál es el sentido último de mi actividad, para qué o para quiénes finalmente actúo?. Lo que desencadene esta pregunta, quizá lo lleve a entender que, en la realización de cada una de sus funciones para las que fue enseñado, capacitado o entrenado; en la más rutinaria o rudimentaria de sus tareas, está formando al hombre. El sentido y dirección de esa formación es de su absoluta responsabilidad, en cuanto que él es indefectible e ineludiblemente un ser humano”.⁴⁷

3.6. Conclusiones

- Cuando se habla de fuerzas, fenómenos, circunstancias, etc que afectan, determinan o condicionan a la bibliotecología, se está hablando de un gran número de actores, sectores y condiciones relacionados entre sí en una dinámica permanente.
- El Estado, el sector económico y la sociedad civil tienen características y elementos propios, pero no pueden aislarse entre sí, por lo que tiene que primar la visión de sistema de sistemas, cuya característica principal es la complejidad.
- No es posible aplicar el conocimiento bibliotecológico de igual manera en todas las sociedades (desarrolladas y en desarrollo) ni en los sectores que la forman, es necesario adecuar la mirada y las estrategias a la realidad que lo rodea, lo cual no significa cerrar los ojos al progreso y a las innovaciones. “la manera de practicar un oficio es diferente en distintos países. ‘Ni duda cabe que cada oficio se practica en cada lugar de acuerdo con la materia prima de que se dispone y las costumbres locales. Cada país tiene su manera especial de matar pulgas’”.⁴⁸
- El avance de la tecnología y su relevancia para el manejo de la información y las comunicaciones ha modificado las relaciones, estructuras y funciones de todos los sectores de la sociedad. Pero la distribución de estos avances no es equitativa, no ha alcanzado a toda la sociedad, e incluso ha dejado a sectores completos relegados. Sin embargo, la labor del bibliotecólogo puede ayudar a una mejor distribución de la tecnología, usándola para fortalecer la disciplina y difundir esta nueva herramienta para el conocimiento y la información.
- Aunado a los grandes avances tecnológicos y a los drásticos cambios sociales que han ayudado a generar, está la velocidad a la que hay que adaptarse a nuevas

⁴⁶ Lafuente López, Ramiro y Estela Morales Campos. Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología, p.28

⁴⁷ Sander Villarino, Susana La ‘función’ docente de la biblioteca y del bibliotecario en el contexto académico universitario, p.33

⁴⁸ Fernández de Zamora, Rosa María El oficio del bibliotecólogo. p.43

circunstancias en periodos cortos de tiempo. La bibliotecología se ha manejado con lentitud respecto de los cambios que debe hacer y las adaptaciones que debe realizar a las circunstancias para insertarse activamente en la sociedad. Esto se debe, en parte, a la falta de visión del lugar que ocupa dentro de la sociedad y a que los bibliotecólogos no se mueven en conjunto. La disciplina carece de la fuerza, impulso y solidez que da la unión.

- La dependencia del bibliotecólogo hacia la institución o el organismo al que pertenece es muy fuerte y definitivamente trascendental en su toma de decisiones con respecto de sus políticas de servicio, el diseño de las mismas y sus alcances. La labor del bibliotecólogo no es la definitiva en la difusión de la información, pero una metodología bien planteada desde la realidad que lo rodea, puede otorgarle una actuación determinante dondequiera que se desempeñe

CONCLUSIONES GENERALES

Considero que la conclusión más evidente a la que lleva el desarrollo de este trabajo es que la bibliotecología está completamente vigente y en búsqueda de la consolidación de su espacio dentro de la sociedad de la información.

Entonces se presenta el siguiente panorama:

- La bibliotecología tiene un sólido desarrollo histórico en el que se aprecia que ha sido desde la Antigüedad una disciplina necesaria para la sociedad. En especial la sociedad actual cuya estructura incluye al conocimiento y la información como elementos indispensables de su existencia.
- La bibliotecología empieza a desarrollar un cuerpo teórico de conocimientos a partir del siglo XIX, afectada por las ideas científicas y desarrollistas del momento. Este desarrollo ha sido desde entonces constante y se ha visto enriquecido con la creación de asociaciones y centros de investigación bibliotecológicos. Sin embargo, la bibliotecología es una disciplina técnica.
- Las circunstancias intelectuales, culturales y sociales, de cada periodo histórico han sido determinantes para el desarrollo de la disciplina, para las características de sus procesos fundamentales y sus fundamentos teóricos.
- El objeto de estudio de la bibliotecología es la información al igual que lo es de otras disciplinas como la documentación, la ciencia de la información, la informática. Lo que diferencia a la bibliotecología de aquellas es la perspectiva desde la que la estudia, los aspectos de la misma que le interesan, y que los constituye la relación usuario-documento-biblioteca.
- Actualmente la bibliotecología tiene un campo de acción muy amplio dado el desarrollo de la información y las tecnologías para su manejo. Este campo de acción puede dividirse en tres áreas bien definidas que son los tres actores de la sociedad actual: el estado, el sector económico, y la sociedad civil.
- La bibliotecología conserva una responsabilidad social muy fuerte en la difusión de la información y la educación a través de su labor dentro de la biblioteca y fuera de ella.
- Le falta a la bibliotecología una base teórica más sólida en la que fundamentar su metodología, esto se logra mediante el desarrollo de la investigación bibliotecológica. Estas bases le servirían para insertarse en la sociedad de manera activa y tener participación en el desarrollo social, político, económico y cultural de la sociedad y las sociedades.

- La reflexión constante del bibliotecólogo acerca de su profesión y su relevancia para la sociedad, redundará en un desarrollo más sólido de la disciplina y le ayudará a tener una visión más clara de lo que es capaz de hacer.
- La educación bibliotecológica debe ayudar al bibliotecólogo a encontrar su lugar dentro de la sociedad y a conceptualizar la trascendencia de su labor dentro de la misma a través de la reflexión filosófica, social, histórica. Y también impulsar la labor de equipo, la visión de disciplina como un conjunto de gente que se mueve en la misma dirección y con objetivos comunes. Esto permitiría consolidar la presencia de la bibliotecología en el concierto de la sociedad de la información.

OBRAS CONSULTADAS

- ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993
- ARIAS O., José. "La bibliotecología en la sociedad informatizada del siglo XXI". Revista Interamericana de Bibliotecología 13(2) jul-dic, 1990
- ARMENDÁRIZ SÁNCHEZ, Raúl. "La información como industria". Investigación bibliotecológica 6(12) ene-jun, 1992, pp.11-24
- BAARK, Erick. "Una tecnología apropiada de la información: perspectiva transcultural". Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología 4(4) oct-dic, 1982, p.278
- BERMUDEZ BENÍTEZ, Leticia Laura. Derecho de autor y derecho a la información: en busca del equilibrio: experiencias en una organización cubana del sector. En: XXXIII Reunión Nacional de Bibliotecarios ABGRA. Sitio en Internet: abgra.sisbi uba.ar/t21.htm
- BERTALANFFY, Ludwig von. Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1991
- BLISS, Nonie J. "The emergence of International Librarianship as a field". Libri 44(1), 1993, pp.39-52
- BOBBIO, Norberto y Nicola Matteucci, dirs. Diccionario de política. México: Siglo XXI, 1985, 2v.
- BOURDIE, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. El oficio de sociólogo: presupuestos etimológicos. 3ª ed. México: Siglo XXI, 1979
- BRAVO, Pedro. Los problemas del mundo contemporáneo y las respuestas de la biblioteca. En: El público y la biblioteca: metodologías para la difusión de la lectura. Grazia Asta y Paolo Federighi, eds Gijón, Asturias: Trea, 1998, pp.57-64
- BUNGE, Mario. Epistemología: curso de actualización. Barcelona: Ariel, 1980
- "¿Qué es la epistemología?". Minerva, Buenos Aires I 1(1) may-jun, 1944, pp.27-43
- , Sistemas sociales y filosofía. Buenos Aires: Sudamericana, 1995
- CALVA GONZÁLEZ, Juan José. "Una aproximación a lo que son las necesidades de información". Investigación bibliotecológica 5(10) jul-dic, 1991, pp.33-38
- CAMPBELL, Jerry. "Choosing to have a future" American Libraries 24(6) jun, 1993, pp 560-564
- CASTAÑÓN MORENO, Blanca "Análisis temático documental". Investigación bibliotecológica 6(12) ene-jun, 1991, pp.4-10
- CAVALLO, Guglielmo Libros y público a fines de la Antigüedad. En: Libros, editores y público en el Mundo Antigo: guía histórica y crítica. Madrid: Alianza, 1995, pp.109-168
- CERRONI, Umberto. Política: método, teoría, procesos, sujetos, instituciones y categorías. México: Siglo XXI, 1992
- CHARTIER, Roger Las prácticas de lo escrito. En Enciclopedia de la vida privada. Madrid. Taunus, 1998, t.3
- , Libros, lectura y lectores en la Edad Moderna. Madrid: Alianza Universidad, 1995
- CHISHOLM, Roderick M. Teoría del conocimiento. Madrid: Tecnos, 1982
- CHUBARIAN, Ogan S. Bibliotecología general. La Habana: Ministerio de Cultura. Editorial Científico-Técnica, 1977

- COCHRANE, Pauline A. "Elsinore revisited". En: Knowledge organization and Quality Management: proceedings of the 3rd International ISKO Conference 20-24 June, 1994
- CURRÁS, Emilia. La información en sus nuevos aspectos: ciencias de la documentación. Madrid: Paraninfo, 1988
- . Las ciencias de la documentación: bibliotecología, archivología, documentación e informática. Madrid: Paraninfo, 1991
- DAHL, Sven. Historia del libro. Madrid: Alianza, 1999
- DINERMAN, Gloria. The angst of outsourcing. Information outlook 1(4) apr, 1997
- ECO, Umberto. De biblioteca. Senderos. Bogotá 5(24) jul-dic, 1992, pp.400-408
- Enciclopedia Universal Ilustrada. europeo-americana. Madrid: Espasa-Calpe, 1992, v.47
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. Historia de la bibliotecas Madrid: Fernán Sánchez Ruipérez; Pirámide, 1990
- . Historia del libro. Salamanca; Madrid: Fernán Sánchez Ruipérez, Madrid: Pirámide, 1988
- . Historia social del libro: Grecia I: de Cnosos a Atenas. Madrid: ANABA, 1975
- FEDERIGHI, Paolo. Una nueva demanda de educación y una nueva noción del papel de la biblioteca. En: El público y la biblioteca. Grazia Asta y Paolo Federighi, eds. Gijón, Asturias: Trea, 1999
- FERNÁNDEZ DE ZAMORA, Rosa María. "El antes y el ahora de los directores de bibliotecas". Libros de México, 1997
- . "El oficio de bibliotecólogo". Investigación bibliotecológica 5(10) ene-jun, 1991, pp.42-44
- FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía. Madrid: Alianza, 1981, t 2
- FRANCO, Jean. "¿Qué queda de la inteligencia?".
- GAARDER, Jostein. El mundo de Sofía novela sobre la historia de la filosofía. Madrid: Patria, 1995
- GARCÍA VALENZUELA, Hortensia. "Terminología usada en el pasado y presente para expresar el concepto de 'Ciencia de la biblioteca'". Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios 5(16) jul-sep, 1989, pp.5-14
- GARRIDO ARILLA, María Rosa. Teoría e historia de la catalogación de documentos. Madrid: Síntesis, 1996
- GATES, Jean Kay. Introduction to Librarianship. 2^a ed. Nueva York: McGraw-Hill, 1976
- GELLNER, Ernest. El arado, la espada y el libro: la estructura de la historia humana. Barcelona: Península, 1994
- GIDDENS, Anthony. La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración Buenos Aires: Amorrortu, 1991
- . Sociología. Madrid. Alianza, 1991
- GRIFFITHS, José-Marie. "Principales corrientes en la tecnología de la información". Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología 4(4) oct-dic, 1982, pp.242-251
- HARMON E., Glynn "The interdisciplinary study of information, a review essay" The journal of library history, philosophy and comparative Librarianship 22(2) spring, 1987, pp.206-227
- HARRIS, Michael "State, class and cultural reproduction, toward a theory of library service in the United States" Advances in Librarianship v.14, 1986, pp.211-252

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Leticia. "Reflexiones acerca de la formación del bibliotecólogo con visión de futuro". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 18(1-2) ene-dic, 1995

HESSEN, Johan. *Teoría del conocimiento*. 13ª ed. Buenos Aires: Losada, 1974

HILL, Michael W. Opening address. En: *Information, knowledge, evolution: proceedings of the 44th FID Congress held in Helsinki, Finland, 28th August-1st September, 1988*. Amsterdam: North-Holland, 1989

La investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Stela Maris Fernández, ed. Buenos Aires: UBACyT, 1996

JOHNSON, Elmer D. Y Michael H. Harris. *History of libraries in the Western World*. 3ª ed. Metuchen, N.J.: The Scarecrow, 1976

KARETZKY, Stephen. *Reading research and Librarianship: a history and analysis*. Westport, Connecticut. Greenwood Press, 1982

KENNEDY, Mary Lee. *Information outlook* 1(4) apr, 1997

KING, Alexander. The great transition. En: *Information, knowledge, evolution: proceedings of the 44th FID Congress held in Helsinki, Finland, 28th August-1st September, 1988*. Amsterdam: North-Holland, 1989

KLEBERG, Tønnes. Comercio librario y actividad editorial en el Mundo Antiguo. En: *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo: guía histórica y crítica*. Madrid: Alianza, 1995, pp.51-108

Knowledge and communication: essays on the information chain. A.J. Meadows, ed. Londres: Library Association Publishing, 1991

LAFUENTE LÓPEZ, Ramiro y Estela Morales Campos. "Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología". *Investigación bibliotecológica* 6(12) ene-jun, 1992, pp.25-33

LARREA C., Gustavo. Las mediaciones estado-sociedad y los intereses corporativos. En: *Reforma política, gobernabilidad y desarrollo social: retos del siglo XXI*. Santiago de Chile: Comisión Sudamericana de Paz, seguridad y Democracia; Nueva Sociedad, 1996, pp.101-111

Libraries in society: a reader. David Gerard, ed. Londres. Clive Bingley, 1978

LINE, Maurice B. Librarians and knowledge. En: *Knowledge and communication essays on the information chain*. Londres: Library Association Publishing, 1991, pp.77-89

LOSEE, Robert M., Jr. *The science of information: measurement and applications*. San Diego: Academic Press, 1990

MACÍAS ZULUAGA, Luis Fernando. "El cuento contado" *Revista Interamericana de Bibliotecología* 17(1) ene-jun, 1994, p.65

MACHLUP, Fritz. *Knowledge: its creation, distribution and economic significance v.2: the branches of learning*. New Jersey: Princeton University, 1982

MAGALHAES, Rodrigo. "Repercusiones de la revolución microelectrónica en el trabajo de biblioteca y de información: análisis prospectivo". *Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología* 5(1) ene-mar, 1983, pp.2-12

MIGUELEZ, Roberto. *Epistemología y ciencias sociales y humanas*. México: UNAM, 1977

MILLARES CARLO, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986

MOLINA, Enzo. "Bases de datos: consideraciones en los países en desarrollo" Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología 4(4) oct-dic, 1982

MORALES CAMPOS, Estela. Bibliotecología e información En: La biblioteca integradora de las ciencias de la información: memoria. 8ª Semana de Bibliotecología celebrada en Guadalajara, Jal., 1985. Guadalajara, Jal.: Universidad Autónoma de Guadalajara, Dirección de Bibliotecas, 1987, pp.7-21

"Nuevas tendencias en bibliotecología y ciencia de la información: una revisión de literatura 1987-1991". Comisión para la revisión de la propuesta de reforma curricular de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquía, Colombia. Revista Interamericana de Bibliotecología 14(2) jul-dic, 1991

PARKER J., Stephen. "Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología: examen de su contenido y distribución". Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología 4(3) jul-sep, 1982, pp.207-213

PENNA, Carlos Víctor. La bibliotecología latinoamericana: algunas consideraciones sobre su pasado: esbozo de un plan para acelerar su desarrollo. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán, Biblioteca Central, 1960

PENZIAS, Arno. Ideas e información: la gestión en un mundo de alta tecnología. Madrid: FUNDESCO, 1990

PÉREZ DÍAZ, Víctor. La primacía de la sociedad civil: el proceso de formación de la España democrática. Madrid: Alianza, 1993

PINTO MOLINA, María Análisis documental: fundamentos y procedimientos Madrid: EUDEMA, 1991

QUÉAU, Philippe. "Un bien público mundial". Le Monde Diplomatique. versión argentina. Ene, 2000

QUIJANO SOLIS, Alvaro. "La 'vieja' bibliotecología y las 'nuevas' tecnologías". Biblios 1(1), 1995, pp.7 y 10

RANGANATHAN, S. R. The five laws of Library Science. Bombay: Asia Publishing House, 1963

RASETTI, Maria Stella. Las bibliotecas fuera de sí: rompiendo las barreras. En: El público y la biblioteca: metodologías para la difusión de la lectura. Grazia Asta y Paolo Federighi. Gijón, Asturias: Trea, 1999, pp.45-56

RENDÓN ROJAS, Miguel Angel. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. 1997

----- "La información como ente ideal objetivizado". Investigación bibliotecológica 9(18) ene-jun, 1995, pp.17-24

----- "Las tareas para la fundamentación de la bibliotecología" Investigación bibliotecológica 8(17) jul-dic, 1994, pp.4-9

----- "Un análisis filosófico de la bibliotecología". Investigación bibliotecológica 10(20) ene-jun, 1996, pp.9-15

ROCHER, Guy. Introducción a la sociología general. 11ª ed. Barcelona: Herder, 1990

RUDÉ, George Europa en el siglo XVIII: la aristocracia y el desafío burgués Madrid: Alianza, 1995

SALMAN, Lamia. "Las necesidades de los países en desarrollo en materia de información informa sobre análisis de casos". Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología 3(4) oct-dic, 1981, pp.64-83

- SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa. *Sistemas de organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid. Boletín Oficial del Estado, 1996
- SANDER VILLARINO, Susana. "Clasificación: actividad técnica o teórica" *Investigación bibliotecológica* 3(5) jul-dic, 1988, pp.43-50
- . "Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la bibliotecología". *Investigación bibliotecológica* 3(8) ene-jun, 1989
- . "La 'función' docente de la biblioteca y el bibliotecario en el contexto académico universitario: una cuestión de principios". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 14(2) jul-dic, 1991, pp.25-34
- . ¿Qué es la biblioteca?. En: Edición conmemorativa del X aniversario del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas: v.1: en torno a la investigación bibliotecológica. Estela Morales Campos y Elsa Ramírez Leyva, comp. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Bibliotecas; CUIB, 1992, pp.33-42
- SAROKA, Raúl Horacio. "El valor del conocimiento en las organizaciones". *La gaceta de económicas*. Buenos Aires 2(14) 30 de septiembre 2001, pp 4-5
- SAUNDERS, Laverna. "Sistemas de bibliotecas de la Tercera generación. una entrevista virtual con Vinod Chachra". *Revista Interamericana de Nuevas Tecnologías de la Información* 2(2) may-ago, 1996, pp.19-29
- SCHILLER, Herbert. *El poder informático: imperios tecnológicos y relaciones de dependencia*. Barcelona: Gustavo Gili, 1983
- SCRIVEN, Michael. *Filosofía de la ciencia*. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* v.2. Madrid: Aguilar, 1979, pp.321-328
- SEQUEIRA ORTIZ, Deyanira y Zaida Sequeira Ortiz. *La bibliotecología como ciencia*. San José de Costa Rica: Publitex, 1988
- SFEZ, Lucien. "¿Está superado el libro?". *Le Monde Diplomatique* versión argentina ene 2000, pp.36-37
- SHEPARD, Marietta Daniels. *A solicitud de los países: asistencia que la OEA brinda a Latinoamérica en el campo de la información*. Washington: OEA, Secretaría General, 1974
- . *Estudios y conocimientos en acción*. Washington: Unión Panamericana: OEA, Secretaría General, 1958
- SHERA, Jesse. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990
- . *Librarianship and information science*. En: *Libraries in society: a reader*. David Gerard, ed. Londres: Clive Bingley, 1978
- SHUBERT, Steven Blake. "The Oriental origins of the Alexandrian Library". *Libri* 43(2), 1993, pp 142-172
- SMITH, Josephine Metcalfe. *A chronology of Librarianship* Metuchen, N.J.: The Scarecrow Press, 1968
- SPRING, Michael. "La biblioteca virtual". *Revista Interamericana de Nuevas Tecnologías de la Información* 2(2) may-ago, 1996, pp 3-10
- The study of information: interdisciplinary messages* Fritz Machlup y Una Mansfield. Nueva York: John Wiley and Sons, 1983
- THOMPSON, James. *A history of the principles of Librarianship* Londres: Clive Bingley; Hamden, Connecticut. Linnet Book, 1977

TOCATLIAN, Jacques. "La información al servicio del desarrollo: el papel del programa general de información de la UNESCO". Revista de la UNESCO de ciencia de la información, bibliotecología y archivología 3(3) jul.sep, 1981, pp.160

TOFFLER, Alvin. El "shock" del futuro. México: Fondo de Cultura Económica, 1972

TURNER, Erick G. Los libros en la Atenas de los siglos V y IV a C. En: Libros, editores y público en el Mundo Antiguo: guía histórica y crítica. Madrid: Alianza, 1995, pp 25-50

URBIZAGÁSTEGUI ALVARADO, Rubén. "El rol de las bibliotecas: un análisis de dos paradigmas sociológicos". Investigación sociológica 6(12) ene-jun, 1992, pp.34-41

VLEESCHAUWER, H. J. de. The phenomenology of the contemporary library. En: Libraries in society: a reader. David Gerard, ed. Loendres: Clive Bingley, 1978

WRIGHT H., Curtis. The oral antecedents of Greek Librarianship Provo, Utah: Brigham Young University, 1977

ZAVALA ALARDÍN, Gonzalo. La sociedad informatizada. ¿una nueva utopía?. México. Trillas, 1990